

HISTORIAS DEL

Número 412

5,50€

www.espaciomisterio.com

AÑO/CERO

REESCRIBIR LA HISTORIA

ENLACE AL CANAL

[x.com/byneontelegram](https://t.me/byneontelegram)

O escanea el código QR:



—|—
**CIUDADES PERDIDAS,
TEXTOS PROHIBIDOS
Y DIOSES QUE EL
TIEMPO OLVIDÓ**

XII CONGRESO DE MISTERIO

Y ENIGMAS DE LA HISTORIA

15 Y 16 DE NOVIEMBRE 2025

MADRID

PLAZAS
MUY
LIMITADAS



Filippo Biondi



Michael
Donnellan



Santiago
Camacho



Jesús Callejo



Josep
Guijarro



Lluís Pastor



Carlos Bustos



Luis Tobajas



Álex
Escolà-Gascón

EDICIÓN
ESPECIAL DE

—EL—
COLEGIO
INVISIBLE

Reserva tu plaza en:
www.viajesprisma.com

Organiza
Grupo  Planeta

PRISMA
PUBLICACIONES
Grupo Planeta

Con la colaboración de:

AÑO/CERO

espacio  misterio

SUMARIO

AÑO CERO #412

www.espaciomisterio.com

Y ADEMÁS

Investigadores proponen una nueva teoría para descifrar el Voynich.



REESCRIBIR EL PASADO

ENLACE AL CANAL

x.com/byneontelegram

Ó escanea el código QR:



x.com/byneontelegram

Contenidos

8

CIUDADES PERDIDAS

Gracias a la tecnología más puntera, se están sacando a la luz ciudades olvidadas por el tiempo. Algunas, incluso, se creían legendarias.

16

SACRIFICIOS RITUALES

Los avances arqueológicos permiten a la América precolumbina revelar sorprendentes secretos sobre su pasado.

24



GÖBEKLI TEPE: ÚLTIMOS DATOS

Considerado el primer templo de la historia, este yacimiento neolítico en Turquía no deja de maravillar a los investigadores.

46

DOGGERLAND: EL MUNDO PERDIDO

Considerada la «Atlántida del mar del Norte», esta extensa región subacuática está obligando a reescribir la prehistoria humana.

98

LAS «OTRAS ATLÁNTIDAS»

Mu, Lemuria, Heligoland... son muchos los nombres de continentes e islas perdidas de los que parece haber vestigios.

104

EL EGIPTO DE LAS MARAVILLAS

El país de los faraones está lleno de enigmas, y también es la civilización que atesora las teorías más estrambóticas...



@revistaanocero



@revistaAño/Cero

JORNADA DE NUMEROLOGÍA

Madrid
04/10/2025

CON LOS MEJORES
EXPERTOS

AÑO/CERO

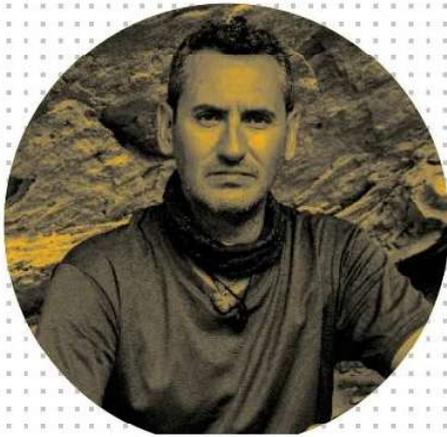


Laura
Falcó

Mas información en
www.espaciomisterio.com



REESCRIBIR NUESTRA HISTORIA



Lorenzo Fernández Bueno
Director

✕ @LorenzoFBueno

¿HABRÍA ARGUMENTOS PARA REESCRIBIR EL CONCEPTO DE CIVILIZACIÓN? LA RESPUESTA ES UN ROTUNDO SÍ EN BASE A LOS DESCUBRIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS QUE SE HAN PRODUCIDO EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS

se quizás debería de ser el titular correcto de la portada de este mes de *Año/Cero*. Porque no estamos hablando de la historia de otra civilización que no sea la nuestra. Y les aseguro que, a la vista de los descubrimientos que se están produciendo, hay motivos más que sobrados para que así sea. A los ejemplos que podrán encontrar en este número me remito. Baste decir que hasta bien entrados los ochenta del pasado siglo, la civilización, estructurada y parecida a lo que somos –al fin y al cabo fue el germen–, nos obligaba a viajar en el tiempo más de cinco mil quinientos años atrás al creciente fértil para encontrarnos con Mesopotamia. Y si afinamos, con Sumeria, en torno al 3000 a.C., pueblo que fundó ciudades casi míticas como Ur. Ahora bien, ¿qué ocurriría si, como en alguna ocasión ha dicho el gran arqueólogo subacuático Claudio Lozano, tuviésemos que reescribir el concepto de civilización? ¿Habría argumentos para que ese consenso que hace décadas se dio la ciencia para definir dicho concepto tuviese que ser revisado? La respuesta es sí. Porque hallazgos recientes en esta cosa inmensa que es la historia, como Göbekli Tepe o Karahan Tepe, en ese mismo creciente fértil ubicado entre los ríos Tigris y Éufrates, dan motivos más que sobrados para ello. Porque pensar que siete mil años antes de que se construyera la Gran Pirámide de Keops ya hubo un templo de un tiempo muy antiguo, y que alrededor de él hubo un pueblo que era algo más que una mera tribu de cazadores-recolectores, algo así como una civilización perdida que se ubicó en esta región del planeta y que alcanzó tal nivel de evolución que se pudo permitir el lujo de crear su propia espiritualidad alrededor de este templo, sin duda obliga a redefinir muchos conceptos pasados. Por no hablar de los propios hallazgos en el sur de España, que nos remontan más de siete mil años en el tiempo y que nos hablan de otra civilización, también ignota, que poseyó un nivel cultural muy avanzado, y que incluso llegó a procesar metales, siendo envidiada y admirada en gran parte del Mediterráneo. Y si nos vamos al otro lado del planeta, para qué hablar de las supuestas ruinas sumergidas de Yonaguni, tan bellas como complejas a

sus veinte metros de media de profundidad. Sí, una supuesta ciudad hundida, como defiende el doctor en geología de la Universidad de Okinawa Masaaki Kimura, que de estar emergida hubo de ser alrededor del 10000 a.C. Pues eso, una cronología imposible que nos habla de un mundo perdido del que cada vez hay más evidencias...

Director Lorenzo Fernández Bueno
Diseño y maquetación Ignacio Docampo
Redacción digital Josep Guijarro
Asesora editorial Laura Falcó

Redacción de textos Óscar Herradón

Redacción y publicidad:
C/ Juan Ignacio Luca de Tena, 17, 2ª Planta
28027 Madrid
Tel.: 91 393 38 82
Email: a-cero@prismapublicaciones.com

Edita

Prisma Publicaciones 2002, SL
Edificio Planeta. Av. Diagonal, 662-664, 2ª pl. 08034
Barcelona Tel. 93 492 68 73
www.prismapublicaciones.com
Presidenta Laura Falcó Lara
Directora Factoría Prisma Angi González Vives
Director Digital Pol Ruiz
Director de Arte Xavier Menéndez

Producción Planeta Innovación

Grupo Planeta

Suscripciones y números atrasados
Ad-lante Servicios de Marketing, S.L.
Apartado de correos nº 10100
08080 - Barcelona
suscripciones@atc.prismapublicaciones.com

Impresión Rotocobrih

Distribución para España
Logista Publicaciones
C./ Electricistas, 3 - Polig. Ind. Pinares Llanos
28670 Villaviciosa de Odón (Madrid)
Tel: 91 616 09 13

México IBERMEX, S.A.
Argentina BRHET E HIJOS, S.A.
Puerto Rico DPA DISTRIBUIDORA DE PUBLICACIONES.

Depósito Legal B10894-16

ARI

ISSN 1136-470X
Printed in Spain

AÑO/CERO es miembro de la Asociación de Revistas de Información (ARI). Está editada y publicada por Prisma Publicaciones 2002, S.L., bajo licencia de Aura Capital Property Management, S.A., empresa domiciliada en Madrid, C/ Lagasca, 105, bajo licencia de Aura Capital Property Management, S.A., y está utilizada bajo contrato de licencia (Copyright©1992). Prohíbese la reproducción total o parcial del material editorial publicado en este número. AÑO/CERO investiga la seriedad de sus anunciantes, pero no es responsable de las ofertas realizadas por los mismos.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

La compra de esta publicación autoriza el uso exclusivo y personal de la misma por parte del comprador. Cualquier otra reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta publicación sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares. En particular, la Editorial, a los efectos previstos en el art. 32.1 párrafo 2 del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquier fragmento de esta obra sea utilizado para la realización de resúmenes de prensa, salvo que cuente con la autorización específica. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar, escanear, distribuir o poner a disposición de otros usuarios algún fragmento de esta obra, o si quiere utilizarla para elaborar resúmenes de prensa (www.cedro.org; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

**AÑO
CERO**



NO TE
OFRECEMOS
VIAJES, TE
PROPONEMOS
EXPERIENCIAS

FIN DE AÑO EN PORTUGAL

DEL 26 DE DICIEMBRE AL 4 DE ENERO

MÁS INFORMACIÓN EN
WWW.ESPACIOMISTERIO.COM

CON LOS MEJORES EXPERTOS

CON LOS MEJORES EXPERTOS

JOSEP
GUIJARRO





CIUDADES PERDIDAS

DESCUBIERTAS GRACIAS A LA TECNOLOGÍA MÁS PUNTERA

LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA Y ANTROPOLÓGICA HA OBTENIDO EN LOS ÚLTIMOS AÑOS RESULTADOS SORPRENDENTES GRACIAS A LA UTILIZACIÓN DE LA MÁS PUNTERA TECNOLOGÍA. APLICANDO ESTOS AVANCES SE ESTÁN DESCUBRIENDO CIUDADES QUE HAN PERMANECIDO PERDIDAS Y OLVIDADAS DURANTE SIGLOS E INCLUSO MILENIOS Y QUE OBLIGAN A REESCRIBIR EL PASADO.

A través de la teledetección, la magnetografía, la imagen satelital, el proyecto LiDAR y otras, están saliendo a la luz restos de un pasado olvidado que clama a gritos ser reescrito y dejar de lado los lugares comunes considerados inmutables. Entre ellos, el redescubrimiento de urbes olvidadas, perdidas durante siglos y milenios, algunas de las cuales se creían incluso legendarias, que arrojan datos capitales para comprender cómo fue la Antigüedad, de Egipto a Mesopotamia, de la antigua Roma a Bizancio, de Mesoamérica a China. Veamos qué descubrimientos punteros están provocando un auténtico vendaval entre la comunidad académica.

IMET, LA CIUDAD PERDIDA DE EGIPTO

Una reciente campaña arqueológica llevada a cabo por investigadores de la Universidad de Manchester, en colaboración con la Universidad de Sadat City y las autoridades egipcias, concluye que el yacimiento de Tell el-Farain («Colina de los Faraones»), hasta ahora

considerado uno más entre los numerosos diseminados en la región oriental del delta del Nilo, se trataría en realidad de la antigua ciudad de Imet, mencionada en varios textos pero nunca localizada hasta ahora, y que llevaba enterrada más de 2.000 años, en razón del hallazgo de estructuras urbanas complejas, viviendas de varios pisos y diversos objetos rituales, hallados gracias a la combinación de teledetección con arqueología de campo.

El yacimiento había sido parcialmente excavado en el siglo XIX, pero los esfuerzos se centraron en el templo y el cementerio, no en una visión conjunta del mismo como centro urbano, que se ha podido mapear con mayor precisión gracias a las nuevas tecnologías de teledetección, lo que ha permitido comenzar a reconstruir su historia perdida.

La urbe, al noroeste de El Cairo, era en el siglo IV a.C. una de las ciudades históricas más importantes del delta del Nilo, un importante centro residencial y comercial con una agricultura capital en la maraña de rutas comerciales de aquel tiempo que, sin embargo, acabó

HISTORIA IGNORADA

borrada de la historia por las arenas del desierto. Ahora, las excavaciones están arrojando datos asombrosos sobre su importancia estratégica, su desarrollo tecnológico y los complejos cultos religiosos del antiguo Egipto.

Según dijo el Dr. Nicky Nielsen, egiptólogo y director del proyecto de excavación, a la *BBC*: «Imet se está convirtiendo en un lugar clave para repensar la arqueología del Período Tardío de Egipto. Estamos empezando a transformar nuestra comprensión de cómo vivía, trabajaba y creía la gente en esta región». En el equipo internacional también participa la Dra. Diana Nikolova, de la Universidad de Liverpool, así como especialistas de otros países. Desde la Universidad de Manchester aseguran a los medios que su implicación en este tipo de proyectos sigue reescribiendo la narrativa de las ciudades olvidadas de Egipto, «volviendo a poner de relieve el antiguo Delta con un descubrimiento así».

Los trabajos de excavación se centraron en el sector oriental de Tell, donde imágenes satelitales y las citadas tecnologías de teledetección habían detectado anteriormente concentraciones anómalas de adobe. Según declaraciones públicas del Dr. Mohamed Ismail Jaled, secretario general del Consejo Supremo de Antigüedades de Egipto, las estructuras desenterradas corresponden a viviendas en forma de torreones, un estilo arquitectónico que era típico del Bajo Egipto entre el Período Tardío (664-332 a.C.) y la dominación

romana: «Estas casas, de varios pisos y cimientos extraordinariamente gruesos, estaban designados para albergar a un gran número de personas. Asimismo, Nielsen encontró construcciones auxiliares destinadas al almacenamiento de cereales y al cobijo de animales, lo que indica que Imet fue un núcleo urbano activo con una economía basada en la agricultura y el comercio.

DE LOS SABORES A LOS CULTOS DEL PASADO

Curiosamente, una de las últimas sorpresas que se han llevado los arqueólogos en la ciudad egipcia recién descubierta es culinario: una olla en una estancia que nadie había pisado desde hace 2.500 años, una suerte de «menú perdido» de Imet. Los investigadores hallaron una olla de barro sobre una cocina doméstica. En su interior estaban los restos bien conservados de un guiso de pescado con espinas de tilapia, un pez de agua dulce. Junto a la misma, había bandejas de barro usadas para fermentar pan al sol, todo ello en un callejón angosto de una de las viviendas excavadas que ofrece una instantánea única de cómo era la vida cotidiana en esta zona del planeta hace dos milenios y medio.

Según dijo el Dr. Nielsen: «Este descubrimiento abre nuevas puertas a nuestra comprensión de la vida urbana, la espiritualidad y la alimentación en el delta del Nilo». Y es que, junto a estos enseres, el equipo también ha recuperado un valioso repertorio de objetos



También recuperaron un amuleto funerario de Harpócrates, el dios niño, de pie sobre dos cocodrilos y coronado por la cabeza de Bes

UADYET, LA DIOSA SERPIENTE

Uadyet, cuyo nombre significa «Señora del Cielo», es la diosa serpiente, que simbolizaba el calor ardiente del Sol y la llama de fuego, convertida más tarde en el «Ojo de Ra». Era la diosa protectora del Bajo Egipto y de los faraones en la mitología egipcia. Símbolo de la fuerza del crecimiento y de las aguas, era representada con la cobra, presente en la corona del Bajo Egipto, donde se erigía precisamente la ciudad ya no perdida de Imet.

Otras veces se la muestra como una leona con el disco solar y el *uraeus* (forma de cobra erguida que representaba a la divinidad). Se dice que era hija de Anubis, el dios chacal de los muertos, patrón de los embalsamadores y con un papel primordial en el más allá y el Juicio de Osiris, y esposa de Hapi-Meht, dios del Nilo norte que portaba una planta de papiro en la cabeza, y que se encargó de alimentar a Horus niño y protegerlo del ace-

cho de Seth. Era originaria así como patrona de Buto, sito también en Tell el-farain, donde tenía un célebre oráculo, e igualmente se la veneraba en Tanis. Su festividad se celebraba el séptimo día del mes de Paini. Como diosa del Delta, poseía el citado gran templo que acaba de ser reencontrado gracias a la teledetección en Imet (no en vano, era venerada en la zona como «señora de Imet»). Precisamente, en la antigua Buto, en 2021,



Distintas imágenes de **objetos hallados en Imet**, entre ellos un amuleto funerario y un busto de Harpócrates. Debajo, la **Dra. Diana Nikolova**, de la Universidad de Liverpool.



religiosos, entre los que sobresale una figurilla *shabti* de loza verde de la Dinastía XXVI, que los antiguos egipcios solían depositar en las tumbas de los funcionarios para que estos trabajaran por ellos en el más allá, un más allá de gran importancia en el país de los faraones. Sobre este punto, Nielsen ironiza: «Era su forma de escapar del trabajo después de la muerte».

El equipo también recuperó un amuleto funerario de Harpócrates, el dios niño, que aparece de pie sobre dos cocodrilos y coronado por la cabeza del dios Bes, utilizado como protección contra diversas enfermedades. Harpócrates era el término griego para designar al dios egipcio *Har Pa-Jered*, conocido como «Horus el niño», al que se solía representar como un halcón o bien como un niño desnudo con el dedo índice de la mano derecha en la boca (simbolizando al dios del silencio). A un lado de su cabeza solía llevar la coleta que caracteriza a los niños egipcios. Horus niño era originario de Heliópolis, como hijo de Isis y Osiris, pero fue venerado también en muchos otros santuarios, como en Edfú, Tebas, Mendes, Coptos o en este de la antigua Imet, en los que se le adoraba con otras formas adoptadas de Horus.

Harpócrates era el símbolo viviente del sol al salir en la entrada de la primavera. La cosmogonía egipcia cuenta que nació después de la muerte de su padre Osiris, en el día más corto del año, época en que florece el loto; se le representa como un niño débil, al que su madre Isis tuvo que ocultar en los pantanos del delta del Nilo (donde se asienta Imet), para protegerlo de su malvado tío Seth, responsable de la muerte, desmembramiento y dispersión del cuerpo de Osiris. Sin embargo, al igual que el sol débil del amanecer muda en un Sol poderoso al pasar las horas, el dios-niño se convierte en el Horus poderoso y vengador de la muerte de su progenitor que lucha contra Seth, convirtiéndose de la mano de Isis en el gran Horus que reina sobre los hombres y los dioses.

En Imet lo encontramos con la personalidad de «Horus sobre los cocodrilos» y era habitual que portase en sus manos serpientes,

en el templo de la diosa cobra Uadyet, un grupo de arqueólogos egipcios descubrió una serie de objetos que los sacerdotes emplearon en las ceremonias de culto que tuvieron lugar en el santuario, según se hacía en *National Geographic*. Entre los instrumentos rituales recuperados hay un pilar de piedra caliza que representa a la diosa Hathor (la diosa vaca) y un grupo de quemadores de incienso de loza.



MADABA, EL MAPA DE TIERRA SANTA

Se trata del mosaico geográfico más antiguo que se conoce en la historia del arte, de gran importancia para la localización y verificación de escenarios bíblicos. También desempeñó un papel muy importante en cuanto a la ubicación topográfica de Ascalón; además, en 1967, unas excavaciones en el barrio judío de Jerusalén, revelaron que había dos emplazamientos que se encontraban efectivamente en el lugar indicado por el mosaico/mapa: la iglesia Nea y el *Cardo Maximus*. También en 2010 se confirmó la existencia de una ruta que aparece en el mismo y recorre el centro de Jerusalén, evidenciando su precisión.

Se trata de una parte del mosaico que cubre el suelo de la Iglesia bizantina de San Jorge en Madaba (Jordania), la representación cartográfica más antigua de Jerusalén y Tierra Santa que se conserva y que data del siglo VI de nuestra era. El mosaico parece que fue realizado por artistas anónimos, probablemente por miembros de la comunidad cristiana de Madaba, donde hay constancia de que en aquellas fechas se hallaba un obispo. La urbe sería conquistada en 1614 por el Imperio persa, y en el siglo VIII, los gobernantes omeyas del enclave eliminaron algunas figuras del mosaico. La ciudad sería abandonada en el año 746, después de que un fuerte seísmo destruyera gran parte de la misma. Perdido durante más de mil años, el mosaico fue redescubierto en 1894, durante la edificación de una nueva iglesia ortodoxa. Con el tiempo, varias partes del mapa serían dañadas por incendios, las actividades realizadas en el nuevo recinto sacro y los efectos de la humedad, y podría haberse perdido para siempre si no fuera porque en 1964, la Fundación Volkswagen donase a la Sociedad Alemana para la Exploración de Palestina (*Deutscher Verein für die Erforschung Palästinas*) 90.000 marcos para su conservación, restauración que sería llevada a cabo al año siguiente por los arqueólogos germanos Heinz Cüppers y Herbert Donner, de la Universidad de Gotinga. En sus orígenes, medía 21 x 7 metros y constaba de más de dos millones de teselas, aunque actualmente sus dimensiones son menores, de 16 x 5 metros, lo que no ha impedido que siga siendo el punto de partida de sorprendentes descubrimientos geográficos y arqueológicos.



escorpiones y otros animales peligrosos, que dominaba sin dificultad (como a los propios saurópsidos, a los que somete bajo sus pies), apareciendo así ante su pueblo como el vencedor del mal y de lo que causa miedo. Y, como sucede con el amuleto recién desenterrado, aparece a menudo sobre su cabeza la imagen del dios Bes (protector también de la infancia), como es representando en la estela de Horus, lo que pretende reforzar la eficacia de la misma contra todo tipo de enfermedad y desgracia.

En este marco, los egipcios creían que haciendo correr agua sobre su estatua, esta adquiría propiedades sanadoras: entonces se recogía y se le daba de beber a las personas que hubiesen sufrido la picadura de algunos de estos peligrosos animales venenosos con los que convivían.

También hay vestigios de un culto secreto que atrajo a peregrinos y comerciantes y que se dedicaba a la diosa cobra Uadyet –ver recuadro 1–, considerada la personificación del Bajo Egipto. Quizá lo más relevante en relación con los cultos de la zona sea el llamado «camino procesional». En el área del templo los arqueólogos desenterraron una extensa plataforma de piedra caliza y vestigios de dos colosales columnas de adobe que según los análisis originalmente estaban revestidas de estuco, estructuras

que formaban parte de un edificio erigido sobre la antigua vía procesional que conectaba el santuario de Uadyet con otro templo de época tardía.

En palabras de Mohamed Abdel Balie, jefe del Sector de Antigüedades Egipcias, «El camino dejó de usarse hacia mediados del período ptolemaico (siglo III a.C.), lo que indica urbanísticamente cambios vitales en la ciudad». El templo de Uadyet fue reconstruido primero por Ramsés II (1279-1213 a.C.) y más tarde por el faraón Ahmose II (570-526 a.C.), y se trató de un centro religioso clave en el delta del Nilo, aunque su esplendor decayó tras la conquista de Alejandro Magno, para acabar con el tiempo sepultado, como la ciudad, bajo las implacables arenas del desierto.

Entre los objetos recuperados en el yacimiento se encuentra la parte superior de un *ushabti* o estatuilla funeraria de fayenza verde tallado con una precisión sorprendente durante la XXVI Dinastía (664-525 a.C.), además de la citada estela de piedra que representa a Horus niño sobre los cocodrilos, de contenido también talismánico. Otro hallazgo destacado es un sistro de bronce con las cabezas gemelas de Hathor, la diosa de la música y la alegría. Se trata, a decir de los expertos, de un sonajero de aleación de cobre que se usó en rituales en los templos y que aporta nuevas



pistas sobre el sincretismo espiritual en el delta del Nilo.

Para concluir con este sorprendente hallazgo que obliga a reescribir lo que sabemos sobre las civilizaciones milenarias que se asentaron en esta zona de Egipto, Nielsen apunta: «Cuando sacas algo así de la tierra y eres la primera persona en tocarlo en 2.500 años, te da una auténtica sacudida».

TRAS LOS PASOS DE LA LEGENDARIA QABRA

El de Imet es probablemente el hallazgo más sorprendente en relación con ciudades consideradas hasta hace poco perdidas, e incluso legendarias, que han sido localizadas gracias a la más puntera arqueología, pero no el único. Unos meses atrás, en enero de este 2025, un grupo de arqueólogos liderado por la profesora Tiffany Earley-Spadoni, del Departamento de Historia de la Universidad Central de Florida, desenterró en el corazón del noreste de la actual Irak, cerca de la ciudad de Erbil, concretamente en el área de Kurd Qaburstan, artefactos y estructuras que podrían corresponderse con una ciudad perdida de Mesopotamia, la legendaria Qabra, con 4.000 años de antigüedad, en la Edad de Bronce, y cuyo hallazgo podría cambiar nuestra comprensión de aquella gran civilización que sentó las bases del mundo moderno.

Los investigadores encontraron un palacio, tablillas inéditas y artefactos únicos que ofrecen una visión más completa de una de las regiones más influyentes del mundo antiguo, convirtiendo en historia las viejas crónicas en escritura cuneiforme, y obliga a plantear preguntas que desafían conceptos tradicionales sobre cómo era la vida en aquella sociedad, como el día a día en las grandes urbes, la alfabetización o la desigualdad social.

Earley-Spadoni destacó a los medios de comunicación la importancia de reconstruir la historia de Kurd Qaburstan desde la perspectiva de sus propios habitantes, lo que implica estudiar no solo su arquitectura monumental, muy importante, sino también aspectos cotidianos «como los patrones de vivienda, la



Arriba, trozos cerámicos hallados en la ciudad de Qabra, perdida en la noche de los tiempos durante miles de años. En la otra página, vista general del yacimiento, en Kurd Qaburstan, al norte de Irak.

Los egipcios creían que haciendo correr agua sobre su estatua, esta adquiriría **propiedades sanadoras y neutralizaba el veneno**

dieta y las relaciones sociales». Las recientes excavaciones, realizadas mediante tecnologías avanzadas como la magnetografía, sacaron a la luz un palacio que se encuentra en el área baja de la urbe, que ha sido identificado por los especialistas como un centro administrativo, así como depósitos de basura y restos humanos.

En las áreas residenciales de la que podría ser Qabra, los expertos hallaron también patios exteriores, tuberías de arcilla y cerámica decorada que evidencia «un sorprendente nivel de riqueza privada». Entre los restos cerámicos hay jarras de almacenamiento, conocidas como *pithoi*, platos y cuencos, algunos de ellos con una decoración muy elaborada, lo que sugiere que incluso los habitantes de la ciudad que no formaban parte de la élite disfrutaban de un nivel de vida más acomodado de lo que se creía hasta ahora, lo que obliga a replantearse el pasado una vez más: si existía una gran desigualdad entre clases sociales o había un «estrato medio» (una suerte de clase media) más prominente de lo que se asumía hasta ahora.

Asimismo, huesos de animales encontrados junto a la cerámica indican una dieta variada que



HISTORIA IGNORADA

combinaba carne domesticada con caza salvaje. Según los expertos, los restos de destrucción encontrados en el palacio podrían ser la evidencia de eventos catastróficos que pudieron afectar a la urbe, como conflictos bélicos, como evidencia también lo recogido en una de las tablillas cuneiformes rescatadas de capas de tierra con miles de años de antigüedad. En cuanto a si realmente se trata de Qabra o Qabara, habrá que esperar a los análisis para poder corroborarlo. Cerca se hallaba Kakmum, una ciudad-estado de Mesopotamia, al oeste del Tigris, en un lugar no identificado, que tuvo su esplendor en el siglo XVIII a.C. Es mencionado en las llamadas tablillas de Mari, en las que se afirma que un líder de Kakmum sometió Qabra, y aunque no le dan estrictamente la calificación de «ciudad real» sí parecen darlo a entender.

THARAI, LA CIUDAD OLVIDADA DE BIZANCIO

También en este fructífero 2025 (arqueológicamente hablando) se anunció un hallazgo único –en palabras de sus autores– tras el resultado de una larga investigación arqueológica que ha sido recientemente publicada por el equipo liderado por Musallam R.

al-Rawahneh, profesor de Arqueología en la Universidad de Mu'tah, en Jordania, y que confirmaría la existencia real de Tharais, una ciudad bizantina perdida, un enclave en el que se dio una sorprendente mezcla de espiritualidad, arquitectura y desarrollo industrial, gracias al análisis del llamado Mapa de Madaba –ver recuadro 2–, considerado la representación cartográfica más antigua de Tierra Santa, un mosaico compuesto por más de dos millones de teselas de colores: entre los lugares que representa (hasta 157 enclaves) figuraba en lengua griega Tharais. Ahora, los hallazgos arqueológicos confirman lo que aventuraba la pista del mapa. Se hallaría concretamente cerca de la localidad de El-'Iraq, al sur de la actual Jordania.

El mosaico de Madaba, así como otros mapas más contemporáneos, ofrecieron el punto de partida desde el que comenzar a rastrear la ciudad perdida. Después, los arqueólogos realizaron un estudio de campo cerca de la moderna ciudad citada de El-'Iraq, donde hallaron restos de suelos de mosaico, vidrios y diversas herramientas. Según declararon los expertos, y recogió *Esquire*, «pruebas de que Tharais pudo haber prosperado en ese lugar». Lo más notable del

descubrimiento son unas estructuras que recuerdan a una basílica bizantina: un edificio alargado con una estancia central al aire libre, así como una puerta similar a la forma típica de las iglesias bizantinas.

También encontraron inscripciones funerarias en griego y latín que han sido analizadas gracias a la colaboración con diversas instituciones francesas y españolas. Las inscripciones apuntan a la existencia de una comunidad cristiana en dicha zona, lo que reforzaría la identidad religiosa del lugar. Según afirmó al-Rawahneh, en declaraciones recogidas por el medio *Türkiye Today*: «La relevancia de Tharais en el Mapa de Madaba y el hallazgo de una basílica sugieren que fue no solo una aldea agrícola, sino también un lugar sagrado y una parada comercial».

Para el equipo de investigadores, la vida religiosa coexistió con los quehaceres diarios y una fuerte economía local, como evidencian prensas de aceite de oliva, molinos de viento y equipos para prensar uvas que sugieren que Tharais era una ciudad «económicamente autosuficiente». El mayor indicio sobre la verdadera identidad del edificio son precisamente los paralelismos hallados en las estructuras desenterradas y las representadas en el Mapa de Madaba: «la disposición de las puertas, ruinas e incluso torres coincide de forma notable con la representación de la ciudad perdida».

El objetivo del equipo es, por el momento, preservar la zona frente al rápido crecimiento urbanístico de El-'Iraq, que podría –seguro que lo hará– arrojar datos sorprendentes sobre aquel importante enclave de la Antigüedad en los próximos meses y años. Para al-Rawahneh: «Nuestra intención no es solo descubrir Tharais, sino también abogar por la protección del rico patrimonio cultural de Jordania».

Y MUCHAS MÁS...

No son los únicos casos de ciudades perdidas reencontradas a la luz de la arqueología: también en terrenos de la antigua Mesoamérica, los arqueólogos descubrieron en enero de 2023 un grupo de ciudades perdidas en la selva amazónica

Distintas imágenes de la supuesta

Tharais, una antigua ciudad bizantina que se ha descubierto en Jordania gracias al Mosaico de Madaba –en la otra página–.



Las ciudades perdidas bajo la densa vegetación de la selva tropical **durante milenios fueron descubiertas gracias a la tecnología LiDAR**

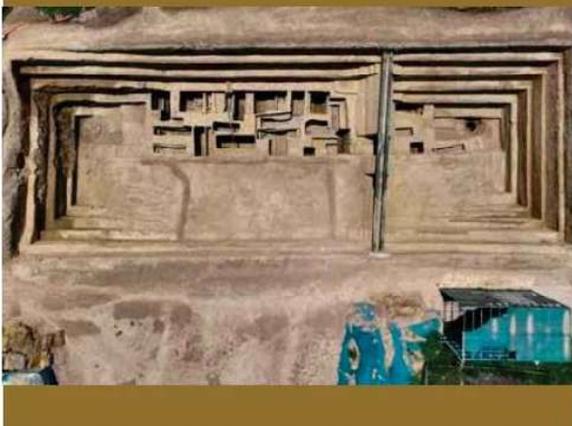


LA CIUDAD DE GAN Y LA ADIVINACIÓN

Los casos de «ciudades perdidas» reencontradas a la luz de la arqueología han sido numerosos este 2025. Pero hubo otros hace no mucho tiempo. En febrero de 2024, durante las excavaciones de un yacimiento arqueológico con 2.500 años de antigüedad en la región china de Puyang, un grupo de investigadores descubrieron la antigua ciudad china de Gan, donde destacan más de 40 tumbas cargadas de artefactos funerarios como piezas de ajedrez, cerámicas o espejos de bronce, así como 10 tiras o palos de hueso pulido (probablemente pertenecientes a bueyes), pintados, inscritos con el antiguo sistema chino de los «Diez Tallos Celestiales y las Doce Ramas Terrenales», nada menos que enseres de adivinación del antiguo gigante asiático, así como importantes estructuras que separan las antiguas ruinas en secciones.

Tras el estudio de los objetos funerarios, que también eran usados para las ceremonias sacrificiales, se ha determinado que probablemente las tumbas pertenecen a la dinastía Han occidental. Los 10 tallos o troncos celestiales se refieren a un ciclo de 10 elementos naturales utilizados para representar los años a la vez que las 12 ramas terrenales sirven para hacer lo mismo con otro ciclo de 12 principios que tienen relación con los meses del año.

Gan fue un estado vasallo durante la dinastía Zhou occidental, junto con otra ciudad que recibía el poético nombre de Qi del Periodo de Primavera y Otoño, también en Puyang, cuyos años de esplendor fueron del 770 a.C. al 476 a.C. El descubrimiento de la hasta ahora ciudad perdida de Gan ofrece nueva información sobre la historia de la región y sus cultos religiosos, según declaró al *Global Times* el pasado año Qu Fulin, arqueólogo del Instituto Provincial de Patrimonio Cultural y Arqueología de Henan, al frente de la excavación: «El descubrimiento de la antigua ciudad también aporta luz a los estudios sobre la planificación urbana y los sistemas de construcción de la dinastía Han».



que albergaba al menos a 10.000 agricultores hace aproximadamente unos 2.000 años, revelando una civilización precolombina en un área que hasta ahora se creía escasamente poblada, lo que arroja nuevas perspectivas sobre la historia de Brasil y la región amazónica y obliga a replantearse la comprensión de las antiguas civilizaciones de América Latina. Las ciudades perdidas bajo la densa vegetación de la selva tropical durante milenios fueron descubiertas gracias a la tecnología LiDAR, que permitió a los investigadores mapear más de 300 km² de selva amazónica, identificando alrededor de 6.000 plataformas rectangulares, algunas de hasta 140 metros de longitud, formando una red de áreas residenciales y también ceremoniales.

Veremos en otro reportaje de este número especial los sorprendentes descubrimientos arqueológicos que se están llevando a cabo en Mesoamérica (ciudades perdidas incluidas), pero ha habido más hallazgos en este sentido en los últimos años, también en Europa: después de una investigación que duró más de una década,

en diciembre de 2023 expertos de la Universidad de Cambridge revelaron la existencia de una ciudad perdida entre Roma y Nápoles que, según estos, desafía nuestra comprensión sobre la caída del Imperio romano (nuevamente, nos vemos obligados a reescribir la historia y el pasado a la luz de la ciencia); se trata de *Interamna Lirenas*, enterrada bajo una extensión de más de 230.000 m² de llanuras cerca de la famosa abadía de Montecassino.

Hasta ahora, los historiadores pensaban que esta urbe, que en su día fue apreciada por el mismo Julio César, no era más que un poblado infecto que desapareció rápidamente durante la hegemonía imperial. Nada más lejos de la verdad: *Interamna Lirenas* fue en realidad una ciudad con un raro teatro cubierto con techo, mercados, almacenes, un puerto fluvial y fábricas de exquisita cerámica, que creció y floreció durante más de 900 años hasta bien entrado el siglo III de nuestra era, en contra de todas las suposiciones que se barajaban hasta ahora sobre el declive de la península itálica durante la descomposición del Imperio romano.



VIOLENCIA RITUAL Y SACRIFICIOS EN MESOAMÉRICA

NUMEROSOS PUEBLOS MESOAMERICANOS, POBLADORES ORIGINALES DEL CONTINENTE ANTES DE LA LLEGADA DE LOS CONQUISTADORES, USABAN LA VIOLENCIA RITUAL, NO SOLO EN EL MARCO DE CEREMONIAS DE CARÁCTER RELIGIOSO, SINO TAMBIÉN COMO FORMA DE CONTROL POLÍTICO. NUEVAS EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS AVALAN LA TEORÍA DE ESTA UTILIZACIÓN DE LA VIOLENCIA, ALGUNAS EN EL MARCO DE COMPLEJOS RITUALES DE SACRIFICIO.

A principios de abril de 2025, en el yacimiento arqueológico de El Curaca, en el valle del río Atico, en la costa sur de Perú, un equipo de arqueólogos comandado por el líder del Departamento de Arqueología no Europea Józef Szykalski, de la Universidad Breslavia (Polonia), descubrió los restos óseos de 24 personas que murieron a causa de heridas de guerra muy violentas: se hallaban en un gran tumba circular de piedra, una fosa común que creen que podría representar el escenario final, cuidadosamente organizado, de una batalla antigua y salvaje.

La ubicación y el estado de los objetos que acompañan los cuerpos (reliquias de cerámica, hueso, herramientas de piedra, mazorcas de maíz y textiles), sugieren un entierro ritual con un propósito específico, que indica, a pesar de la extrema violencia a la que fueron sometidos los cuerpos, que las víctimas eran respetadas por su comunidad. Al parecer, el lugar del hallazgo data de entre los años 1.000 y 1.450 d.C., y estuvo habitado por el misterioso pueblo Chuquibamba o Arumi, cuya existencia no se conoció hasta el pasado 2024 y del que los investigadores apenas tenían datos, salvo algunos petroglifos. El hallazgo de este enterramiento podría arrojar luz sobre este pueblo preinca y el uso institucionalizado de la violencia como forma de control social y en el marco de ceremonias religiosas de sometimiento.



Niño del Cerro El Plomo. Los restos bien conservados de un niño inca hallados en 1954. Fue ofrendado en la ceremonia de la Capacocha, realizada a gran altitud.



Los elementos cerámicos recuperados en estas tumbas del yacimiento arqueológico de El Curaca, en el marco del llamado proyecto Atico, financiado por el Centro Nacional de Ciencia de Polonia, muestran un alto porcentaje de especialización artesanal, lo que evidencia la destreza del pueblo Chuquibamba e indica que los ajuares funerarios, a decir de los arqueólogos, no solo tenían valor ceremonial. El análisis de los restos no ha sido ni mucho menos sencillo: por ejemplo se han realizado también estudios de laboratorio y tareas de conservación de distintos objetos, entre los que los textiles más antiguos han supuesto un desafío debido a la fragilidad de los materiales y a la necesidad de documentar cada detalle antes de cualquier intervención física sobre los mismos. También se elaboraron modelos 3D de los cráneos descubiertos, lo que ha permitido a los expertos estudiar con mayor precisión las características morfológicas y las lesiones presentes en estos restos humanos que evidencian una violencia tanto de dominación como de corte ceremonial.

CAPAC COCHA, CEREMONIA DE GRATITUD A LOS DIOSES

En 2024 otra noticia resaltaba el uso de la violencia en ceremoniales mágicos del pueblo inca: se realizaron nuevos descubrimientos en relación con los llamados «niños de Lullaillo», tres momias incas halladas en 1999 cerca de la majestuosa cima del estratovolcán Lullaillo, sito en la cordillera de los Andes, en la frontera entre la provincia de Salta, en Argentina, y la región de Antofagasta, en Chile, a más de 6.700 metros sobre el nivel del mar, en el marco del ritual de la Capac cocha (*qhapaq hucha*), que se traduce como «obligación real», cuyo culmen fue precisamente el sacrificio de los tres infantes: la «Doncella de Lullaillo», de 13 años, y sus dos compañeros más jóvenes, apodados por los arqueólogos «El Niño» y «La Niña del Rayo», los cuales, según revelaron análisis



Momias de Lullaillo, que se conservan en Salta, Argentina. Fueron las víctimas propiciatorias del ritual de la Capac cocha, realizado en honor al dios incaico Viracocha.



DISTINTOS PUEBLOS, MISMOS SACRIFICIOS...

Hubo otros pueblos mesoamericanos además de los aztecas, los mayas y el aún casi desconocido pueblo Arumí que realizaron sacrificios humanos: entre los olmecas, considerados la primera civilización mesoamericana, aunque no existen evidencias irrefutables, se cree que pudieron realizarse sacrificios de recién nacidos en base al hallazgo de restos de esqueletos completos, así como fémures desmembrados y cráneos, junto a bustos de madera, en el sitio olmeca de El Manatí, en Veracruz. Los expertos barajan la posibilidad de que se tratase de sacrificios infantiles al dios de la lluvia.

En Teotihuacán fue una práctica relevante el sacrificio por extracción del corazón, algo que también aparece representado en algunos casos del arte maya (en concreto, también de infantes). En 2007, un grupo de arqueólogos anunció que habían analizado los restos de una docena de niños (con edades comprendidas entre los cinco y los quince años) que habían sido enterrados con figurillas de Tláloc, la deidad mesoamericana del agua celeste; mientras que los restos encontrados de 24 niños cerca de las viejas ruinas de Tula (la capital tolteca), fechados entre el 950 y el 1150 d.C., mostraban que habían sido decapitados. Evidencias de un sacrificio humano a decir del arqueólogo Luis Gamboa, que estuvo a cargo de las exhumaciones.

También se ha documentado que los totonacas, que habitaron históricamente las regiones costeras y montañosas del este del actual México desde el Periodo clásico de la historia mesoamericana (y a los que se baraja como posibles constructores de la ciudad precolombina de El Tajín, cerca de la ciudad de Papantla, en la actual Veracruz), sacrificaban niños con la intención de extraerles la sangre, que después se mezclaba con semillas para elaborar una pasta que luego comían los adultos en el marco de un banquete ritual, una suerte de «vampirismo» sui géneris precolombino. Precisamente el descubridor y conquistador español Juan de Grijalva (1489-1527) descubrió una isla en el estado de Veracruz que fue bautizada como la isla de los Sacrificios precisamente porque era utilizada por los totonacas para efectuar adoraciones y ceremonias de ofrenda a sus dioses, lo que prueba el hallazgo de cuerpos sacrificados de indígenas, así como cientos de figurillas prehispánicas, vasos y vasijas plomizas zooformas y de pasta fina.



El análisis bioquímico del cabello de la primera momia arrojó que se la **sometió a la ingesta de alimentos, coca y alcohol**

de ADN, no tenían relación de parentesco.

El análisis bioquímico del cabello de la primera momia arrojó que se la había sometido a ingesta de diversos alimentos, así como coca y alcohol, tras ser seleccionada para participar en ceremonias sagradas como víctima propiciatoria. Con esto buscaban, según los expertos, inducirles a estados alterados de conciencia y así volverlos más dóciles. Hoy los chicos momificados descansan en el Museo de Arqueología de Alta Montaña (MAAM) de Salta, Argentina, aunque su exhumación causó en su día gran controversia entre las comunidades indígenas locales, ya que según la cosmovisión andina a estos chicos se los considera seres sagrados, una suerte de «guardianes de la montaña», por lo que a su juicio deberían permanecer (descansar eternamente) en el lugar en el que fueron depositados siglos atrás, la cima del volcán Lullaillaco, sagrado para la civilización incaica.

En circunstancias complicadas para los incas (como hambrunas, guerras, inundaciones o

la cercanía de las siembras y cosechas, así como la muerte o ascenso de un emperador o la fundación de nuevas ciudades o templos) el rito de Capac cocha o capacocha buscaba mantener el «orden cósmico». La ceremonia abarcaba los llamados Huacas (adoratorios), localizados en toda la extensión del Tawantisuyu, el imperio geográficamente más extenso de la América precolombina, conocido como incanato, y el rito, según su cosmovisión mágico-espiritual, tendría como finalidad unir el espacio sagrado con el tiempo ancestral. De los cuatro gobiernos principales del Estado inca (las cuatro direcciones del Tawantisuyu), algunos pueblos enviaban uno o más niños a la capital, Cuzco —aquellos designados por su excepcional belleza y perfección física, libre de todo defecto o mácula, algo capital para sus sacerdotes—, por lo general se trataba de hijos de caciques, con el fin de realizar alianzas durante dichos ritos.

Los niños simbolizaban la pureza ante los dioses. En el caso de las niñas, eran criadas en las llamadas «Casas de las Vírgenes

Figurilla de Tláloc



SOMBRAS

del Sol», donde vivían desde los ocho años hasta el momento en que tenía lugar el sacrificio. Luego los conducían a través del vasto imperio acompañados de los huacas (ídolos o dioses nahual que recibían el mismo nombre que los adoratorios citados) más importantes de su tierra natal, en una peregrinación en la que iban también los curacas y los representantes políticos y religiosos de más alta alcurnia de las provincias conquistadas.

Según escribía el cronista Cristóbal de Molina en 1575 en *Relación de las fábulas y ritos de los Incas*: «llevaban por delante en hombros los sacrificios y los bultos de oro y plata y carneros y otras cosas que se habían de sacrificar; las criaturas que podían ir a pie, por su pie, y las que no las llevaban las madres...». Una vez en Cuzco, adoraban al sol, al rayo y a las momias de la dinastía real (consideradas los principales dioses) y algunos de los niños y niñas que formaban el séquito eran sacrificados allí mismo.

Luego, los conducían hasta la montaña sagrada —ver recuadro— y allí realizaban la ofrenda entonando canciones rítmicas de gran poder: los elegidos, las víctimas sacrificiales, subían lentamente al santuario de la alta montaña y pasaban la noche en sitios cere-



Una vez en Cuzco, adoraban al sol, al rayo y a las momias de la dinastía real, y algunos de los **niños y niñas que formaban el séquito eran sacrificados allí mismo**



Un agujero en la tierra que servía de tumba y simbolizaba los huacas. Se extendían a lo largo de todas las montañas sagradas de los incas.

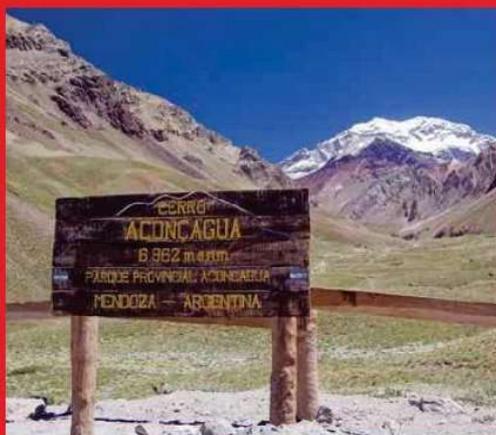
moniales construidos en piedra a distintas alturas. Eran vestidos con las mejores galas y les daban de beber chicha (alcohol de maíz), y por lo que se desprende de los últimos hallazgos arqueológicos, en ocasiones también coca, y una vez sacrificada la víctima era depositada en un pozo bajo tierra, únicamente en las huacas o adoratorios más importantes de Tawantisuyu, con un rico ajuar. Según la creencia inca, los niños ofrendados a Viracocha y otras deidades no morían, sino que tenían el privilegio de reunirse con sus ancestros, quienes observaban a los pueblos y a sus gentes del Imperio incaico desde las alturas de las montañas velando por ellas. Tras dicha celebración, el resto del séquito regresaba a

LOS SEÑORES DE LAS MONTAÑAS

En la cosmogonía incaica algunas montañas, concretamente aquellas en las que se llevaban a cabo sacrificios humanos, eran consideradas sagradas. Eran las «Apu», montañas o cumbres consideradas «vivientes» desde épocas preincaicas en varios pueblos de los Andes (principalmente en territorios hoy de Ecuador, Chile, Perú o Bolivia), a las que se les atribuía una influencia directa sobre los ciclos vitales de la región cuya cima dominaban. Los «Apus» eran una especie de huaca (que podía ser, como hemos visto, un santuario, en el que depositaban a las víctimas sacrificiales, o una deidad).

En los cerros tutelares o «Apus» existían estructuras o plataformas de piedra (santuarios de altura) donde tenían lugar diversos ritos, como el citado Capac ocha, entre otros, en la cima del Aconcagua, en la provincia de Mendoza, actual territorio argentino, donde se llevaban a cabo los sacrificios mencionados, pero también en otras muchas cumbres, como la del citado Llullaillaco o el cerro de Las Tórtolas, en el Wamani de Coquímbo, también en Aconcagua. Otros célebres fueron Hualca Hualca (6.025 m.s.n.m.) o el Ausangate (6.373 m.s.n.m.), ambos en Perú. Pero hubo muchos más.

Además, entre las tribus indígenas amazónicas del Perú también se usaba el término *apu* para designar a sus líderes, igualmente conocidos como caciques o curacas, y cuyos hijos, como hemos visto, solían engrosar las comitivas destinadas a honrar a los dioses de las montañas. Aquellas grandes alturas, en palabras del arqueólogo John Reinhard, estaban también asociadas a huamanis o wamanis, divisiones temporales del Imperio incaico que en su mundo conformaban los «suyos» (en quechua, «región») mayores del imperio. Según la cosmovisión andina, cada provincia o wamani estaba tutelada por un Apu Wamani o «Señor de las Montañas», representado por las más altas cumbres de una región que destaca precisamente por sus enormes altitudes sobre el nivel del mar.



Los mecanismos usados por los funcionarios del imperio para incorporar poblaciones conquistadas incluía el cercenamiento de cabezas

su lugar de origen, pero no por el llamado «camino real», sino en línea recta, teniendo que sortear los múltiples obstáculos del terreno, un peregrinaje convertido en una suerte de prueba iniciática que podía durar semanas e incluso meses tras los sacrificios.

«VIOLENCIA IDEOLÓGICA»

En 2019, la *BBC* se hacía eco de una investigación liderada por el antropólogo Francisco Garrido en colaboración con la antropóloga física Catalina Morales, ambos pertenecientes al Museo Nacional de Historia Natural de Chile (MNHN) y que sacaba a la luz la estrategia con la que los incas sometieron a otros pueblos, una «violencia ideológica» que era una de las opciones de integración de comunidades periféricas, muy distantes de la capital inca y que probablemente se revelaban o resistían la asimilación.

Los mecanismos usados por los funcionarios al servicio del Imperio inca para incorporar poblaciones conquistadas en la última fase de su expansión geográfica incluía cabezas cercenadas e insertadas en picas, entre otros ejemplos de extrema violencia. Algo que coincidió con un periodo terriblemente tumultuoso para América del Sur: entre finales de 1400 y principios de 1500. Entonces, según publicaba *Live Science*, el imperio inca fue expandiéndose lentamente a través de los Andes, donde ya existían otras civilizaciones que llevaban siglos viviendo en el valle, aunque probablemente sin ofrecer resistencia. Sin embargo, otras decidieron luchar contra los «extranjeros», aquellos que conside-

aban invasores en sus tierras, lo que explicaría el caso analizado.

Los descubrimientos de Garrido y Morales giraban en torno al análisis de cuatro cráneos encontrados en la zona del Valle del Copiapó en 2003, según publicó en 2019 la revista especializada *Latin American Antiquity*. Fueron descubiertos en el antiguo pueblo inca de Iglesia Colorada, en las estribaciones de los Andes, entre los restos de lo que había sido un basurero con comida antigua, fragmentos de cerámica y los citados cuatro cráneos. El misterio de por qué se encontraban allí sin sus cuerpos ni evidencia de entierros formales con joyas y otros utensilios que solían colocarse junto a los cadáveres, trajo de cabeza a los arqueólogos durante 15 largos años, hasta las revelaciones de los expertos del MNHN.

Según comentaba Garrido entonces a la *BBC*: «La zona de Copiapó es el límite sur con el desierto de Atacama. Es el desierto más árido del mundo y por lo tanto representa desafíos importantes para lo que es el espacio del Imperio inca». Dichos cráneos eran una imagen de terror del imperio, cabezas de cuatro aldeanos que se exhibían como advertencia a los lugareños: «Representaría un esfuerzo de dominio ideológico sobre las poblaciones recientemente incorporadas al imperio con el fin de demostrar poder y asegurar obediencia».

Los cuatro cráneos se habían colocado estratégicamente en la aldea como un ejemplo de poder y dominación. Las cabezas pertenecían a mujeres jóvenes y a un niño, pues a los líderes jóvenes varones no solían matarlos,



Según la investigación, las mandíbulas se despellejaron antes de la exhibición de los **cráneos con la intención de «aterrar a los que cruzaban las puertas»**

porque podían engrosar las filas de su ejército como guerreros o como trabajadores. Todos los cráneos compartían marcas similares, como agujeros perforados y marcas extrañas alrededor de las mandíbulas, como si las cabezas hubieran sido raspadas y colgadas de una cuerda. Siguiendo la investigación de Garrido, las mandíbulas se despellejaron antes de la exhibición de los cráneos para «aterrar a los que cruzaban las puertas». Pero puntualiza que no se trataba de una ola de asesinatos, sino cráneos a modo de trofeos para que la aldea de Iglesia Colorada nunca olvidara que los incas «estaban allí y habían llegado para quedarse»; puesto que aquella población estaba lejos de Cuzco, para los caciques incaicos era necesario demostrar poder y control en una zona tan conflictiva y remota.

Existen otros relatos de extrema crueldad sobre los incas durante la realización de sus sacri-

ficios con niños, que no sabemos si fueron reales o relatos apócrifos divulgados posteriormente por los colonizadores europeos: cuentan que arrojaban pimienta al fuego y luego acercaban los rostros de las víctimas para que les picasen los ojos.

UNA VIOLENCIA LARGAMENTE ASENTADA

Según recoge el investigador mexicano Pablo Escalante, profesor e investigador del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Autónoma de México (UNAM), aunque se practicó desde 1.000 años antes de nuestra era hasta la colonización, la muerte ritual se convierte en el llamado Período posclásico (que abarca desde el 800 d.C. hasta la conquista del continente) en un espectáculo de marcada violencia; una civil, ejercida por el Estado sobre aquellos con penas judiciales (se aplicaba con el apedreamiento

de delinquentes en las plazas públicas), hasta la violencia mejor documentada, que era la muerte ritual en las ciudades nahuas del posclásico, periodo en el que se sacrificaba a cientos e incluso a miles de personas en una sola jornada de fiesta: los individuos eran decapitados y sus cuerpos lanzados por las escalinatas de los templos más lujosos en las grandes urbes.

Según el citado investigador, los documentos de la época están repletos de símbolos que aluden a este tipo de sacrificios de corte ceremonial: corazones, manos mutiladas, decapitaciones, etc. Estos eran de corte ritual y componente religioso, pero además el poderío mexica exhibía un sistema de violencia frenético con fines militares y políticos con la finalidad de la expansión imperial, lo que el experto define como «una ideología del miedo».

SACRIFICIOS RITUALES EN CUEVAS

Hoy en día quedan pocas dudas de que los sacrificios humanos eran fundamentales en la



cosmovisión y la vida social de los antiguos mayas, muy probablemente destinados a apaciguar al dios de la lluvia maya, Chaac, cuyos ecos podemos atisbar aún hoy en el llamado Día de la Santa Luz, una de las festividades rituales más relevantes de los mayas contemporáneos, que se celebra precisamente el 3 de mayo, justo antes del comienzo de la temporada de lluvias, momento en el que las gentes visitan cuevas para rezar por la llegada del líquido elemento y la prosperidad de las cosechas.

Pues bien, un reciente hallazgo arqueológico viene a corroborar dicha hipótesis: en mayo de este 2025, un equipo de arqueólogos descubrió cráneos fragmentados y numerosos huesos humanos esparcidos en el suelo de la conocida como Cueva de la Sangre, una cavidad que se encuentra en Petén, Guatemala, y que evidencia que varias personas fueron sacrificadas en un ritual maya para apaciguar a la citada deidad de la lluvia.

Los huesos se encontraban en la superficie en lugar de estar

enterrados, y algunos de ellos fueron dispuestos de manera no anatómica, lo que indica con mayor claridad, a decir de los expertos, la naturaleza ritual del enterramiento, entre los restos, cuatro cráneos apilados en el suelo de una parte de la cueva.

La cavidad contenía más de 100 fragmentos de huesos humanos adultos y de jóvenes y niños, y muchos de ellos mostraban signos de lesiones traumáticas que fueron realizadas aproximadamente en el momento de su muerte, lo que evidencia que el sitio se usó para sacrificios humanos rituales, aunque el análisis de los restos apenas ha comenzado y podría arrojar más luz sobre las ceremonias religiosas del pueblo maya.

Una de las expertas involucradas en el descubrimiento, Michele Bleuze, antropóloga biológica de la Universidad Estatal de California, halló signos de que los huesos habían sido sometidos a desmembramiento ritual: «En este momento estamos enfocados en quiénes son esas personas que están aquí,

porque son tratadas de manera completamente diferente a la mayoría de la población», en el marco de complejos ceremoniales religiosos donde el uso de la violencia y el sacrificio eran capitales para mantener complacidos a dioses de una marcada ambivalencia.

Además, los arqueólogos hallaron objetos habituales en el marco de los rituales mayas, como cuchillos de obsidiana y ocre rojo. Asimismo, se descubrieron evidencias del uso de una extrema violencia: un fragmento de cráneo muestra una marca en un lado que indica que fue golpeado por una herramienta similar a un hacha, y también una marca similar en el hueso de la cadera de un bebé que probablemente fue hecho en el momento de la muerte.

Según la citada experta: «La dispersión de los restos humanos dentro de espacios subterráneos tenía un significado cultural especialmente en toda Mesoamérica debido a la importancia de la Tierra sagrada y animada en la cosmogonía indígena amerindia. Los tipos de elementos esqueléticos presentes, las lesiones, la disposición de los huesos y las modificaciones óseas respaldan firmemente la naturaleza sacrificial de la deposición».

La Cueva de Sangre, según la traducción del antiguo dialecto maya, fue descubierta por primera vez en la década de 1990 durante un estudio del sitio arqueológico en Petén, donde se encontraron más de una docena de cuevas usadas por los mayas entre el 400 a.C. y el 250 d.C. A ella se puede acceder a través de una pequeña abertura y un descenso a un pasaje bajo que conduce a una piscina de agua, probablemente usada también con propósitos rituales por los antiguos mayas. Según los arqueólogos, es probable que la cavidad solo fuera accesible en la temporada seca, de marzo a mayo, pues las lluvias la habrían hecho inaccesible, algo clave para comprender el significado de los sacrificios.

Uno de los cráneos analizados por Francisco Garrido y Catalina Morales hallados en el Valle del Copiapó. Debajo, el dios maya de la lluvia Chaac.





EL «PUNTO CERO DE LA HISTORIA» REVELA SECRETOS MILENARIOS

GÖBEKLI TEPE

NUEVOS HALLAZGOS

ENLACE AL CANAL

x.com/byneontelegram

O escanea el código QR:



SU DESCUBRIMIENTO HACE CASI 30 AÑOS OBLIGÓ A REPLANTEARSE LO QUE SABÍAMOS SOBRE LA PREHISTORIA Y LOS INICIOS DEL HOMO SAPIENS. CONSIDERADO EL PRIMER SANTUARIO DE LA HISTORIA, EL YACIMIENTO DE GÖBEKLI TEPE FUE ERIGIDO SEIS MILENIOS ANTES QUE LAS GRANDES CIUDADES DE MESOPOTAMIA, ANTES DE QUE EL HOMBRE CONOCIERA LA RUEDA Y VIVIERA EN COMUNIDAD, HUBIESE ADOPTADO LA AGRICULTURA Y, SUPUESTAMENTE, CONCIBIERA UN CORPUS DOCTRINAL SIMILAR A UNA RELIGIÓN. NUEVOS HALLAZGOS ARROJAN LUZ SOBRE SUS MUCHOS MISTERIOS.

El mes de mayo de este 2025 saltaba a nivel internacional la noticia de que habían tenido lugar nuevos hallazgos arqueológicos en Göbekli Tepe, en Turquía. Se trata de pequeños molinos de molienda y hoces de sílex; y aunque a primera vista pueda parecer un descubrimiento menor, no lo es ni mucho menos, pues estos artefactos indicarían nuevamente que los constructores del hermético lugar que desafía nuestro conocimiento del pasado podrían haber practicado efectivamente la agricultura mucho tiempo antes de que esta se considerase «inventada» (o aplicada por el hombre tras abandonar la fase de cazador-recolector); una de las hipótesis que, como veremos, tiene más fuerza entre los investigadores a la hora de intentar explicar (o, si acaso, acercarse a hacerlo) este santuario milenario que trae de cabeza a las mentes más preclaras de la arqueología y la antropología, entre otras disciplinas científicas.

Se han encontrado también restos de plantas y animales que reflejan la dieta de la época «sugiriendo una tradición continuada a lo largo de varios milenios». Según informaba a la luz del hallazgo el diario online *El Confidencial*: «Esto podría significar que los humanos comenzaron a establecerse en ubicaciones permanentes y a construir ciudades 1.000 años antes de lo que se pensaba anteriormente». Veamos ahora cómo se descubrió el complejo y qué misterios esconden sus plataformas construidas de piedra seca sin trabajar, entre las que destacan sus grandes monolitos en forma de T con más de tres metros de altura.

EL SANTUARIO QUE CAMBIÓ LA HISTORIA

Corría el año 1994, hace casi tres décadas, cuando el arqueólogo alemán Klaus Schmidt dio con un descubrimiento asombroso que obligaría a replantearse

HETERODOXIA

los conocimientos que teníamos sobre la cuna de la civilización y las fechas que los expertos barajaban sobre el pasado. En el sudeste de lo que hoy es Turquía, cerca de la frontera con la convulsionada Siria, a tan solo 15 kilómetros de Sanliurfa, la antigua y mítica Urfa o Edesa –donde nació el profeta Abraham–, el germano y su equipo sacaron a la luz el yacimiento de Göbekli Tepe, considerado hasta ahora el primer santuario de la humanidad, con una antigüedad de unos 11.500 años.

Fue el comienzo de una epopeya arqueológica y un desafío a los estándares académicos, pues en aquel enclave de un remoto pasado se combinaban toda una serie de elementos tan fascinantes como extraños –cultos oscuros, sacrificios, deidades desconocidas, construcciones megalómanas– que exigían una relectura de las creencias, las ceremonias y, lo que es más importante, la evolución que tenían nuestros ancestros cazadores-recolectores, que se creía, hasta entonces, infinitamente menor.

Desde ese momento y hasta el día de hoy, Göbekli Tepe y la misteriosa civilización que erigió sus cimientos no han dejado de estar en el punto de mira de todo tipo de expertos, y suscitar una verdadera discusión académica,

fruto de algunas teorías cuanto menos atrevidas. En los últimos años el yacimiento que descansa desde hace milenios en suelo otomano ha revelado nuevas pistas de su origen y evolución, y claro, todos los apasionados de la arqueología y la historia contienen la respiración.

Según hacía público el Ministerio de Cultura turco en octubre de 2023, un grupo de arqueólogos pertenecientes al *Stone Hills Project* («Proyecto Colinas de Piedra») descubrió durante unas excavaciones en la llamada Estructura D de Göbekli Tepe una estatua de tamaño natural (de 1,20 metros de largo y 70 centímetros de ancho) de un jabalí, sobre un pedestal, elaborada con piedra caliza –el material más utilizado en el sitio– que aún conserva pigmentos de sus colores originales: ojos y dientes rojos y el cuerpo negro y blanco. Según los arqueólogos, podría tratarse nada menos que de la primera estatua pintada de la historia.

El cerdo salvaje (otra figura más de la rica fauna del yacimiento arqueológico) fue encontrado sobre un pedestal decorado con un símbolo en forma de «H» (otro enigma más), una media luna, dos serpientes y tres rostros o máscaras de forma humanoide. El 9 de octubre de 2023, el



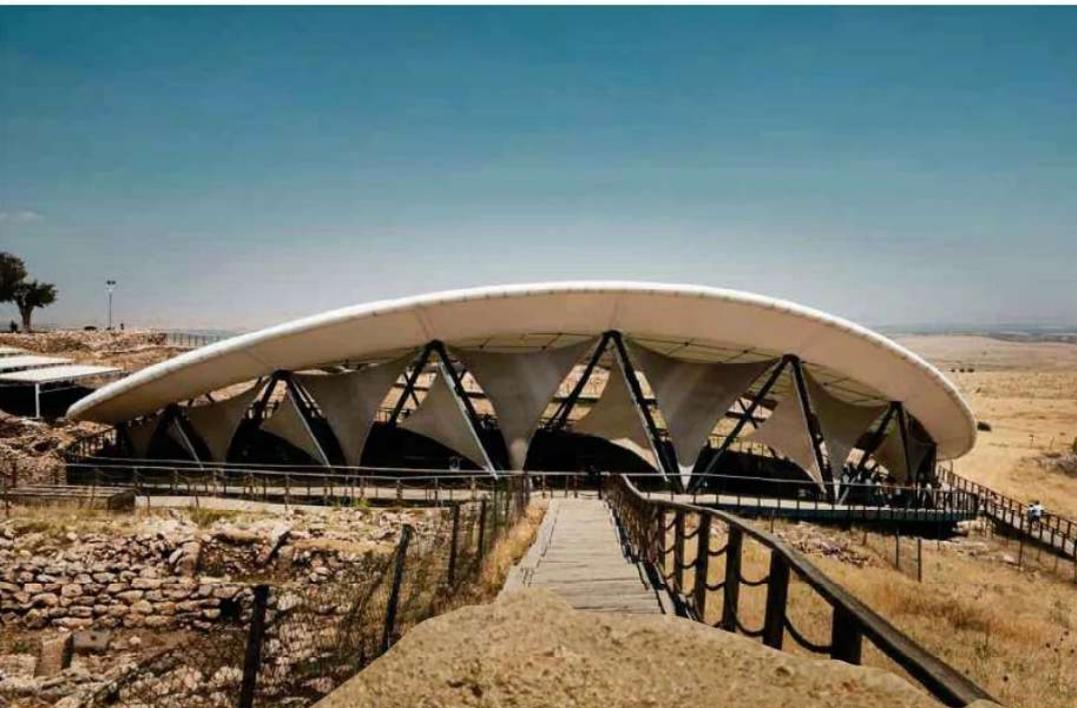
El cerdo salvaje fue encontrado sobre un pedestal decorado con un símbolo en forma de «H», **una media luna, dos serpientes y tres rostros o máscaras de forma humanoide**

NUEVAS TEORÍAS, RENOVADAS CONTROVERSIAS

Investigaciones escrupulosamente científicas chocan con hipótesis heterodoxas. En 2009, el escritor y periodista británico Sean Thomas (bajo el pseudónimo de Tom Knox) vinculaba en su novela *El Secreto Génesis* Göbekli Tepe con el mito bíblico del Edén. Sí, ya sabemos que una novela es ficción, pero Knox afirmaba haberse documentado ampliamente para llegar a dicha conclusión tras visitar el enclave. Según él, existen numerosos vínculos entre el yacimiento y el mito del Edén, ya que la propia Biblia, en el Génesis, hace una descripción que encaja «casi a la perfección» con el emplazamiento arqueológico, tanto geográfica como topográficamente: «Habla del Éufrates y de que el lugar está rodeado de montañas así como del pueblo de Harran, donde se sitúa el nacimiento de Abraham, a pocos kilóme-

tros de Göbekli Tepe». Aseguró además que antiguamente esta zona no era la tierra árida que es hoy, casi desértica, sino un lugar de exuberante vegetación en el que habitaban especies como los jabalíes y los antílopes: «Era un lugar paradisíaco, similar al descrito en el mito del Edén, que nos remite a Göbekli Tepe como el origen de la agricultura y del inicio del sedentarismo humano». Sus artífices, asegura, también llevaron a cabo cruentos sacrificios humanos. Otros, en la línea de Knox pero yendo más allá, vinculan el enclave con el segundo Jardín del Edén, construido por Adán y Eva y sus descendientes tras ser expulsados del Paraíso al comer de la fruta prohibida, pero no según las descripciones bíblicas, sino las que hace el *Libro de Urantia*, significativamente diferen-

tes, respondiendo así –dicen– a los misterios que engloba Göbekli Tepe 40 años antes de su descubrimiento. Y es que el *Libro de Urantia* fue publicado en 1955, y habla de una civilización genéticamente superior y bien desarrollada de pastores y agricultores que existió en esta zona de Turquía hace más de 30.000 años (remontándose mucho más en el tiempo que la datación oficial), y la degradación genética que conllevaría a su declive cultural, algo que se asemeja bastante al mito atlante. Según sus defensores, *El Libro de Urantia* proporciona una historia de la humanidad que armoniza perfectamente con los descubrimientos en el yacimiento de Göbekli Tepe. Aquí entrarían también en juego los famosos Anunnaki, un grupo de deidades sumerias y acacias que algunos creen que son



profesor Necmi Karul, director del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Estambul, mostraba a la prensa el espectacular y enorme jabalí policromado. El nuevo proyecto *Stone Hills* engloba también, entre otros, el yacimiento cercano de Karahan Tepe, donde los arqueólogos también han realizado un sorprendente hallazgo que analizamos en el siguiente reportaje. Conocido en turco como *Tas Tepeler*, el proyecto se extiende a lo largo de 120 kilómetros y se encargará de 20 yacimientos del neolítico. Por el momento, los arqueólogos turcos que lo componen, en colaboración con sus colegas alemanes, italianos, búlgaros y japoneses, han comenzado a trabajar en nueve de ellos. Según afirmó Karul a los medios, tienen «trabajo para los próximos 150 años». Lo que saquen a la luz las nuevas excavaciones puede ser otro golpe más a nuestra «evolucionada» soberbia.

UN HALLAZGO DE VALOR INCALCULABLE

Como ha sucedido en otras ocasiones, el descubrimiento del sitio fue fruto del tesón de un hombre, el citado Schmidt, que afirmó tener un pálpito que le llevó hasta aquel remoto lugar. En 1965 un equipo de la Universidad de Chicago realizó una prospección y reconoció que el monte podía no ser completamente natural, al encontrar la parte superior de un gran pilar en forma de T sobresaliendo del suelo y, tirados cerca, restos de otros pilares de caliza desenterrados por campesinos al arar (que probablemente acabaron con parte de este tesoro ancestral), pero dieron por hecho que no era relevante al considerarlo vestigios de un antiguo cementerio bizantino. No obstante, sus informes llamaron décadas después la atención del alemán, que en 1994 decidió acudir a comprobarlo *in situ* mientras trabajaba en otro yacimiento turco de comienzos del Neolítico de nombre *Nevalı Çori*, que iba a ser inundado poco después por las aguas de la presa Atatürk.

El nombre turco Göbekli Tepe significa «colina panzuda (o del

representadas en el santuario, concretamente en la forma de un buitre que está sosteniendo una esfera, e incluso hablan del sitio como una suerte de portal interestelar sagrado que conectaba a la gente de la Tierra con civilizaciones extraterrestres, teorías un tanto psicodélicas que defienden autores como Andrew Collins o Graham Hancock.

Las hipótesis se acumulan: algunos creen que el santuario pudo ser concebido para adorar a la estrella Sirio. Hay quienes proponen que todos los animales grabados en los pilares

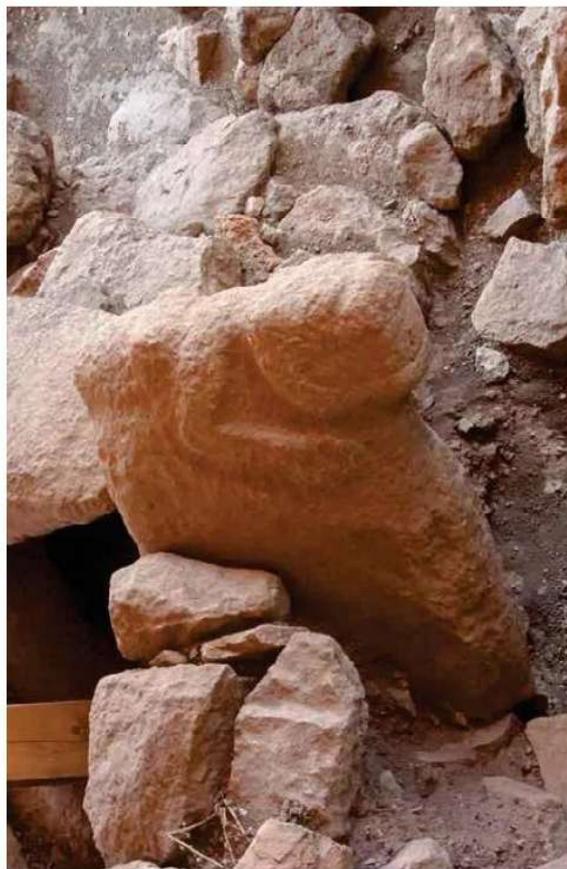
representan a las especies que sobrevivieron al Gran Diluvio. No está de más señalar que el Monte Ararat, el lugar donde supuestamente encalló la mítica Arca de Noé, está a tan solo 700 kilómetros de distancia de Göbekli Tepe. ¿Sería aquí donde se reinició la vida después del cataclismo? ¿Fue quizás este gran conjunto neolítico aquella mítica embarcación? Soñar es gratis.

HETERODOXIA

omblijo)» y se debe a la forma que tenía, de colina redondeada –considerada desde tiempos remotos un lugar sagrado por los lugareños–, antes de ser parcialmente desenterrado. El propio arqueólogo alemán señalaba que «pensábamos que la transición desde cazadores-recolectores hasta agricultores fue un proceso lento y gradual; pero ahora nos hemos dado cuenta de que se trató de un proceso en el cual se realizaron emocionantes monumentos que no nos esperábamos». Según su descubridor, sus artífices fueron realmente quienes... ¡inventaron la agricultura!, y se puede apreciar una conexión entre lo que sucedió en este magnífico enclave y la posterior emergencia de las sociedades neolíticas dependientes de la misma.

Göbekli Tepe es 6.000 años más antiguo que cualquier otro yacimiento megalítico de cualquier otro lugar, como Ggantija y Mnajdra en Malta, Stonehenge y Avebury en Inglaterra o la Pirámides egipcias de Guiza, monumentos que pertenecen al Neolítico («Edad de Piedra Nueva») cuando la agricultura y la organización de la sociedad –ya de forma estructurada y jerárquica–, permitió la aparición de especialistas que no tenían necesidad de producir su propio alimento porque podían ser mantenidos por el superávit generado por los que cultivaban las tierras, lo que les permitía dedicarse a tareas específicas como la construcción o el culto.

Sin embargo, Göbekli Tepe, con una antigüedad cercana a los 12.000 años, pertenece a la era del Paleolítico Superior (la llamada «Edad de Piedra Antigua» tardía), cuando se supone, recalco, que nuestros antepasados eran cazadores-recolectores nómadas que vivían en pequeñas comunidades ambulantes, incapaces de realizar tareas que requiriesen una planificación a largo plazo, división compleja del trabajo y labores de dirección de alto nivel, algo que sin duda, en ciertos casos, debió de producirse en esta región de Anatolia para poder erigir tamaña obra de ingeniería que desafía la inteligencia.



Para Schmidt, estos hallazgos sugieren que, en realidad, la revolución o evolución neolítica fue obra de muchas manos que actuaron en un área muy extensa y a lo largo de miles de años. E incluso que su motor «no fue el medio ambiente, sino algo muy diferente». Así, podríamos considerar a Göbekli Tepe, 6.000 años antes del surgimiento de Mesopotamia, la verdadera cuna de la civilización.

Schmidt tuvo la sospecha de que aquello que habían desenterrado era solo una parte del yacimiento, así que su equipo sondeó con georradar un área de 90.000 metros cuadrados, una extensa superficie equivalente a 20 campos de fútbol y las ondas electromagnéticas (que penetran en la tierra y rebotan cuando se topan con un obstáculo, lo que permite crear una imagen de los objetos enterrados, mapeando toda la zona) revelaron que la extensión del yacimiento era de al menos 300 x 300 metros y 15 de altura. El mapa generado con el sondeo indica que hay al menos otras 16 estructuras circulares



Fueron también, al menos que otro hallazgo nos indique lo contrario, **los artífices de la primera arquitectura, de tipo monumental**

enterradas en la colina. Un tamaño colosal que requirió una gran destreza y un trabajo meticuloso en equipo en los albores de la civilización. Para sacarlo a la luz en su totalidad harían falta décadas de prospecciones arqueológicas y una inversión exponencial.

«CAZADORES-RECOLECTORES» FUERA DE LO COMÚN...

Según Schmidt, aquellos cazadores-recolectores evidentemente poseían una división del trabajo, porque la labor de los megalitos requiere una especialización; y también fueron capaces de transportar piedras de varias toneladas y erigirlas (previamente extraídas con herramientas líticas y utensilios de sílex de una cantera alejada más de 200 metros del complejo, en la ladera suroeste inferior de la colina), lo que significa que debían poseer algún tipo de experiencia en ingeniería, algo que tampoco esperaban los expertos. Fueron también, al menos hasta que otro hallazgo, de producirse, nos indique lo contrario, los artífices de la



Imágenes del yacimiento de Göbekli Tepe, en Turquía, descubierto en 1995 pero del que solo se ha desenterrado una mínima parte.

primera arquitectura, una arquitectura de tipo monumental.

A lo largo de casi 30 años de minucioso trabajo intentando no dañar nada de lo que construyeron nuestros ancestros, los arqueólogos han desenterrado cuatro enormes círculos de piedra (bautizados como A, B, C y D) y otros recintos menores; en su centro se levantan dos colosales monolitos de 5,5 metros de altura en forma de T, algo que hace al enclave único en el mundo y suscita, por tanto, numerosas preguntas: ¿para qué fue construido? ¿Por quién? ¿Con qué técnicas?

Sus grabados indican que no son simples monolitos, sino figuras humanas estilizadas. Así, la parte superior en forma de T sería la cabeza de perfil, y el bloque vertical el cuerpo. De hecho, están representados de forma esquemática los brazos y las manos que convergen en el centro del pilar y un cinturón con su hebilla. Pero el misterio está en que los pilares no tienen el rostro esculpido (ni boca ni ojos ni nariz), lo que para el alemán es una señal de que

no eran de este mundo, sino que pertenecían a la vida espiritual, seres antropomorfos no humanos que tal vez se trate nada menos que de los primeros dioses que representó la humanidad.

Alrededor de los imponentes monolitos centrales sus constructores erigieron un muro de piedra y mortero de casi dos metros de altura en el que integraron una serie de pilares también en forma de T de entre tres y cinco metros de altura y 10 toneladas de peso. Estos son los más decorados y representan figuras tridimensionales que destacan sobre el fondo. Sus expresiones, según los expertos, son el fruto de una larga tradición artística, lo que es igualmente chocante para el academicismo.

Estas tallas están presentes en todo el templo, incluso en las puertas. El portal, hoy tumbado sobre el suelo, en la entrada al recinto, fue tallado en un solo bloque y es de varias toneladas de peso, lo que evidencia nuevamente amplios conocimientos en ingeniería y geología. Cuando los gigantes pilares centrales

EL PATRÓN GEOMÉTRICO DE GÖBEKLI TEPE

En 2020 una nueva noticia sacudía a la comunidad científica y volvía a demostrar que Göbekli Tepe es una caja de sorpresas sobre nuestro pasado. En un artículo publicado en la revista académica *Cambridge Archaeological Journal*, los arqueólogos de la Universidad de Tel Aviv Gil Haklay y Avi Gopher revelaron que los recintos descubiertos poseen un patrón geométrico oculto que revelaría un plan arquitectónico para formar un triángulo equilátero! Tres estructuras circulares que surgieron como una sola unidad y que empezaron a construirse, posiblemente, al mismo tiempo.

Según reveló Haklay al periódico *Haaretz*: «El descubrimiento inicial del sitio fue una gran sorpresa y ahora estamos demostrando que su construcción fue aún más compleja de lo que pensábamos». Todo ello indica un nivel tecnológico y arquitectónico impensable hasta hace poco para aquellos cazadores-recolectores. El nuevo estudio se centró en tres de los recintos más antiguos del sitio. Según Haklay, que trabajó anteriormente como arquitecto y aplicó un método llamado «análisis arquitectónico formal» —que se utiliza para rastrear los principios y métodos de planificación utilizados en el diseño de estructuras existentes— al yacimiento: «Se especula mucho que las estructuras fueron construidas sucesivamente, posiblemente por diferentes grupos de personas, y que una se cubrió mientras se construía la siguiente. Pero no hay evidencia de que no sean contemporáneas».

Utilizando un algoritmo, identificó los puntos centrales de los tres círculos irregulares de piedra que se ubicaban a medio camino entre el par de piedras centrales en cada recinto. Lo más sorprendente es que esos tres puntos podían vincularse para formar un triángulo equilátero casi perfecto: «Los vértices están solo a 25 centímetros de distancia de formar un triángulo equilátero perfecto con lados que miden 19,25 metros».

Y añade que: «La probabilidad de que estos puntos centrales formen un triángulo equilátero por casualidad son muy bajos». El descubrimiento de dicho patrón refuerza aún más la habilidad técnica de los constructores de Göbekli Tepe, un diseño abstracto complejo, algo que para los autores del estudio no podía realizarse sin crear primero un plano de planta a escala, lo que confirma unas habilidades arquitectónicas negadas hasta ahora por la ciencia para aquella remota época; pero lo más desconcertante y revelador a la vez es que adelanta el conocimiento de la escritura (aunque solo fuera por rudimentarios dibujos en el suelo) para planificar la construcción. En un momento en que para la «invención» de la escritura quedaban milenios, los arquitectos del Neolítico tenían la capacidad de aplicar principios geométricos rudimentarios y crear unidades de medida estándar.

fueron erigidos, al menos hasta donde conocemos, no existía en el mundo nada a una escala comparable. Y es que en aquellos tiempos muchos humanos vivían en pequeñas comunidades nómadas que sobrevivían recolectando plantas o cazando animales salvajes.

Por tanto, su construcción requirió de un gran número de personas trabajando juntas en un mismo lugar. Aunque parezca increíble, aquellos constructores ancestrales cortaron, esculpieron y transportaron piedras de 16 toneladas cientos de metros a pesar de no disponer de transportes ni bestias de carga. Al menos hasta donde sabemos, no se había descubierto la rueda; los peregrinos que iban hasta Göbekli Tepe, quizá para rendir culto a misteriosas deidades, realizar sacrificios o incluso visitar el mundo de los muertos

(como enseguida veremos) vivían en un mundo sin escritura, metal o cerámica. Y otro misterio más: la fuente de agua más cercana está a cinco kilómetros del complejo, por lo tanto, no era un lugar de residencia, sino quizá de reunión, seguramente de peregrinaje y culto.

¿EL PRIMER SANTUARIO DE LA HISTORIA?

En relación a esa existencia de religión muchos siglos antes de lo supuesto —otro de los grandes desafíos del enclave—, quienes quiera que fueran sus artífices no practicaban un simple chamanismo, sino que, en palabras de Schmidt, eran más bien una suerte de institución, que estaba en vías de convertirse en un sacerdocio, quizá el sacerdocio más antiguo de la Tierra.

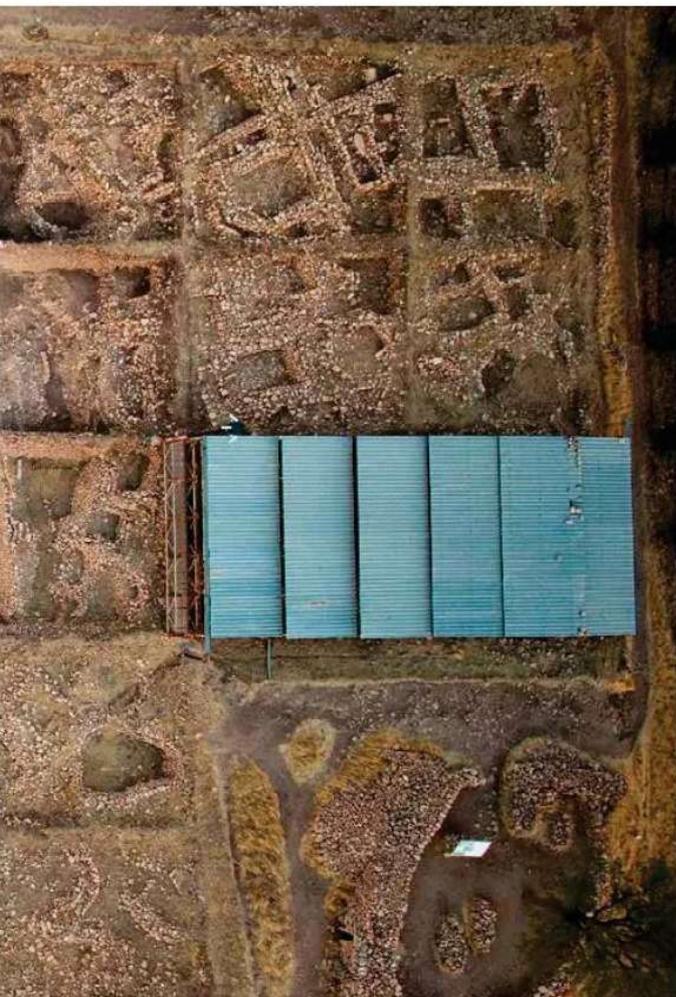
Numerosas evidencias apuntan



a un claro componente ritual en el sitio, incluidos los edificios monumentales, los pilares monolíticos de piedra caliza en forma de T, un impresionante repertorio de esculturas de piedra caliza, altos y bajos relieves —y su simbolismo asociado—, y la ubicación del mismo en una posición más destacada del paisaje local, lo que ha llevado a que el yacimiento haya sido catalogado como un centro ritual de grupos de cazadores recolectores del Holoceno temprano que vivían dentro de su cuenca. Pero el complejo es mucho más que esta aparentemente simplificada descripción académica.

Basándose en comparaciones con otros templos y asentamientos de Turquía, Schmidt sostenía, en relación a los sistemas de creencias de los grupos que edificaron Göbekli Tepe, que se daban prácticas chamánicas y sugirió

Relieves de distintos animales tallados sobre la piedra, con gran detalle. Para Schmidt, su papel era el de guardianes de los pilares en forma de T del complejo.



La fuente de agua más cercana está 5 km del complejo, por lo que no era un **lugar de residencia, sino quizá de reunión, peregrinaje y culto**

que las columnas en forma de T podían representar criaturas míticas, quizás ancestros o deidades que evidencian creencias religiosas completamente articuladas (insisto, en un tiempo en el que se pensaba que no se había desarrollado ni la agricultura ni, a consecuencia de la expansión de esta, los cultos religiosos organizados), origen que hasta ahora se circunscribía a los templos y palacios de las culturas mesopotámicas, hasta hace no mucho tiempo consideradas la cuna de la civilización.

Es un lugar que, en palabras de su descubridor, no estaba pensado para la vida cotidiana. En él se han encontrado múltiples huesos de gacela, también de jabalí y algunos parientes de nuestras cabras y ovejas, sin duda restos de comida que probablemente servían de alimento durante los banquetes que se celebraban en

el recinto. Göbekli Tepe es distinto al resto de yacimientos de la Edad de Piedra, no solo de aquella zona de la Anatolia, sino de todo el mundo. Los pilares poseen extraordinarias tallas, incluido un altorrelieve en un solo bloque, naturalista, posiblemente de un leopardo; una rica fauna formada por buitres, toros, escorpiones, jabalíes... que ha suscitado también atrevidas y variadas teorías que vinculan el sitio, incluso, con el Arca de Noé y el Diluvio Universal. ¿Qué significado tienen estos animales? Schmidt dedujo que su papel era el de guardianes de los pilares en forma de T.

¿UNA PUERTA AL MÁS ALLÁ?

Para Karl Schmidt, el portal que se encontró tumbado en la estructura principal representaba la entrada al inframundo, al que se descendía

HETERODOXIA

para después renacer. Y si se trataba de una entrada al inframundo, el santuario debía de tener algún tipo de relación con la muerte. Las criaturas talladas en los pilares parecen recrear la atmósfera del oscuro mundo del más allá. El arqueólogo alemán cree que fue precisamente la religión lo que propició la aparición de la agricultura y no al revés. Así, Göbekli Tepe constituye un punto de inflexión fundamental en el desarrollo de la humanidad. Él y su equipo encontraron indicios de una silueta humana con los hombros, los brazos y el pene erecto, pero sin cabeza, una escena escalofriante en la que aparecen serpientes, buitres y un escorpión. Puede que fuera una recreación del inframundo; unas imágenes que refuerzan su teoría de que aquí tenían lugar ritos de enterramiento (aunque no se hayan encontrado apenas restos humanos y ninguna necrópolis). En otros yacimientos del Neolítico se realizaban extrañas prácticas de

enterramiento: se inhumaban los cuerpos durante un tiempo para después exhumar los cráneos y utilizarlos como reliquias. No es descabellado pensar que este santuario en la cima de una colina estuviera dedicado a los muertos, que fuera un portal del tenebroso inframundo, en el que los cráneos se separaban de los cuerpos y donde se llevaban a cabo oscuros rituales bajo imponentes monolitos que proclamaban el dominio del hombre sobre las bestias, una nueva concepción del ser humano como centro de la naturaleza capital para el desarrollo posterior. Una revolución cultural iniciada por una nueva religión en la que el hombre era superior a esas mismas fieras representadas en la superficie lítica.

El rubicundo arqueólogo alemán moría en 2014, con una gran extensión del sitio que sacó a la luz aún sin excavar. Se calcula que tan solo entre un 10 y un 15 por ciento de la extensión de lo que fuera

Göbekli Tepe ha salido a la luz; y si tan solo ese pequeño fragmento del pasado ha revelado verdaderas sorpresas, no podemos ni imaginar lo que puede esconderse bajo la tierra de esta colina panzuda del sur de Turquía. Tras su muerte, los trabajos continuaron hasta el día de hoy.

OSCUROS RITOS DE DECAPITACIÓN Y CULTO AL CRÁNEO

Aunque aún no se han hallado entierros humanos en el sitio, se han recuperado varios huesos humanos fragmentados en depósitos de relleno de edificios y en áreas adyacentes. Destacan tres cráneos humanos parcialmente conservados que presentan modificaciones artificiales de un tipo desconocido hasta ahora en sitios de la misma época y registro etnográfico. Así, los fragmentos de cráneo modificados hallados en el ancestral santuario podrían indicar una nueva variación, no documentada hasta ahora, del culto al cráneo en el Neolítico temprano de Anatolia y el Levante.

Los fragmentos de las tres calaveras muestran profundas incisiones intencionales a lo largo de sus ejes sagitales. En uno de estos casos también se constata una perforación, piezas muy importantes porque proporcionan a los arqueólogos la primera evidencia osteológica para el tratamiento de los muertos en el yacimiento turco. A pesar de la ausencia de enterramientos, se ha recuperado un número considerable de huesos humanos fragmentados, la mayoría del cráneo, siendo los fragmentos postcraneales menos frecuentes. Un total de 40 fragmentos de calavera presentan marcas de cortes procedentes de actividades de descarnación; además, según Julia Gresky, Juliane Haelm y Lee Clare, autores de la investigación sobre el culto al cráneo en el santuario más antiguo del mundo, publicada en 2017 en la revista científica *Science Advances*, muestran signos adicionales de procesamiento esquelético que evidencian decapitación representados por marcas de corte en dos –de siete vértebras– cervi-

Pudo tratarse de un portal al inframundo, en el que los cráneos se separaban de los cuerpos **y donde se llevaban a cabo oscuros rituales bajo imponentes monolitos**



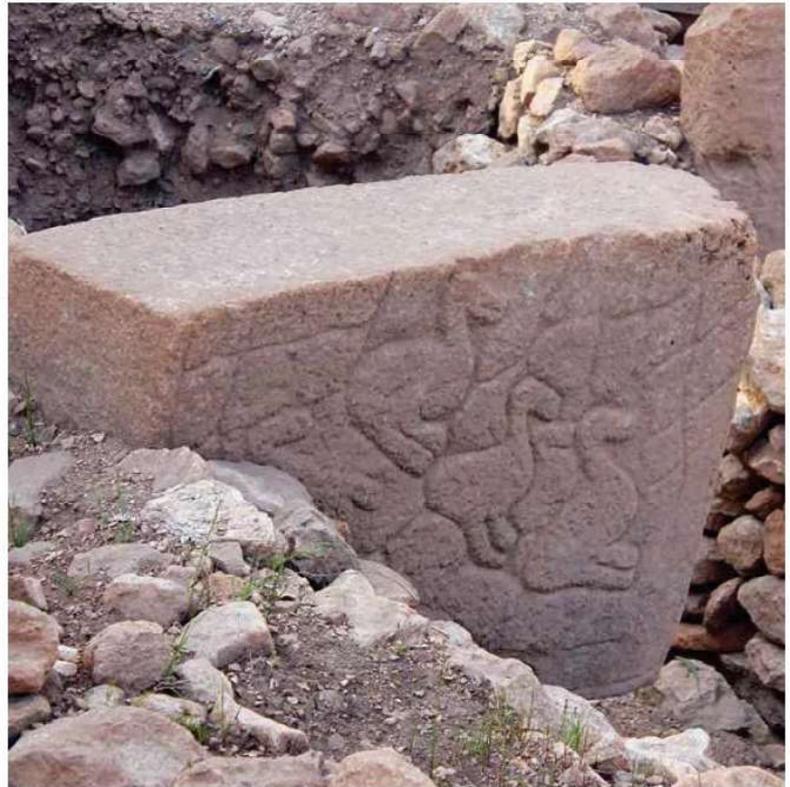
¿MICROCIRUGÍAS HACE 12.000 AÑOS?

Las investigaciones de las características tafonómicas de los cráneos hallados en Göbekli Tepe revelaron cuatro tipos de modificaciones intencionales: una perforación, tres casos de tallado de los huesos, aplicación de color (restos de ocre en uno de los cráneos) y marcas de corte más pequeñas. Göbekli Tepe es el primer sitio donde se han encontrado cráneos tallados con surcos profundos, principalmente orientados sagitalmente, resultado de múltiples acciones de corte que recorren la frente y que en uno de los casos continúan hacia la parte posterior del cráneo y hasta la mandíbula. Los análisis microscópicos revelaron que las marcas de tallado y corte se realizaron utilizando herramientas líticas y que las modificaciones se hicieron casi con seguridad poco después de la muerte, pues las marcas de corte se caracterizan por tener bordes afilados, lo que según los expertos significa que el hueso se cortó cuando todavía era elástico, es decir, que se encontraba «en un estado temprano de descomposición». Es un detalle importante, porque evidencia usos rituales contemporáneos, no realizados siglos o milenios después sobre aquellos restos.

Al ser realizados *post mortem* no parece que aquellos evolucionados «cazador-recolectores» practicaran la sanación o algún tipo de pionera medicina, aunque varios investigadores no lo descartan por completo. Algunos autores más atrevidos insinúan que podría tratarse de intervenciones quirúrgicas con refinadas herramientas líticas que desde el punto de vista médico serían evidencias de procedimientos curativos, siendo las primeras microcirugías de la historia; algo que parece demasiado aventurado, aunque no imposible.



En los pilares que circundan aquellos centrales en forma de T (antropomorfos) encontramos bajorrelieves en su mayor parte zoomorfos.



cales descubiertas hasta ahora en el sitio arqueológico. Aunque es difícil determinar el sexo de los individuos, las tres calaveras pueden ser atribuidas a adultos de edades comprendidas entre los 20 y los 50 años.

En base a los análisis, no se han podido identificar paralelismos convincentes con otros tratamientos del cráneo documentados arqueológica y etnográficamente, incluida la trepanación, la producción de objetos utilitarios o de decoración, y las modificaciones en relación con los rituales de fertilidad y la veneración de los antepasados en otros sitios arqueológicos. Una explicación que se baraja para esta variación particular en la modificación del cráneo en el Neolítico es que estaba relacionada con actividades específicas –y desconocidas– del sitio; otra excepcionalidad más del sorprendente santuario de Göbekli Tepe.

EXTRAÑAS MÁSCARAS FUNERARIAS

Otro hallazgo inquietante en torno al yacimiento ha tenido como

protagonistas varias máscaras neolíticas. Una de ellas es una máscara humana más grande que el tamaño habitual del rostro, de 42 centímetros de altura, hecha de piedra caliza, que se encontró durante los trabajos de limpieza previos a las primeras excavaciones en un ya lejano 1995. Una representación minimalista, casi abstracta, con ojos muy tenues, sin boca y la nariz tallada de forma geométrica, casi en forma de T, una forma de retratar el rostro humano característico de la escultura antropológica tridimensional del enclave. Debido a su altura y peso, parece demasiado grande para haber sido usada durante algún rito, pero es posible que hubiera sido fijada a una pared o colocada en otro tipo de soporte.

En 2001 se encontró, en las capas superiores del llamado Recinto D, otra pequeña máscara de 5,7 centímetros de altura, hecha también de piedra caliza, con una parte trasera cóncava, de tipo minimalista; igualmente parece representar un rostro humano, aunque las principales características que lo definen



HETEROXIA

están ausentes, como la boca; los ojos apenas son perceptibles y sí que sobresale una gran protuberancia que parece corresponder al apéndice nasal. Una tercera máscara, hallada en 2010 en un nivel estratigráfico alto, durante las excavaciones realizadas en el Recinto H, próximo al pilar 51, es diferente: mide 4,7 centímetros de altura y está hecha de pedernal, aunque es mucho más expresiva que las anteriores al tener marcas curvadas en su frente. Otra cuarta máscara, encontrada dos años antes, en 2008, de 4,5 centímetros de altura, también estaba grabada en pedernal y fue descubierta junto al pilar central oriental del Recinto C.

Ahora queda saber cuál fue su finalidad (¿quizá ritual?). Como señalan Oliver Dietrich, Jens Nottroff y Laura Dietrich, asistentes de investigación en las excavaciones realizadas por el Instituto Arqueológico Alemán (DAI) en el Proyecto Göbekli Tepe, llevado a cabo en estrecha cooperación con el Museo Sanliurfa Haleplibahçe, en el trabajo «Behind the Mask: Early Neolithic Miniature Marks (and One Larger-Than-Life Example) from Göbekli Tepe (and Beyond)», el tratamiento de estas máscaras, «tras los episodios de relleno deliberado de zonas del enclave y dejadas en desuso, puede arrojar algo de luz sobre el uso de las mismas durante el Neolítico Pre-Cerámico».

Según dicho estudio, los ritos funerarios en Göbekli Tepe parecen haberse aplicado al sistema jerárquico de representaciones antropomórficas. Los pilares centrales de los recintos, como hemos dicho, son abstractos y claramente antropomórficos, mientras que los pilares circundantes también estilizados, pero más pequeños, contienen decoración zoomorfa. Están orientados hacia los pilares centrales y evocan la asociación de una reunión.

La escultura naturalista-anthropomórfica, que para los autores puede representar en parte a personas enmascaradas, «es más pequeña e intencionalmente fragmentada», y añaden que «las máscaras de piedra están

fuertemente relacionadas con esta categoría a través del tratamiento de su forma y deposición». Durante el relleno de los recintos, una selección de fragmentos, en su mayoría cabezas (que a juicio de los estudiosos también podrían ser enmascaradas), así como máscaras completas, fueron colocadas dentro de los mismos —y con mayor frecuencia cerca de los pilares centrales—; para los investigadores, si asumimos que las máscaras de piedra son representaciones en miniatura —o sobredimensionadas— de máscaras orgánicas reales usadas por los humanos, estas podrían atestiguar que la actividad ritual de Göbekli Tepe y otros enclaves incluía ceremonias con máscaras, donde los individuos representaban parte de una mitología compleja (algo que obliga a replantearse nuevamente lo que sabíamos sobre la religión, los cultos y la evolución humana).

Al igual que sucedió con el enigmático yacimiento en su conjunto, cuando los recintos se dejaron





Los impresionantes pilares en forma de T del yacimiento que han suscitado diversas teorías. Entre otras, que podrían estar relacionados con antiquísimos cultos.

9.000 años, donde se encuentra una iconografía muy similar. Para algunos investigadores, es la primera ciudad del mundo y en ella vivieron unas 8.000 personas que ya habían adaptado la agricultura. Los mismos símbolos aparecen en viviendas construidas 2.000 años después que el santuario. En las excavaciones de cientos de tumbas se aprecia que los cadáveres eran enterrados con los cuerpos intactos y más adelante extraían los cráneos para realizar el culto a los antepasados, colocándolos en las casas o en espacios comunitarios, una forma de «resurrección», de devolver a un personaje importante a la vida para mantener unida a la comunidad.

Göbekli Tepe, quizá el monumento que sugiere que el deseo de rendir culto fue el germen de la civilización humana, encierra un secreto aún más desconcertante: tras construir este extraordinario lugar con un increíble despliegue de organización, esfuerzo y división del trabajo, los fieles acabaron enterrándolo. El declive del templo más antiguo del mundo es tan misterioso como la religión que lo alumbró. Durante más de 1.000 años el santuario desarrolló un papel preponderante en la vida de la región; gentes que vivían a más de 200 kilómetros acudían a él para realizar ritos y quizá compartir ideas, empezando a tomar forma la revolución agrícola que cambiaría el curso de la historia.

Unos 1.500 años después sus moradores enterraron estos recintos y construyeron encima unas estructuras similares pero más pequeñas y simplificadas. Más adelante, encima de estas se construyeron otros recintos rectangulares aún más pequeños y toscos cuando debería haber sido al revés, pues se presupone menos pericia técnica a los primeros constructores... Göbekli Tepe sobrevivió al menos otros 1.000 años, pero su tamaño se fue reduciendo más y más. Finalmente, hace unos 10.000 años, desapareció sepultado por una colina erigida también por el hombre. ¿La razón? Quizá nunca la sepamos.

Para Tristan Carter, los hombres sin cabeza de Göbekli Tepe podrían constituir una temprana **expresión del concepto de resurrección, en base a unos grabados en Çatalhöyük**

de usar —reitero, no sabemos la razón— máscaras y miniaturas fueron enterradas en ellos, congelando aquellos extraños y fundacionales rituales en el tiempo y en el espacio.

Hay evidencia arqueológica también del culto al cráneo en las representaciones talladas en y a partir de piedra caliza, como en el caso de un bajorrelieve de una figura itifálica (con el falo erecto) sin cabeza en el lado ancho de un monolito en forma de T en el edificio D, así como los hallazgos comparativamente frecuentes de cabezas humanas talladas extraídas por la fuerza de estatuas más grandes y esculturas de carnívoros y aves rapaces que sostienen lo que podrían ser

igualmente cabezas humanas cortadas. En este sentido, uno de los hallazgos más notables fue una escultura, también de piedra caliza, conocida como «el portador del regalo», una figura arrodillada que porta una cabeza humana en sus manos, cuyos ojos y nariz son reconocibles aunque hayan perdido gran parte de sus rasgos.

Para Tristan Carter, investigador de la Universidad McMaster, los hombres sin cabeza de Göbekli Tepe podrían constituir una temprana expresión del concepto de resurrección, en base a unos grabados encontrados en Çatalhöyük, un asentamiento agrícola del neolítico y el calcolítico a cientos de kilómetros de nuestro enclave hace más de



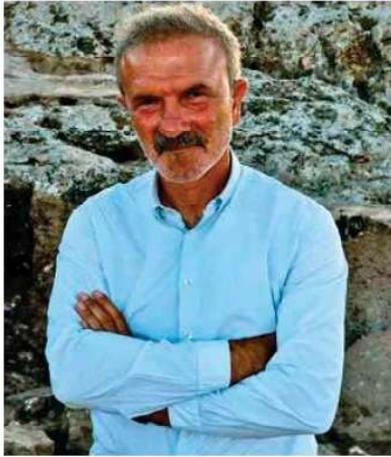
LA EXTRAÑA ESCULTURA DE KARAHAN TEPE

A MENOS DE 32 KILÓMETROS AL ESTE, CERCA DE YAGMURLU, EN LA PROVINCIA DE SANLIURFA, EN TURQUÍA, SE ERIGE KARAHAN TEPE, EL YACIMIENTO «HERMANO» DE GÖBEKLI TEPE, QUE ESCONDE TAMBIÉN NUMEROSOS SECRETOS.

Tiene una sorprendente similitud con Göbekli Tepe y en él se han encontrado también estelas en forma de T y ha sido fechado en torno al 9.400 a.C, siendo casi contemporáneo del primero. Sus antiguas estructuras fueron descubiertas en 1997, pero las excavaciones no comenzaron hasta 2019, con la desescalada del conflicto sirio, y según el jefe del proyecto, el arqueólogo de la Universidad de Estambul Necmi Karul, «encontramos restos de estructuras especiales, obeliscos, esculturas de animales, descripciones, así como simbolismo similar» al hallado en Göbekli Tepe.

Karahan Tepe volvía a estar de actualidad a finales de 2023, tras el hallazgo de una estatua realista de 2,3 metros de altura de un hombre sujetándose el pene erecto, según sus descubridores, «candidata a ser uno de los ejemplos más impresionantes del arte prehistórico». La figura –ver recuadro– presenta un gran detalle en cuanto a la anatomía humana: se aprecian la columna vertebral, las costillas y los hombros. Además, salió a la luz la escultura de un buitre adosada a una pared y diversas placas de piedra dispuestas por el suelo. Aunque ya habían hallado figuras similares antes, Karel señala que «es la primera vez que encontramos su falo».

En relación con los primeros hallazgos en el sitio, hasta ahora se han sacado a la luz más de 300 estelas y pilares junto con numerosas esculturas, de variada temática, talladas en piedra caliza, el material más usado en el otro yacimiento. Lo que más llamó la atención de los investigadores fue que los habitantes enterraron los objetos descubiertos de forma cuidadosa e intencional cuando, como sucedió en Göbekli Tepe, cubrieron ritualmente el lugar antes de abandonarlo. Otro misterio más de aquellos templos aparentemente insondables del Neolítico. Curiosamente –o no tanto– en España, concretamente en el yacimiento tartesio de Casas de Turuñuelo, un edificio usado con fines ceremoniales del que nos ocupamos también en este número monográfico, sus pobladores realizaron un sacrificio masivo y simbólico de animales antes de proceder al enterramiento del edificio previo a su abandono. La razón, según algunos investigadores, pudo estar en un inminente desastre climático, como una subida del nivel del curso del río Guadiana. Fue muchos milenios después de la desaparición de los yacimientos que protagonizan estas líneas, pero las teorías más atrevidas en relación a Göbekli y Karahan Tepe también hablan de un cataclismo e incluso un Gran



Diluvio, previo a las grandes civilizaciones que se asentarían en los fértiles valles del Tigris y el Éufrates. No obstante, los pobladores de aquella zona hace 12.000 años asistían al final de la última Edad de Hielo. En aquel momento el clima cambió radicalmente: estaba terminando una glaciación que había durado decenas de miles de años. Las heladas no habían llegado tan al sur pero el suelo era frío y seco. Cuando el hielo comenzó a derretirse las lluvias aumentaron y la tierra se cubrió de vegetación. La supervivencia era más fácil porque no había que trasladarse tanta distancia para adquirir alimento, y así surgieron los primeros asentamientos.

Antes de marcharse y cubrir de tierra y escombros Karahan Tepe, sus constructores y quienes



Arriba a la izquierda, el arqueólogo turco experto en el sitio Necmi Karul y distintas imágenes del yacimiento, donde se puede apreciar la extraña escultura que se agarra el pene erecto.

realizaban allí un culto todavía no desvelado decapitaron las esculturas humanas, les cortaron la nariz y colocaron las cabezas al revés, mirando hacia las paredes, en un extraño ritual milenario que quizá estaba destinado a alejar un mal o contentar a viejas deidades sedientas de sangre. Hoy por hoy se desconoce, como tantas y tantas cuestiones en relación con los oscuros cultos y dioses antediluvianos que en aquella zona árida puede que encontraran una entrada al mundo de los mortales y que, si dejamos volar la imaginación, mezclando el pasado con el mito –que siempre apuntala la historia– y la leyenda, quizá fueran quienes les adiestraron en prácticas, técnicas, avances y creencias que se creían muy posteriores a la Edad de Piedra.

UN COMPLEJO SANTUARIO

Según revelaba en 2021 *National Geographic*, las primeras producciones artísticas del poblado de Karahan Tepe se centraron en los animales, al igual que sucede en el resto de yacimientos contemporáneos, típico para una cultura seminómada «basada en la caza de gacelas y la recolección de frutos y cereales silvestres» –el tiempo de los cazadores-recolectores–; por lo que las primeras esculturas del complejo representaban a hombres con depredadores, tótems que se situaban a veces mirando hacia la entrada de la estancia o habitación correspondiente, probablemente con la finalidad de espantar con su feroz aspecto a aquello que quisiera entrar sin permiso en las vidas



SAYBURÇ: ASENTAMIENTO DEL NEOLÍTICO CERÁMICO

La figura descubierta ha sido considerada por los arqueólogos una de las más impresionantes del arte prehistórico: fue descubierta en el interior de un nicho, en forma sedente, y evoca la imagen de un ser humano fallecido (¿un culto funerario?) con las costillas, la columna vertebral y los hombros representados con un asombroso nivel de detalle. Según informaba *National Geographic* en octubre de 2023, llama la atención el parecido de esta colosal estatua de 2,3 metros de altura con un relieve hallado en las excavaciones de Sayburç en 2011, ya que en ambos casos las figuras se representan sosteniendo su falo con ambas manos.

Sayburç es un yacimiento con al menos 11.000 años de antigüedad también en Turquía y en el que, a finales de 2022, los arqueólogos descubrieron la que parecía ser la narrativa más antigua conocida: cuenta una historia en dos paneles con relieves horizontales que narran una escena progresiva: en uno, un hombre agarra su falo mientras un grupo de leopardos se acerca por ambos lados; y en el otro, un hombre en cuclillas sostiene un cascabel o una serpiente y se enfrenta a un toro; además, los artistas enfatizaron los dientes de los leopardos y los cuernos del bovino resaltando el peligro en las escenas.

Las excavaciones revelaron que el sitio, perteneciente al Neolítico cerámico, en el 9.000 a.C., estuvo habitado por personas que, al igual que en Gobekli Tepe y Karahan Tepe, realizaron una transición importante: pasaron de un estilo de vida de cazadores-recolectores móviles a la agricultura y a vivir en asentamientos a largo plazo. Según reveló la arqueóloga Eylem Özdoğan, de la Universidad de Estambul y a cargo de las investigaciones cuyos resultados fueron publicados en la revista *Antiquity*: «Estas figuras, grabadas juntas para representar una narrativa, son los primeros ejemplos conocidos de una escena tan holística. Esta fue una imagen de las historias que formaron la ideología de la gente de ese periodo».



de los pobladores autóctonos, ya fueran catástrofes climáticas o malos espíritus.

Sin embargo, según las investigaciones llevadas a cabo por el equipo de Necmi Karul, con el tiempo y la expansión de la agricultura que separó a los hombres de sus raíces nómadas, en la iconografía religiosa los animales fueron desapareciendo a favor de una visión más antropocéntrica. Destacan, en el yacimiento arqueológico, evidencias de un santuario complejo: en el centro del área excavada de Karahan Tepe se erige una gran sala circular de 23 metros de diámetro. El peso de su techo lo sostenían dos grandes pilares en forma de T (similares a los de Göbekli Tepe) hoy caídos y rotos por la presión del sedimento. Al fondo de este

gran recinto había un podio decorado con estela y tótems en el que se levantaba un trono desde el que el jefe o líder (o la correspondiente divinidad) presidía las reuniones de la comunidad.

El profesor Necmi añade que, junto a esta estancia los antiguos pobladores de Karahan Tepe tallaron dos piscinas en la roca alimentadas por canalizaciones que recogían el agua de la lluvia; una de ellas, presidida por un enigmático rostro masculino (profusamente decorada con estelas) conectaba con el salón por una ventana pequeña por la que, a decir del arqueólogo turco, «los creyentes descendían para darse un baño purificador tras el que ascendían a la luz por una escalera tallada en la roca».

ENLACE AL CANAL

x.com/byneontelegram

O escanea el código QR:



NEMRUT

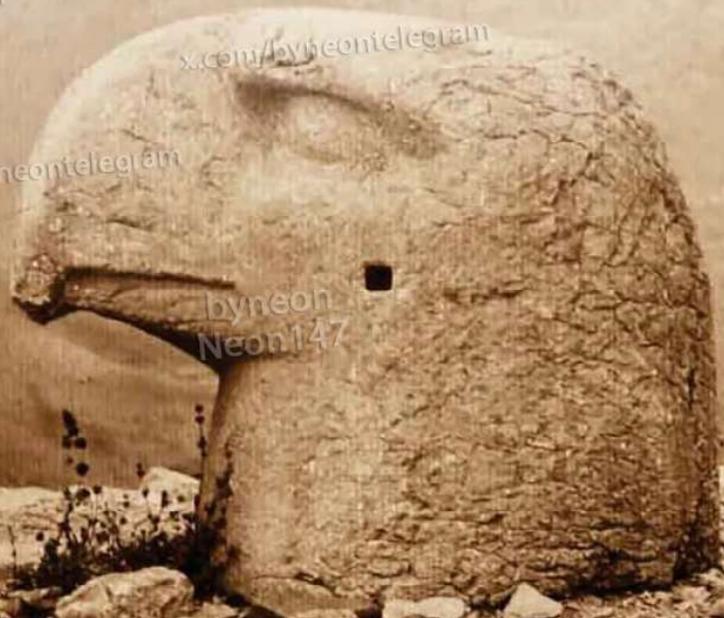
EL MONTE DE LOS DIOSES

ES UNO DE LOS ENCLAVES ARQUEOLÓGICOS MÁS IMPRESIONANTES Y A SU VEZ MÁS APARTADOS DE TODA TURQUÍA. SITUADO MUY CERCA DE LA FRONTERA CON SIRIA, EL MONTE NEMRUT SE ERIGE ORGULLOSO EN MEDIO DE UN INOLVIDABLE PAISAJE SEMIDESÉRTICO, DELICIOSAMENTE PINCELADO EN TONOS OCRES, A 2.134 METROS DE ALTURA.

En su cima se hallan los restos de un gigantesco complejo de piedra perteneciente a la civilización Comagene. Un viaje apasionante hacia un lugar en el que el visitante se hallará, sin duda, más cerca de los antiguos dioses. Aquellos gigantes bustos pétreos por los que no parece pasar el tiempo volvieron a estar de actualidad en agosto de 2023, a razón del trágico terremoto de 7,8 en la escala de Richter el 6 de febrero de ese año —y su réplica de 7,6 unas horas después— que asoló el sureste de

Turquía, donde acabó con la vida de 53.000 personas, y parte del norte de la vecina Siria, donde fallecieron otras 6.000. Y lo fueron precisamente por su resistencia a los brutales temblores del subsuelo. Pero han sido mucho más los seísmos y otras catástrofes naturales y climatológicas (y de otro tipo) que han puesto en jaque en numerosas ocasiones al yacimiento que, sin embargo, continúa impertérrito —parte de él al menos— ante el azote del paso del tiempo, nada amable por estos lares. Los expertos en conservación que-

daron asombrados por esta increíble resistencia de los colosos pétreos, y aseguran que la técnica utilizada por los escultores, así como la calidad del material empleado, fueron clave para la preservación de las estatuas (principalmente sus cabezas, aunque también algunos cuerpos) y relieves: una combinación de piedra caliza, arenisca y roca volcánica que demostró ser altamente resistente a los embates de la naturaleza. Además, se cree que el hecho de que las estatuas estén enterradas hasta la mitad de su altura contribuyó a su





ANCESTROS

supervivencia, lo que las protegió de posibles daños causados por los movimientos del suelo durante los terremotos. No obstante, las cabezas muestran daños (principalmente en las narices) que sugieren que se produjeron de forma deliberada por iconoclastas que consideraron aquellas representaciones ídolos paganos.

Precisamente en relación con su perdurabilidad y protección se desató en 2011 una polémica sobre las esculturas. Entonces, el ministro de Cultura y Turismo, Ertugrul Günay, anunció su intención de retirar las estatuas del monte Nemrut o Nemrud (*Nemrut Dagi* en turco), y trasladarlas al museo en el cercano destino de Kahta, en la provincia de Adiyaman, con la intención de protegerlas de la erosión y la corrosión, colocando réplicas en su lugar.

Günay contaba con el apoyo para su propuesta del eminente arqueólogo turco Necmi Kabul, del que hablamos en relación con los fabulosos yacimientos prehistóricos de Göbekli Tepe y Karahan Tepe en este mismo número especial, pero con la oposición de otros renombrados expertos, como la profesora Neriman Sahin Güchan, que señaló que no había pruebas científicas

que recomendasen retirar las estatuas del legendario monte.

Y es que se barajaron otras propuestas, como cubrir las estatuas con urnas de cristal o lonas (algo finalmente descartado por los fuertes vientos que barren la cima), o protegerlas mediante la aplicación de ciertos productos químicos, como propone precisamente el equipo de Güchan, perteneciente a la Universidad Politécnica de Oriente Medio de Ankara (ODTÜ), quien señaló que habían producido dicha sustancia química, contradiciendo así al mismísimo ministro. Sea como fuere, aquella controversia volvía a evidenciar la importancia histórica, arqueológica y cultural del complejo y de sus fastuosas esculturas talladas en roca caliza cuyos misterios recordaremos brevemente en las próximas líneas.

VIAJE HASTA LA CIMA

No es fácil subir el escarpado y resbaladizo camino de piedra que lleva hasta la cima del monte Nemrut (*Nemrut Dag*), situado entre Kahta –Adiyaman– y Malatya, ya en la alta Mesopotamia, y a donde hay que acudir por carretera, pues el aeropuerto más cercano está en esta última ciudad. Las ruinas



Una de las imponentes terrazas del monte Nemrut. En ella se pueden observar las colosales figuras en forma de *hierotesion* y las cabezas que se desprendieron de los mismos.



de Nemrut fueron declaradas Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en el año 1987.

Existen dos rutas alternativas para llegar hasta un lugar en principio tan apartado de las áreas turísticas y comerciales. Una por la citada Malatya, tres horas de viaje por una carretera con tramos bastante en mal estado que llega hasta la cima y otra por la vía de Kahta: poco más de hora y media de viaje por una carretera serpenteante y una media hora a pie desde la falda de la montaña hasta la cima. A pesar del tedioso viaje por carretera –la circulación y el tráfico en toda Turquía dejan mucho que desear–, el ascenso merece la pena cuando uno llega hasta la cumbre y se encuentra frente a frente con las colosales estatuas de piedra del rey Antioco I de Comagene, que cortan la respiración por su belleza y su desorbitada proporción, y que han sobrevivido milenios ante las

La distribución de los colosos podría responder a una función astronómica, y **es que la dinastía Comagene tenía un gran dominio de los cielos**





duras inclemencias de la intemperie, terremotos de más de un 7 en la escala de Richter incluidos.

El ascenso desde la falda a la cima es de alrededor de una media hora, y, sin dejar de admirar el impresionante paisaje que se dibuja a nuestro alrededor, debemos ascender con precaución, pues el terreno es bastante resbaladizo. Aquel enclave, uno de los más espectaculares de toda Turquía, parece haberse detenido en el tiempo, un lienzo de colores ocres que se dibujan en la distancia, mires donde mires... escarpadas montañas y largas extensiones de tierra sin habitar en cientos de kilómetros a la redonda, lejos de todo; allí se respira la savia de épocas pasadas, cuando el poderío de los grandes imperios de Oriente, herederos de persas y asirios, aún latía sobre estas tierras yermas castigadas por el sol del mediodía. Sin embargo, no muy lejos de allí sigue latente

TRABAJOS DE RESTAURACIÓN

En 2020 saltaba una nueva noticia en relación con el yacimiento, en este caso el trabajo de enderezamiento realizado por un grupo de expertos en conservación de la estatua que representa a Heracles, que amenazaba con caerse a causa de los citados terremotos, la nieve y los deshielos, causantes de su inclinación. Con la ayuda de un sistema de sujeción mediante cuerdas, la portentosa escultura pudo ser enderezada unos 30 centímetros y bajo la misma se colocó relleno para estabilizarla, según informaban entonces los equipos de la Dirección de Museos de la provincia de Adiyaman (la ciudad del mismo nombre se sitúa a unos cuarenta kilómetros del complejo) y de la Agencia de Restauración y Conservación de la vecina provincia de Gaziantep.

Curiosamente, durante el operativo encontraron enterrado bajo la estatua un collar y una ficha de cabina telefónica de los años 80, que según los expertos pudo caérsele accidentalmente hace 40 años a uno de los arqueólogos que investigaban el yacimiento por aquel entonces. O quizá quiso dejar allí su particular (y algo ramplona, todo sea dicho) cápsula del tiempo...

una larga guerra que comenzó en Siria hace ya casi 15 años, en 2011. Es por ello que desde entonces no es un lugar muy recomendado por algunas agencias de turismo occidentales. Aún así, según datos del gobierno turco, el monte Nemrut atrae a unos 52.000 turistas cada año a este lejano rincón del país.

UNA CIVILIZACIÓN DE ORIGEN INCIERTO

Los datos existentes sobre la vida y reinado de Antíoco I son muy escasos y no ponen de acuerdo a los investigadores de su período. La razón por la que ordenó edificar el impresionante mausoleo que se erige orgulloso sobre la cima del monte Nemrut continúa rodeada de sombras, de una espesa bruma que mantiene en pugna a los arqueólogos. Existen hipótesis de todo tipo acerca del cometido de dicha construcción; pero la que parece adquirir más fuerza es aquella que sostienen investigadores como Javier Sierra, para quien la colosal estructura pétreo de Nemrut, además de servir de mausoleo a Antíoco y a los miembros de su dinastía, haría las funciones de un gigantesco mapa terrestre de las estrellas, teoría que sigue las investigaciones que en su día llevó a cabo la arqueóloga estadounidense Theresa Goell en el emplazamiento –ver recuadro–.

De ascendencia griega y armenia, parece que este soberano fue hijo del rey Mitridates I Calínico y de la reina Laódice VII Tea de Comagene; algunos arqueólogos apuntan que su dinastía descendía del rey persa Darío el Grande. Por su parte, Laódice descendía de una estirpe greco-siria del Imperio seleúcida que, para sellar la paz con los partos, concertó el matrimonio entre los progenitores de Antíoco.

Por tanto, el artífice del túmulo descendía de grandes reyes por parte paterna y materna, entre ellos el mismo Ptolomeo I Sóter, general de Alejandro Magno y fundador de la dinastía ptolemaica en Egipto. No obstante, insistimos, su biografía está llena de claroscuros, misterios que se acrecientan cuando uno pisa por vez primera la cima del monte Nemrut y se queda sin palabras. La dinastía local de

ANCESTROS

Comagene estuvo muy influida por Egipto y los últimos vestigios hititas, asirios y de los últimos pueblos que dominaron Mesopotamia, por lo que su eclecticismo convierte su arquitectura en única en el mundo.

No debemos dejarnos llevar por las apariencias, y es que parte de la montaña nos puede llevar a engaño, pues la enorme forma cónica de casi 50 metros de altura y más de 150 de diámetro no es obra de la naturaleza; al menos, no toda. En efecto, existe una base, una formación geológica que se trata de un volcán extinto, pero el rey Antíoco ordenó decapitar la montaña para erigir el gigantesco mausoleo de su dinastía, una tumba formada por varias terrazas en las que se dispusieron gigantescas estatuas de piedra de entre 3 y hasta 9 metros de altura de las que se conservan las cabezas.

LAS COLOSALES CABEZAS DE NEMRUT

Una vez en la cima se muestran imponentes las ciclópeas estatuas de piedra del rey Antíoco I de Comagene, dispuestas de una forma conocida por los estudiosos como *hierotesion*, la misma disposición hallada en Nymphaios, que mandó erigir el del padre de Antíoco, otro lugar de ensueño de un país rico en pasado y en misterios. Dioses y seres humanos divinizados por el rey Antíoco: Heracles, Zeus, Fortuna, Apolo, Mitra, Helios, Hermes, Alejandro Magno o el propio Antíoco. Apolo, Zeus y Hércules parecen asociados a su vez con los dioses persas Mitra, Ahura Mazda y Artajerjes, en un sincretismo que se aprecia también en las mitras y adornos de las deidades (muy probablemente porque, a pesar de ser un reino de influencias helenas, se hallaba en la alta Mesopotamia).

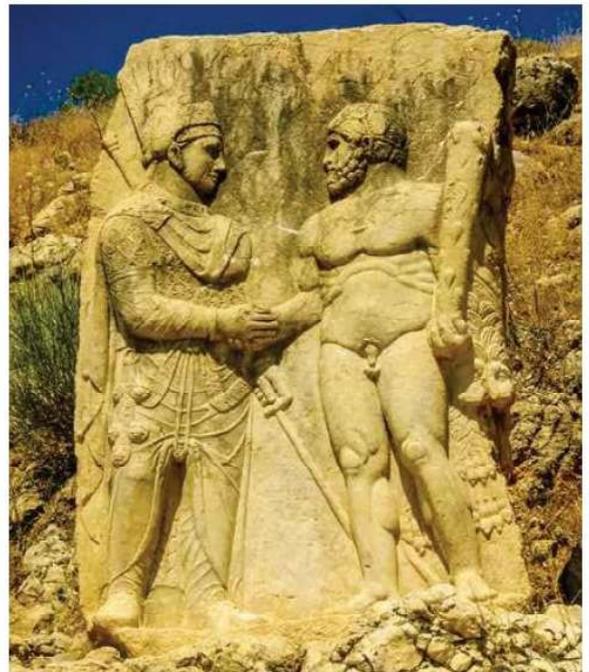
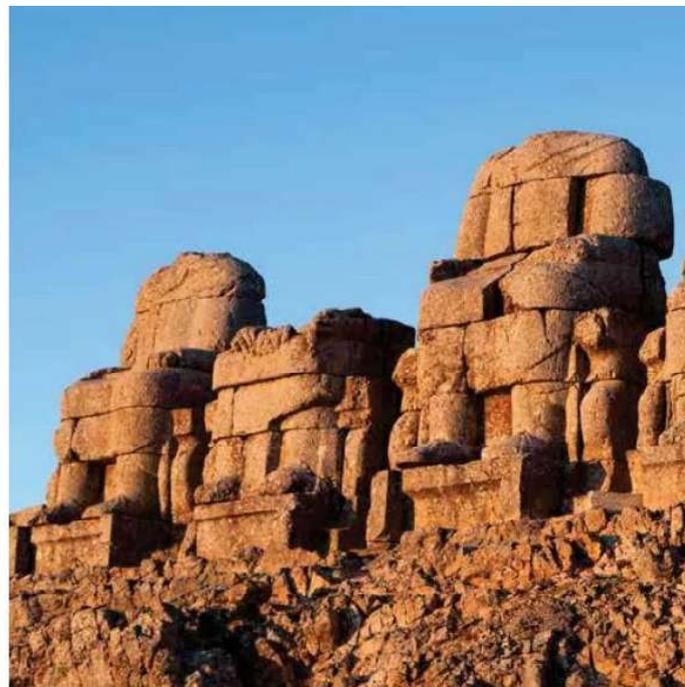
Los antiguos restos arqueológicos fueron descubiertos por el alemán Karl Sester en 1881 y según varios investigadores nos hallamos ante la pirámide funeraria que se encuentra a mayor altitud del planeta, por lo que el esfuerzo humano desplegado para levantar el túmulo debió ser colosal: 50 metros de alto por 150 de diámetro contruidos por la mano del hombre a base de pequeñas piedras apiladas: a

los pies de la tumba de Antíoco I se hallaba la de su padre, Mitriades I Calinico, y de otros miembros de su familia. Y no muy lejos las tumbas de las esposas reales, vigiladas por águilas labradas en piedra calcárea sobre columnas de estilo dórico.

La distribución de los colosos —la citada *hierotesion*— podría responder a una función astronómica, y es que parece ser que la dinastía Comagene tenía un gran dominio de los cielos. En Nemrut existen tres terrazas, en las que destacan principalmente dos: una al este —a la que se llega en primer lugar tras ascender a la cima—, y otra al oeste, y tanto en una como en la otra se encuentran importantes restos escultóricos.

¿UN ANTIGUO MAPA CELESTE?

Al estudiarse las diferencias entre ambas terrazas se descubrió que ocupaban posiciones planetarias: el rey representaba al sol, al astro rey, y el resto de divinidades a la Luna, Mercurio, Júpiter y Marte respectivamente. Dicha disposición respondía, al parecer, a la posición que ocupaban determinados planetas en una fecha concreta. Nada menos que el 6 o 7 de julio del año 62 a.C., fecha en la que el emperador romano Pompeyo permitió que Antíoco siguiera gobernando estas tierras y fuera coronado rey por los romanos; aunque otros apuntan a la fecha del 14 de julio del 109





a.C., fecha de su nacimiento; sin embargo, existen muchos puntos oscuros en relación a la verdadera función del complejo funerario y a los misterios que todavía se esconden, principalmente en la tumba de Antíoco que, más de un siglo después del descubrimiento de Sester, sigue sin salir a la luz (las últimas investigaciones sobre el terreno se están realizando mediante radar).

Lo que se sabe es que se encuentra en la terraza vertiente oeste, por donde se pone el sol –algo habitual en las culturas de la antigüedad– y que en su interior se hallan tres sarcófagos que se cree pertenecen al fundador de la dinastía Comagene, Mitriades, a la madre y al propio soberano.

En el complejo funerario uno puede pasar el tiempo que desee, lejos del ruido de la civilización, escrutado por aquellas colosales cabezas (algunas de ellas zoomorfas) que el paso del tiempo ha desprendido de sus cuerpos pero que, a pesar de hallarse a la intemperie, expuestas al capricho de los elementos, continúan manteniendo un estado de conservación excelente, con unas dimensiones que crean el desconcierto entre los viajeros, que se preguntan cómo sus artífices fueron capaces de trasladar tales rocas a una altitud tal en un lugar en el que no existen canteras. Otro enigma más de entre los muchos que engrosan la arqueología. Un enclave mágico, impresionante, que debido a su magnanimidad es difícil describir con exactitud, pero que ningún amante de los viajes y el misterio del pasado debería perderse.

UNA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA LARGA Y COMPLEJA

Aquellos altorrelieves y colosales cabezas que parecen brotar del suelo rocoso, similares a los dioses caídos de una antigua civilización perdida, que se alzan a 2.150 metros de altura sobre el nivel del mar en una árida cumbre que domina la enorme cordillera de Antitauro, no fueron descubiertos hasta 1881, y como pasa tantas veces en arqueología, casi por casualidad, por el ingeniero y general germano Karl Sester, encargado de la supervisión de la construcción de carreteras al este de Turquía; siguiendo las indicaciones de unos pastores, subió al monte Nemrud y quedó fascinado por aquellas gigantescas cabezas tocadas con mitras persas y algunas con forma zoomorfa, de águila y león. Sester enseguida se puso en contacto con el cónsul alemán en Esmirna, que comunicó el hallazgo a la Real Academia Prusiana de las Ciencias.

Así, a principios del verano de 1882, los arqueólogos Carl Humann y Otto Puchstein, ascendieron a la cima guiados por el propio Sester. En lo que creyeron en un primer momento unas ruinas de la civilización persa, descubrieron una inscripción griega grabada en los zócalos de las estatuas de la llamada terraza oriental, una de las tres que forman el yacimiento, en la que leyeron que dichas ruinas constituían el panteón del rey Antíoco I de Comagene, soberano de un reino aliado de Roma: «Yo, Antíoco, he hecho construir este recinto en mi honor y en honor de mis dioses».

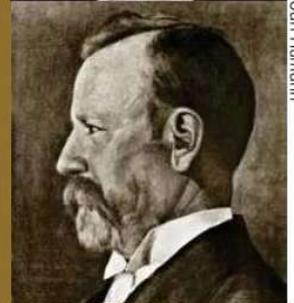
En 1883 le tocó el turno de analizar el yacimiento a Osmán Hamdi Bey, pintor y director del Museo Arqueológico Imperial de Estambul, que realizó un largo y dificultoso ascenso hasta la cima por un estrecho y peligroso sendero de mulas. Sobre este punto, dejó escrito: «Sorprende que a un hombre que ha erigido sobre la más alta cima de estas montañas este monumento, tan costoso que probablemente agotó los recursos de su reino, no se le ocurriera hacer un mejor camino entre rocas para acceder a él»... quizá el soberano tardo-helenístico pretendía dificultar el acceso al mismo de los saqueadores. Tiene sentido. En la cumbre del Nemrut, Hamdi tomó fotografías, sacó moldes de numerosos relieves y se llevó algunas piezas al Museo de Estambul. Además, editó y comentó las inscripciones del conjunto monumental en un importante libro que publicaría un año después junto al artista armenio Osgan Efendi: *Le voyage 'a Nemrud Dagi d'Osman Hamdi Bey et Osgan Efendi (1883): récit de voyage et photographies*, un documento de gran valor historiográfico.

Aquellos informes previos de arqueólogos alemanes y turcos impresionaron años después a la especialista estadounidense Theresa Goell, que, tras 14 largos años de preparación y dos visitas preliminares al conjunto arqueológico en 1953, dedicaría su vida, hasta su muerte en 1985, a estudiar aquel fascinante yacimiento lleno de secretos. Instaló el campamento en el propio monte Nemrud y trabajó en ocasiones en condiciones climatológicas extremas, bajo fuertes vientos que azotaban la región, tormentas torrenciales y temperaturas que, dependiendo de la estación, oscilaban de entre los cero a los 50 grados centígrados.

Su larga expedición dio con el primer «horóscopo griego» conocido, que se hallaba en la terraza occidental; un relieve de 1,75 metros de ancho por 2,40 de altura que muestra 19 estrellas grabados sobre el cuerpo de un león (la constelación de Leo), que, según los estudios de Goell, representan la conjunción de Júpiter, Mercurio y Marte. La arqueóloga estadounidense también identificó, entre las cabezas de los dioses y de sus animales protectores, la testa de la estatua de Antíoco I. Según esta, el rostro, de gran serenidad y belleza, muestra un notable parecido en sus rasgos con Alejandro Magno. Según las crónicas, Antíoco I pretendía ser descendiente del conquistador macedonio, a quien veneraba y pretendía emular, por vía materna.



Karl Sester



Carl Humann



Otto Puchstein

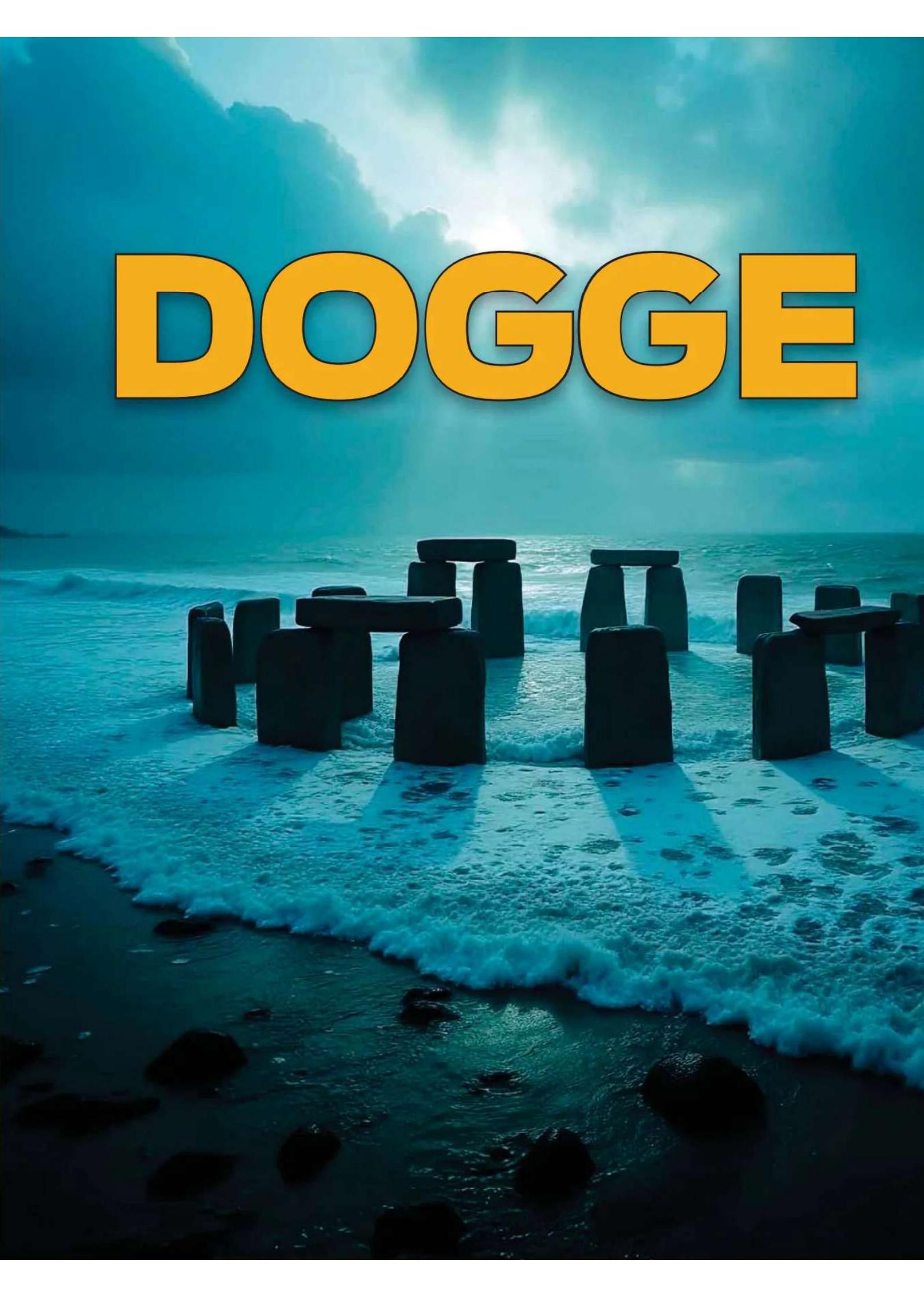


Osman Hamdi Bey



Theresa Goell

DOGGE



ÚLTIMAS REVELACIONES SOBRE LA ATLÁNTIDA DEL NORTE

DOGGERLAND

DOGGERLAND, EN EL MAR DEL NORTE, FUE UNA DE LAS REGIONES MÁS PRÓSPERAS DE LA ANTIGÜEDAD. ENGULLIDA POR LAS AGUAS A CAUSA DE DISTINTAS CATÁSTROFES, SUS VESTIGIOS LLEVAN DÉCADAS CLAMANDO POR EMERGER A LA SUPERFICIE. HOY, LOS ARQUEÓLOGOS HAN COMENZADO A TRAZAR EL MAPA EXACTO DE SUS CONFINES Y A DESENTRAÑAR LOS NUMEROSOS SECRETOS QUE ALBERGA ESTE PARAÍSO PERDIDO EUROPEO REBAUTIZADO COMO LA ATLÁNTIDA DEL NORTE O DE LA EDAD DE PIEDRA QUE NOS OBLIGA A REESCRIBIR NUESTRO PASADO.

El ser humano siempre ha idealizado el pasado, imaginando una edad dorada a medio camino entre la realidad y la leyenda, origen de increíbles avances científico-técnicos, sociales y culturales que, por alguna razón desconocida, se perdieron en algún momento indeterminado de la historia. Esa «edad de oro» tomó forma concreta en el mito de la Atlántida, que adquiere distintas particularidades dependiendo de la civilización o cultura que lo compile, pero que puede rastrearse por todo el planeta y en las narraciones de numerosos pueblos. En estas mismas «Historias del Año/Cero» hablamos del mito relacionado con distintas civilizaciones, como Tartessos, pero hubo más.

Durante muchos años seguir el rastro de esa Atlántida o de otros continentes perdidos como Mu, Hiperbórea o Lemuria, una sugerente lista a la que fueron sumándose enclaves como El Dorado, la Ciudad Perdida de Z o La Ciudad de los Césares, se consideró poco menos que una entelequia, el sueño legendario de visionarios y aventureros, algo relegado al campo siempre cautivador pero intangible de la ficción. Sin embargo, en las últimas décadas una serie de investigaciones rigurosamente científicas han venido a corroborar que aquellos mundos perdidos –al menos algunos– existieron, y sus vestigios arqueológicos obligan en ocasiones a reescribir nuestro pasado.

Entre ellos, uno de los que han acaparado una atención mediática mayor en tiempos recientes han sido los restos de Doggerland, la conocida como «Atlántida del Norte», que nos permite acercarnos un poquito más a los secretos de nuestros ancestros europeos.

ENORME SISTEMA FLUVIAL Y BOSCO

El paisaje de Doggerland no era la tundra helada que durante años creyeron los científicos, sino una gran superficie boscosa similar a algunas áreas de la actual Escandinavia, aunque es cierto que con el avance de los periodos de glaciación acabaría por convertirse en una región más árida antes de colapsar bajo las aguas. En una expedición de buceo frente al pueblo de Cley-next-the-Sea en Norfolk, al oeste de Inglaterra, la buzo británica Dawn Watson, que dirigía un estudio

de la Sociedad de Conservación Marina llamado *Seasearch in East Anglia*, descubrió tras las fuertes tormentas que azotaron la zona en diciembre de 2013, a apenas media milla de la costa (unos 0,8 km), los restos de un enorme bosque de robles de Doggerland, aplastado por un tsunami, en el fondo del océano, en aguas poco profundas. Los hallazgos de este tipo no dejaron de sucederse.

En mayo de 2014 una unidad de buceo de la *Royal Navy* halló frente a la Isla de Man un pinar petrificado oculto bajo cinco metros de arena y cuya datación arrojó fechas de más de 10.000 años, y en 2015 el *Daily Mail* informaba de que a finales de enero varios submarinistas habían descubierto otro extenso bosque petrificado también frente a las costas de Norfolk.

En 2019 aquella región sumergida volvía a ser noticia cuando un grupo de expertos en arqueología de Wessex extrajeron del fondo marino el conjunto único de núcleos como parte de las investigaciones sobre las condiciones de aquella zona para situar parques eólicos marinos, investigaciones impulsadas por el grupo sueco *Vattenfall*, nada menos que, según recogía *Europa Press*, «el conjunto de nichos más complejo y extenso jamás extraído del sur del Mar del Norte», lo que abría una gran oportunidad de responder a distintas preguntas sin resolver sobre los entornos en los que vivieron nuestros ancestros y la forma en que se adaptaron (muy rápidamente) a los cambios en la costa, ya que el aumento del nivel del mar inundó el lugar donde ahora se sitúa dicho mar a través del Canal de la Mancha y separó las islas británicas del resto del continente europeo.

Según reveló entonces la principal geoarqueóloga marina del grupo de Wessex, Claire Mellett, experta en reconstruir paisajes submarinos y estudiar su respuesta al cambio climático y el nivel del mar: «Hemos sido extremadamente afortunados de recuperar lo que creemos que es una secuencia única de sedimentos que ofrece un registro ambiental durante un periodo de casi 3.000 años».

En 2022, Harald Lübke, del

Centro de Arqueología Báltica y Escandinava en Schleswig, Alemania, y su equipo, excavaron una serie de yacimientos submarinos en la bahía de Wismar, en la costa alemana del Báltico, de entre 8.000 y 5.500 años de antigüedad. Según informaba *Live Science*, se descubrieron varios campamentos prehistóricos y un enterramiento humano en el pantano de Duvensee, en el norte de Alemania. Los investigadores creen que los cazadores-recolectores llegaron allí y establecieron sus asentamientos en las islas del lago hace entre 15.000 y 5.000 años. También hallaron puntas de hueso que se cree que se utilizaron para pescar con arpón. Encontraron además esteras para sentarse hechas de corteza en el suelo húmedo de la ciénaga junto con trozos de pedernal trabajados y casas. Los restos humanos cremados descubiertos datan de hace 10.500 años, aunque no está claro si los huesos habían sido envueltos en piel o corteza antes de ser enterrados, lo que evidencia ciertas prácticas funerarias indeterminadas.

Lübke explicó que los campamentos y los artefactos recuperados del pantano de Duvensee son similares a los hallados en Star Carr, en el norte de Inglaterra. ¿La razón? Precisamente Doggerland: hace unos 8.000 años las dos regiones estaban conectadas por dicha área sumergida, por lo que aquellas comunidades «pueden tener tecnologías compartidas». Unas tecnologías (arcaicas, claro, pero entonces de gran importancia para el avance humano) que nacieron en aquella «Atlántida» del mundo prehistórico.

La primera llamada de atención sobre que las aguas ocultaban algo colosal fue gracias a la pesca de arrastre, que comenzó a practicarse en el siglo XIX. Desde entonces, las embarcaciones que faenaban en el mar del Norte comenzaron a extraer en sus redes no solo peces o impurezas sino también objetos extraños, el más llamativo de ellos, hallado en 1931 en un suelo que debería ser estéril y de arena, un cuerno de ciervo labrado por alguien sin nombre miles de años atrás, lo que hizo que se presta-



**HARALD
LÜBKE**

Investigador del Centro de Arqueología Báltica y Escandinava en Schleswig, Alemania.



se un mayor interés a aquellos artefactos, que comenzaron a ser catalogados y clasificados y a suscitar numerosos interrogantes sobre su origen.

Los historiadores locales se preguntaban cómo habían podido llegar hasta allí aquellos grandes mamíferos (mamuts, uros, rinocerontes lanudos y otras bestias extintas, así como jabalíes, ciervos...) y la respuesta era que aquel lecho submarino había estado emergido milenios atrás. Con el paso de las décadas y el avance de la tecnología se fueron señalando con unas coordenadas GPS cada punto de recogida de los mismos, y aquella zona marítima comenzó a concebirse como un yacimiento arqueológico que había que explorar. Ahora faltaba interpretar sus señales, tarea nada sencilla teniendo en cuenta que se hallaba —y lo sigue estando— bajo el mar.



La primera llamada de atención sobre que las aguas del mar del Norte ocultaban algo colosal **fue gracias a la pesca de arrastre, que comenzó en el siglo XIX**

Gracias a los mapas confeccionados con ultrasonidos por las compañías petrolíferas (que por supuesto no buscaban pistas de nuestros ancestros, sino crudo para hacer dinero, ironías del destino) se fue trazando la configuración de una enorme extensión de tierra, un gran territorio rico en vegetación y animales, poblado por nuestros antepasados europeos que se mantuvo emergido hasta el año 6.500 a.C. o 6.200 a.C. Aquel extenso «trozo» de tierra comprendía desde Dinamarca y la actual costa alemana hasta las modernas zonas

costeras de Reino Unido y Escocia, una Gran Bretaña entonces unida a Irlanda y en parte a Francia, de la que quedaba separada por un canal menos amplio que el actual Canal de la Mancha. Así, las islas que configuran aquella zona de Europa no existían. Dicho territorio recibió el nombre de Doggerland, por el banco de arena del mar del Norte conocido como Dogger, pero fue también rebautizado como la Atlántida británica de la Edad de Piedra o el Jardín del Edén Prehistórico, ya que estaba regado por grandes ríos, hasta el punto de



Arriba, el estrecho istmo **Ness of Brodgar** en el archipiélago de las Orcadas. A la derecha, arriba, el **banco de Dogger**. Debajo, la **Dr. Claire Mellett**.

que el Támesis actual, que cruza Londres, era un afluente del Rin, mucho más amplio que el que conocemos; también había lagos descomunales. Además de los vestigios en forma de utensilios para la caza y la pesca y restos de los puestos de reunión local y casas, había zonas dedicadas exclusivamente a encuentros religiosos o de tipo ritual, envueltos igualmente, debido a la falta de evidencias, en un gran interrogante.

Durante años se creyó que era un lugar de paso entre la actual Europa continental y Gran Bretaña, en

APÓCRIFA

su mayor parte deshabitado, pero los fósiles arrojan que se trataba de un territorio poblado por las gentes del Mesolítico, un verdadero paraíso de vegetación y fauna. Una zona que se fue inundando poco a poco a causa del calentamiento paulatino y cuyos efectos recuerdan en la actualidad a las numerosas zonas costeras amenazadas por el calentamiento global. Conforme el mar fue ganando terreno a la costa, aquello generó también emigraciones masivas hacia zonas más seguras, en Reino Unido o Dinamarca, algo que evoca a las modernas migraciones climáticas.

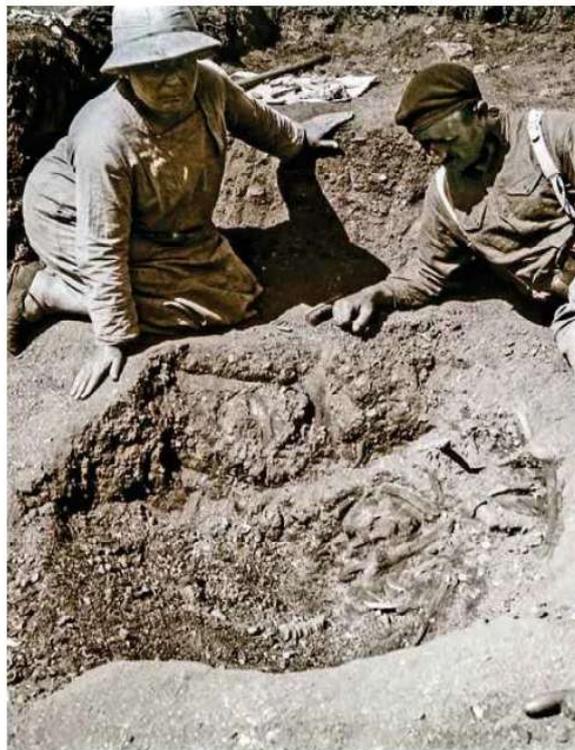
Aquel territorio poseyó uno de los sistemas fluviales más caudalosos del mundo, megafauna, y los investigadores han hallado también restos humanos y de neandertales. Una de las tierras más prósperas de la Europa del pasado. Gracias a un equipo de arqueólogos de la Universidad de Birmingham dirigido por el británico Vincent Gaffney, tenemos idea del aspecto que hubo de tener aquella «terra incognita». Basándose en datos sísmicos del subsuelo del mar del Norte, reconstruyeron digitalmente 46.620 km² del paisaje sumergido. El Rin y el Támesis se unían y fluían hacia el sur hasta lo que actualmente es el Canal de la Mancha, y había otros sistemas fluviales para los que los expertos ni siquiera tienen nombre. El clima de aquella zona (quizá unos dos grados más cálido que el actual) era propicio para la evolución, y había suaves colinas onduladas, valles arbolados, exuberantes pantanos y lagunas. Para Gaffney, «era un paraíso para los cazadores-recolectores».

SACRIFICIOS RITUALES

En el periodo comprendido en el llamado Mesolítico europeo, hace unos 15.000 años, los hombres que emigraban a través de la franja de tierra que unía las islas británicas con el continente europeo, frente a las actuales costas de los Países Bajos, Alemania y Dinamarca, construyeron diversos asentamientos. Por supuesto, las grandes migraciones debidas al cambio en el terreno a causa del clima provocaron también territorialidad y conflictos entre los habitantes, ante



Las Damas de Téviec, cuyos cuerpos evidencian que murieron violentamente. Debajo, los arqueólogos **Martha y Saint-Just Péquart**, responsables del hallazgo entre 1928 y 1934.



la dificultad de adaptarse rápidamente a las nuevas circunstancias.

Según revelaba en 2023 a *National Geographic* Anders Fischer, arqueólogo de la Agencia Danesa para la Cultura: «Sabemos lo importantes que fueron las zonas de pesca para la subsistencia de aquellos pueblos. Si cada generación veía desaparecer sus mejores caladeros, sin duda debían de verse obligados a encontrar unos nuevos, y eso los llevaría repetidamente a entrar en competición con grupos vecinos. En sociedades con una organización social de escasa complejidad, eso seguramente derivaba en conflictos y violencia».

Una violencia en algunos casos de marcado componente ritual. Ejemplo de ello son los restos de dos mujeres halladas en un cementerio mesolítico de la isla Téviec, en la Bretaña francesa. Aunque los primeros hallazgos en aquella zona se realizaron entre 1928 y 1934 por parte de los arqueólogos galos Marthe y Saint-Just Péquart, entonces no se tenían referencias a Doggerland y hoy el complejo puzle de aquel periodo de clima



La violencia envolvió los últimos momentos de vida de las Damas de Téviec **en lo que bien pudo tratarse de un sacrificio de corte ritual**

extremo comienza a recomponerse gracias a la ciencia. Actualmente se ha datado el yacimiento entre el 6.740 y el 5.680, un periodo ya cercano al Neolítico.

Los cuerpos de aquellas mujeres de entre 25 y 35 años, bautizadas como «las Damas de Téviec», mostraban evidentes signos de violencia. Una de ellas había sufrido golpes en el cráneo, dos de ellos mortales, y había recibido un disparo de flecha entre los ojos. La otra tenía también heridas. Lo extraño fue el cuidado en su enterramiento: fueron depositadas en un hoyo en el suelo y cubiertas de escombros de un vertedero de conchas (principal sustento de los pobladores mesolíticos de las zonas costeras), lo que ayudó a preservar las tumbas debido al carbonato de las conchas, que aisló los esqueletos del suelo ácido.

Previamente, los cuerpos fueron protegidos por un techo realizado con cornamentas y provisto de un ajuar funerario que incluía varias piezas de sílex, huesos de cerdo y joyas fabricadas con conchas perforadas y montadas en collares

y pulseras para brazos y piernas. La violencia envolvió sus últimos momentos en lo que bien pudo ser un sacrificio ritual. Una violencia que pudo verse incrementada por la pérdida de territorio a causa de la subida del nivel del mar. Y es que llegó un momento en el que el mar agotó por completo la capacidad de supervivencia de los habitantes de la Atlántida del Norte. Unos 8.000 años atrás, tras milenios de constante crecida del mar, una inmensa descarga de agua de deshielo del glaciar Agassiz, en Norteamérica, causó una subida de 0,6 metros, una entrada de agua helada que ralentizó la de agua caliente en el Atlántico norte «provocando una bajada brusca de la temperatura» e hizo que las costas de Doggerland, si aún permanecía parte en la superficie, fuesen azotadas por vientos gélidos.

A ello se sumó, casi al mismo tiempo, un movimiento submarino cerca de la costa de Noruega conocido como los Deslizamientos de Storegga que generaron a su vez un gigantesco tsunami que inundó todo el litoral del norte de



El antiguo círculo de robles que emergió de las arenas de Holme-next-the-Sea.

Se cree que tiene unos 4.000 años de antigüedad.

Europa y se tragó lo que debía quedar de aquella Atlántida prehistórica para siempre. Investigadores de la Universidad de Cambridge contaron en un estudio publicado por la revista *Antiquity* a finales de 2020 que dicho fenómeno azotó el noroeste de Europa provocando «un impacto devastador en las comunidades mesolíticas contemporáneas». Un verdadero apocalipsis climático que deberíamos tener muy en cuenta en las actuales condiciones en que están sumidos los mares del planeta y los glaciares a causa del calentamiento global.

¿CULTURA MEGALÍTICA?

Relativamente poco tiempo después de que Doggerland fuese engullida sin piedad por las aguas de finales de la última Edad de Hielo, en distintas zonas costeras del mar del Norte comenzaron a edificarse conjuntos megalíticos de carácter ritual que han suscitado numerosos interrogantes tanto entre amantes de lo oculto como entre la comunidad científica (que no siempre tienen por qué estar enfrentados). Ello ha despertado numerosas

LOS «DIOSES-COBAYA» DE LAS ISLAS ORCADAS

En 2017 una nueva noticia sobre Doggerland revolucionaba la comunidad científica: un grupo de arqueólogos submarinos comandados por el Dr. B. Wayre halló vestigios ceremoniales de sus antiguos pobladores: «Nuestros arqueólogos están encontrando no solo evidencias de la vida cotidiana, sino también de una poderosa cultura rica en rituales».

De la turba bajo las aguas fueron emergiendo estatuas de piedra, una suerte de ídolos milenarios. Según Wayre, lo más sorprendente es que todas las estatuas son de un roedor, el campañol: «Hemos analizado las características de la criatura y sabemos que es un *Microtus arvalis orcadensis*, para la gente común, el campañol de las Orcadas». Esta especie solo se encuentra en el archipiélago escocés y se cree que llegó con los primeros colonos como polizón en sus embarcaciones. Un descubrimiento que obliga a los expertos a reescribir todas las teorías acerca de los primeros granjeros de las Orcadas.

Tras el descubrimiento, el experto en historia Liall Boliver dijo: «Esta es una evidencia clara y abrumadora de que las gentes de las Orcadas trajeron los topillos con ellos como dioses atesorados. Los adoraron y erigieron piedras en su honor». Los huesos de campañol desenterrados en las excavaciones más recientes en el complejo del templo de Ness de Brodgar, «el Stonehenge escocés», parecen corroborar la afirmación de Boliver de que esta especie de roedor era adorada y sus ejemplares mantenidos bien alimentados en condiciones casi lujosas.

Esas enormes piedras erigidas en honor a sus «dioses cobaya», en palabras de Boliver, serían algunos de los complejos megalíticos que siguen desafiando a la comunidad científica y que parecen estar estrechamente ligados a los cultos mesolíticos de la desaparecida Atlántida del Norte. Según el Dr. Wayre: «Es la pista perdida que hemos estado buscando y la razón de los círculos de piedra». ¿Se ha resuelto por fin el enigma? Los antiguos egipcios veneraban al cocodrilo, al gato y al escarabajo, los mayas al jaguar, los incas a la serpiente ... ¿Por qué no iban los habitantes de las Orcadas, posibles descendientes de migrantes de Doggerland, a venerar a una cobaya que los acompañó en sus embarcaciones mientras huían del desastre a empezar una nueva vida y quizás evitó que murieran de hambre?

hipótesis, algunas arriesgadas y que distintos expertos en la prehistoria tildan de fantasiosas y pseudocientíficas, pero que no por ello dejan de ser cautivadoras, y quién sabe si incluso posibles. ¿Pudieron ser los últimos descendientes de aquella Atlántida del Norte quienes levantaron aquellos colosales monumentos de piedra? De ser así... ¿cuál era su propósito? No parece que la sugerente teoría de los «dioses-cobaya» –ver recuadro– acabe por resolver, ni mucho menos, todo aquel misterio del pasado. En la costa norte y noreste de Gran Bretaña, cambios en las mareas sacaron a la luz vestigios de estructuras prehistóricas sumergidos durante milenios, como Seahenge, en la localidad de Holme-next-the-Sea, cerca de Old Hunstanton, en el condado de Norfolk. El hallazgo de este importante rastro del pasado tuvo lugar

por casualidad: en la primavera de 1998, el arqueólogo aficionado John Lorimer y su cuñado Gary pescaban camarones en la playa de Holme cuando encontraron en el cieno una cabeza de hacha de la Edad del Bronce; intrigado por ello, Lorimer visitó varias veces el lugar hasta que dio con un tocón de árbol desenterrado en la playa, inusual porque parecía estar boca abajo. Un amigo suyo, armado con un detector de metales, corroboró que el sitio era relevante y se pusieron en contacto con los expertos del Museo del Castillo de Norwich, y con el tiempo se interesó en el enclave la comunidad científica.

En un principio, Elwin Rose, entonces Oficial de Control de Desarrollo de la *Norfolk Landscape Archaeology*, creyó que se trataba de una trampa para peces del periodo anglosajón o romano, pero empezó a sospechar que podía tratarse de

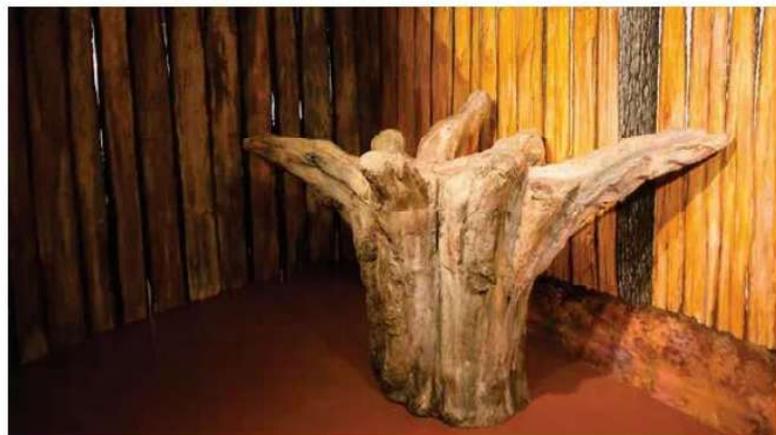


otra cosa y finalmente la *English Heritage* financió una excavación. Conforme salían a la luz restos del pasado, aquel sitio fue bautizado como «el Stonehenge del mar».

Con Seahenge ya excavado, las maderas con las que se construyó se transportaron una 50 millas (80,45 km) hasta el centro del campo del *Fenland Archaeology Trust* en Flag Fen, en Cambridgeshire, y se conservaron sumergidas en agua dulce. Luego, los arqueólogos limpiaron el lodo adherido a las maderas y se almacenaron de manera permanente. De forma puntera, expertos del *English Heritage* emplearon tecnología de escaneo láser (desarrollada por la empresa *Archaeoptics*) para obtener imágenes más precisas en tres dimensiones, lo que permitió crear un modelo virtual de todo el sitio, algo similar (aunque más arcaico) al mapeo actual de Doggerland.



Uno de los troncos hallados en el yacimiento de Seahenge y cuya forma sugiere un carácter ritual. Debajo, restos del yacimiento expuestos en el British Museum.



Es la primera vez que se detecta que dos monumentos prehistóricos adyacentes fueron construidos prácticamente a la vez

Un henge circular (imperfecto), de siete metros de diámetro y delimitado por 25 fragmentos de lo que puede que fueran postes o planchas de madera. Un enclave prodigioso en cuyo centro se erigen los restos de un viejo roble invertido al que se han atribuido distintos significados. Seahenge ha sido fechado en el 2.100 a.C. y los arqueólogos creen que puede tratarse de una suerte de recinto destinado a usos rituales y probablemente una puerta al más allá de tiempos neolíticos no tan posteriores al éxodo masivo al que se vieron obligados los últimos pobladores de Doggerland en el ocaso del Mesolítico.

Se cree que las raíces vueltas hacia arriba en el sitio, que fue bautizado como *Holme 1*, se utilizaron para la excarnación (extraer la carne y los órganos del difunto antes de su entierro), quizá con un significado religioso. Los arqueólogos coinciden en que Seahenge no parece haber tenido una función utilitaria y que la estructura se destinó a algún tipo de ritual. Las vigas organizan el movimiento de las personas alrededor y dentro de la estructura y hay un punto de entrada mal ubicado —casi con seguridad de forma intencional— que sugiere un umbral metafórico.

A cien metros de este anillo se encontró otro mucho mayor, consistente en dos círculos de madera concéntricos que rodean un hoyo bordeado por vallas que contiene otros dos troncos de roble y fue bautizado por los arqueólogos como *Holme 2*. La dendrocronología (ciencia que se encarga de la datación de los anillos de crecimiento de los árboles) arrojó una fecha idéntica a la del primer sitio: 2049 a.C., algo revolucionario, pues es la primera vez que se detecta que dos monumentos prehistóricos adyacentes fueron construidos a la vez.

Cerca de Seahenge se han encontrado también vestigios de un bosque inundado, lo que evoca nuevamente a los verdegales hundidos de Doggerland. Y hay muchas zonas costeras que circundan lo que un día debió ser aquel territorio emergido en el que los misterios arqueológicos se acumulan.

LOS ÚLTIMOS HALLAZGOS

En marzo de 2023 un equipo de la Universidad de Bradley anunció que había desarrollado una innovadora tecnología basada en magnetografía que utiliza pequeñas variaciones en los campos magnéticos para detectar cambios en el paisaje y descubrir evidencias de la



presencia de antiguas civilizaciones sin necesidad de realizar excavaciones, algo sumamente complicado bajo el mar.

Debido al aumento de las turbinas eólicas en el mar del Norte, se ha hecho cada vez más apremiante recopilar información sobre Doggerland antes de su definitivo desarrollo para que no se pierdan para siempre los secretos de esta importante pieza del complejo puzzle del pasado europeo. Así, según informaban los medios especializados, el estudiante de doctorado Ben Urmston sería el encargado de analizar los datos en busca de anomalías en el campo magnético que puedan indicar la presencia de características arqueológicas. Según él mismo reveló a la prensa: «Como el área que estamos estudiando solía estar sobre el nivel del mar, existe una pequeña posibilidad de que este análisis incluso pueda revelar evidencia de actividades de cazadores-recolectores».

Aunque la magnetometría ya ha sido utilizada por arqueólogos terrestres, nunca se ha aplicado de

forma tan extensiva para analizar paisajes sumergidos, lo que también podría revelar la presencia de montones de basura que contengan restos de animales, conchas de moluscos y otros materiales biológicos que proporcionen información vital sobre la forma de vida de los habitantes de la región.

No obstante, en Doggerland apenas se han encontrado restos *in situ* y los únicos artefactos del sitio —de una extensión de 185.000 km²— se recogieron en parte, como hemos visto, por casualidad, incrementándose gracias a la entrega de modernos «cazatesoros», como el aficionado a la paleontología holandés Dick «Sir Mammoth» Mol o su colega Jam Glimmerveen, lo que hace que nuestros conocimientos de los habitantes y sus estilos de vida sean extremadamente limitados.

La «Atlántida del Mar del Norte» no deja de ser noticia. En abril de 2025, un grupo de arqueólogos y científicos, liderados por la profesora de la Universidad de Glasgow Karen Hardy, descubrió evidencias de lo que podría ser una de las



KAREN HARDY

Esta profesora de la Universidad de Glasgow lideró un equipo de arqueólogos y científicos que realizó estudios en la isla escocesa de Skye.

primeras poblaciones humanas conocidas en Escocia, estructuras circulares y herramientas de piedra encontradas en la isla de Skye que pertenecen al periodo conocido como Paleolítico Superior Tardío (LUP), hace aproximadamente entre 11.000 y 11.500 años. Según el estudio, publicado en *The Journal of Quaternary Science*, aquellos primeros pobladores nómadas pertenecían probablemente a la cultura Ahrensburgiense, originaria del norte de Europa y que, tras el fin de la última glaciación (conocida como Dryas reciente o Estadio de Loch Lomond) cruzaron Doggerland, la vasta llanura hoy sumergida bajo el mar del Norte, adentrándose en lo que hoy es Gran Bretaña y desde allí continuaron hasta alcanzar las remotas tierras de Skye.

Según explicó Hardy: «El viaje de estas personas pioneras, que abandonaron sus territorios en Europa continental para adentrarse en lo desconocido, es la historia de aventura definitiva. Siguiendo probablemente manadas de animales, llegaron a Escocia en un momento de transformación geológica dramática: los glaciares se derretían, el nivel del mar fluctuaba y la tierra se elevaba tras liberarse del peso del hielo».

Los estudios para sacar a la luz los secretos de aquel mundo perdido no cesan. Según informaba a comienzos de este 2025 *Esquire*, la investigación sobre Doggerland cobraba nueva urgencia ante el avance de la infraestructura marítima (impulsada en gran medida por el desarrollo de parques eólicos en el Mar del Norte: la paradoja entre avanzar en el uso de fuentes de energía renovables frente a los combustibles fósiles o sepultar el pasado) que amenazaba con reducir las oportunidades para explorar estos vestigios antes de su pérdida definitiva, lo que ha provocado que científicos e historiadores trabajen a contrarreloj para recuperar su memoria. Entre ellos destaca un equipo internacional de expertos que han puesto en marcha el proyecto SUBNORDICA, una iniciativa liderada por el *Submerged Landscapes Research Center* de la Universidad de Bradford, en colaboración con el *TNO Geolo-*



EL MITO DEL DILUVIO EN DISTINTAS CULTURAS

El final de Doggerland, como el de otros pueblos y civilizaciones desaparecidos, está rodeado de controversia y envuelto en un misterio en ocasiones insondable. El colapso de muchas de estas «ciudades ideales», de esas «Atlántidas», parece situarse en torno al 12.000-8.000 a.C., momento en el que numerosas culturas hablan de una inundación colosal que algunos expertos relacionan con el Diluvio Universal bíblico. Esa crecida descomunal de las aguas casi siempre se produce por un castigo o venganza divina, como en el caso de la Biblia o la Torá. Entre los persas, el dios Ahura Mazda ordenó al primer hombre que se ocultase en una cueva con sus mejores hombres, animales y plantas porque el mundo iba a ser destruido por una inundación provocada por el dios del mal o «espíritu atormentador», Ahriman. En los Vedas hindúes se narra la historia del rey Manu, el primer hombre, al que un avatar en forma de pez del dios Visnú le ordena construir un barco que le salve de la destrucción tras una crecida del mar proveniente en este caso del fondo del Universo. ¿Un terremoto?

Entre los mapuches, la serpiente Caicai Vilu decide inundar la Tierra para acabar con el hombre y otra serpiente, Trentren Vilu, aliada de los humanos, ordenará a estos que marchen a un cerro que no se inundará. El *Unu Pachacútec* es el diluvio que según la mitología inca envió el dios Viracocha para destruir a la gente cerca del lago Titicaca, una inundación que duró 60 días y 60 noches. La antigua Grecia, los aborígenes australianos, mayas y aztecas, los orígenes míticos de China... la lista de fenómenos similares en los distintos pueblos es enorme, lo que evoca a un acontecimiento real vestido más tarde con los aderezos del mito.



Vestigios de un bosque inundado en la playa de Holme-next-the-Sea, cerca de la ubicación del yacimiento de Seahenge.



El aumento del nivel del mar, el deshielo y los cambios bruscos de temperatura provocaron un éxodo masivo que también causó violencia

gical Survey de los Países Bajos, el *Flanders Marine Institute* y la Universidad de York, que están trabajando en la reconstrucción de paisajes prehistóricos perdidos y la obtención de información de las civilizaciones que los habitaron.

El arqueólogo subacuático danés Peter Moe Astrup, del Museo Moesgaard, subrayó que buscan «determinar la relación entre las poblaciones costeras y las del interior, así como analizar la exploración de los recursos marinos entre los años 9.000 y 8.500 a.C.». Según el experto, la información obtenida en Dinamarca complementará la exploración de Doggerland y «contribuirá a una visión más amplia sobre la adaptación humana en los entornos que hoy permanecen ocultos bajo el mar».

Sea lo que sea que arrojen a la luz las últimas investigaciones con el tiempo en contra, hay evidencias arqueológicas incontestables de que el mundo antiguo albergó tierras emergidas que fueron verdaderos verdegales del pasado, donde la vida si abrió paso y prosperó, convirtiéndose en sitios

clave para que los cazadores-recolectores pasaran a convertirse en agricultores, practicaran elaborados cultos religiosos (e incluso sacrificios a sus dioses) y perfeccionaran técnicas innovadoras para esa nueva especie «inteligente» que poblaba el planeta, iniciando el camino hacia lo que con el paso de los milenios sería la modernidad. Fue la conocida como Atlántida de la Edad de Piedra, y sus logros antecedieron a esa más moderna Atlántida platoniana que no habría sido posible (de existir) sin su antecesora. ¿O acaso el filósofo griego se refería a ese Doggerland que se tragarón las aguas?

La subida del nivel del mar, el deshielo y el aumento de la temperatura (o su bajada brusca) provocó un éxodo masivo en busca de salvación que parece un aviso para navegantes, con un planeta atezado por el clima, sumido en una violencia cada vez más notoria en las fronteras ante la falta de recursos y donde el retroceso de las costas y las migraciones climáticas constituyen un auténtico desafío en plena globalización.



EN BUSCA DE LA ATLÁNTIDA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

NUEVAS EVIDENCIAS CIENTÍFICAS TARTESSOS

ENLACE AL CANAL

x.com/byneontelegram

O escanea el código QR:



EL MES DE ABRIL DE 2023 INVESTIGADORES DEL CSIC REALIZABAN UN INSÓLITO DESCUBRIMIENTO EN EL YACIMIENTO DE CASAS DEL TURUÑUELO, EN BADAJOZ: VARIOS FORMIDABLES BUSTOS FUNERARIOS QUE SUPONEN LA PRIMERA REPRESENTACIÓN HUMANA DE LA CULTURA TARTESIA, UNA CIVILIZACIÓN DE GRAN RELEVANCIA CULTURAL QUE DESAPARECIÓ DE LA NOCHE A LA MAÑANA DE LA FAZ DE LA TIERRA. AHORA, EN DOÑANA BUSCAN LOS RESTOS DE UN CENTRO DE LA ANTIGÜEDAD QUE PUDO SERVIR A PLATÓN COMO FUENTE PARA SU ATLÁNTIDA.

Durante siglos, los expertos han considerado a los tartesios una cultura anicónica, es decir, un pueblo que evitaba representar a sus dioses, profetas o líderes con forma humana, y que por ello usaban motivos animales, vegetales o betilos (piedras sagradas). Tartessos sería así el pueblo sin caras; al menos hasta abril de 2023 en que se realizó el asombroso hallazgo en Casas del Turuñuelo. Mientras que la mayoría de pueblos que jalonaban el Mediterráneo en la Antigüedad eran politeístas y dejaron numerosas representaciones de sus deidades, en los yacimientos tartésicos no se había encontrado hasta ahora nada de eso, salvo contadas excepciones, como alguna figura pintada en cerámica o escultura de bronce pequeña –representación de la diosa Astarté–; pero se consideraba más una aculturación (proceso de recepción y adaptación a otra cultura) fenicia que un desarrollo autóctono. A mediados de 2023,

en el yacimiento tartésico citado, en Guareña, Badajoz, se hallaron cinco caras, dos de ellas perfectamente conservadas. Según comunicaron a los medios los investigadores, «dos [...] se encuentran casi completas y corresponden a sendas figuras femeninas adornadas con destacados pendientes o arracadas que representan piezas típicas de la orfebrería tartésica». Otra de las tres restantes parece representar a un guerrero, al conservar parte del casco. Desde entonces, ahora sí, el pueblo tartesio tiene rostro. En palabras de los responsables de la excavación, el descubrimiento de los cinco insólitos bustos antropomorfos supone «un profundo cambio de paradigma» al obligar a reescribir la historia. También se han descubierto otros objetos.

Hasta el momento, estas piezas doradas de la orfebrería tartésica solo se conocían a través de los hallazgos realizados en enclaves como Cancho Roano o parte del conjunto que conforma el llamado tesoro de Aliseda, un ajuar funera-

rio atribuido a Tartessos hallado en Cádiz. Pero nada tan impresionante y revelador como lo desenterrado hace dos años. Según los investigadores del CSIC que comandaron los trabajos, dada la factura técnica y el detalle artístico con el que fueron elaboradas las figuras, nos hallamos quizá ante la representación de dos divinidades femeninas del panteón tartésico. Otra hipótesis plantea que en realidad se tratase de personajes destacados de aquella sociedad que desapareció casi sin dejar rastro de la noche a la mañana. Los análisis acabarán por arrojar una respuesta a este confuso y complejo puzzle que configura el pasado de aquel pueblo ya no tan mítico y sí cada vez más real.

UN EXTRAÑO SACRIFICIO RITUAL

En el citado yacimiento, un edificio de dos plantas, también se han encontrado restos de muchos animales, teóricamente sacrificados en el marco de supuestos ritos funerarios, además de cinco relie-



APÓCRIFA

ves figurados que datan del siglo V a.C. En 2017 saltaba la sensacional noticia: hallaban 16 caballos sacrificados en dicho recinto, en el que se desenterró una escalinata de 10 peldaños entre ambos pisos que forman una construcción cimentada con técnicas arquitectónicas novedosas (sillares cuadrangulares que se fabricaron con un mortero de cal, arena y arcilla), un elemento de construcción no conocido en la península ibérica hasta la llegada de los romanos, lo que evidencia el avance tecnológico de los tartesios.

Al pie de la escalinata sus viejos pobladores realizaron un sobrecogedor ritual antes de quemar, destruir y posteriormente sellar el que era sin duda uno de sus templos. Restos de un enorme caldero, una parrilla, pinchos para la carne y una gran cantidad de platos, vasos y jarros evidencian que tuvo lugar la celebración de un gran banquete ritual que precedió al sacrificio de 16 caballos, dos toros y un cerdo cuyos esqueletos se han encontrado íntegros, sin marcas de despedazar, lo que indica que no se consumió su carne, siendo colocados de forma teatralizada.

El equipo de investigadores del Instituto de Arqueología de Mérida realizó el descubrimiento en el marco del proyecto «Construyendo Tarteso», dirigido por Sebastián Celestino Pérez y en el que colaboraba la investigadora Esther Rodríguez González, hoy codirectora de la II Campaña de Excavaciones en Casas del Turuñuelo. Los motivos por los que se produjo la quema no se conocen, aunque se baraja que pudieran estar relacionados con la subida del cauce del Guadalquivir (que les habría obligado a desplazarse al Valle del Guadiana) o algún otro fenómeno meteorológico

adverso que los lugareños pudieron considerar un castigo de los dioses. En palabras de Celestino al diario *El Mundo*: «Abandonaron toda la zona hacia el 400 a.C. Aún desconocemos las causas, pero coincide con la llegada de los pueblos célticos del norte peninsular».

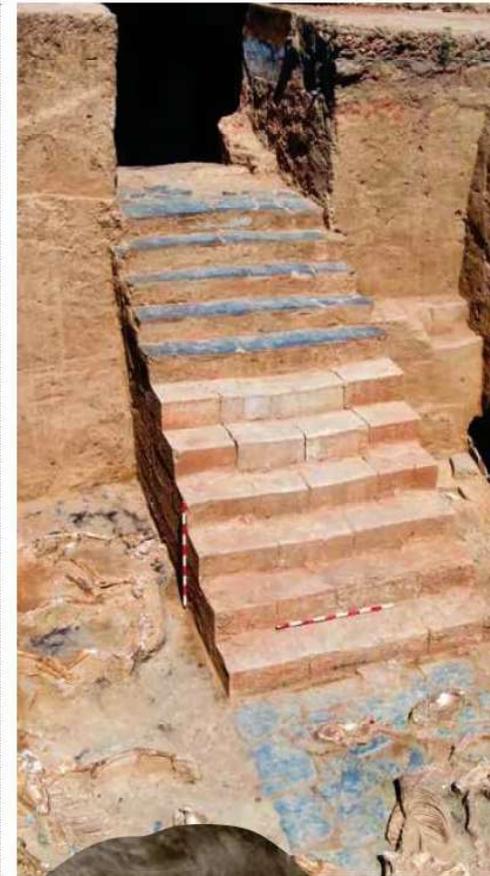
El equipo también encontró una bañera, hecha con los mismos materiales que la escalinata, y que estaba relacionada con un ritual de purificación antes del banquete. A este y el posterior sacrificio siguió un incendio provocado como colofón del ritual de clausura. El templo ha llegado hasta nuestro días gracias en parte a que fue sepultado para «no ser violentado».

Tras muchos años de investigación, ya se están trazando los parámetros básicos de una cultura que se extendió a lo largo de 600 años y que tuvo su centro en diversas ciudades estado asentadas en el Bajo Guadalquivir y principalmente en la provincia de Huelva. En palabras de los expertos, aspectos religiosos, sociales, políticos y económicos están prácticamente definidos (aunque siguen rodeados de claroscuros), pero todavía quedan por desentrañar los orígenes y la cronología exacta de esta civilización que tuvo como fuente de riqueza la comercialización de los metales a través de Huelva (muchos de ellos extraídos de las minas del río Tinto) como puerto fundamental. Y quizá lo más singular –rozando lo quimérico–: si realmente pudo tratarse de esa «Atlántida» de la que hablaron algunas mentes preclaras del pasado.

EL MITO MODERNO DE TARTESSOS

El mito moderno que vinculó Tartessos con la leyenda de la Atlántida nació en 1922 con Adolf

Al pie de la escalinata realizaron un sobrecogedor ritual antes de quemar, **destruir y sellar el que era sin duda uno de sus templos**



La escalera monumental que da acceso al recinto tartésico de Casas del Turuñuelo, en Badajoz. Debajo, **Adolf Schulten**. En la otra página, imágenes del yacimiento y restos de los sacrificios de animales.



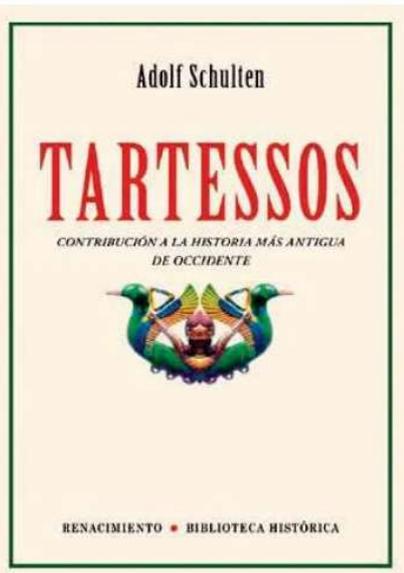
LA ATLÁNTIDA... ¿EN ESPAÑA?

Pero ¿qué llevó a los investigadores a realizar excavaciones en el sudoeste de la península ibérica, que están revelando que aquello que hasta hace poco no era sino una cita bibliográfica se haya convertido en una realidad palpable que podría revelarnos un pasado sorprendente? ¿Cuándo se vinculó la Atlántida y el colapso de una civilización fabulosa del pasado con estas coordenadas?

Ya en 1592, Juan de Mariana conectó la Atlántida con España, y en 1673, José Pellicer de Ossau Salas y Tovar, gran cronista del Siglo de Oro célebre por sus «Avisos históricos», considerados precursores del periodismo en nuestro país, realizó un estudio comparativo entre los diálogos de Timeo y Critias de Platón y algunas tradiciones de la historia hispánica, siendo considerado el primer atlantólogo. Relacionó a los tartesios con los atlantes y ubicó la acrópolis de la Atlántida en la desembocadura del Guadalquivir, en las marismas de Hinojos. Lo hizo en la obra *Aparato a la Monarchia Antigua de las Españas, en los tres tiempos del mundo, El Adelon, El Mithico y el Histórico*, dedicado al rey Carlos II «el Hechizado», el último de los Austrias hispanos. A finales del siglo XIX el historiador español Francisco Fernández y González profundizó en el tema y sacó a la luz teorías más o menos plausibles hasta la fecha de su muerte, en 1917, momento en el que retomó sus estudios su hijo, Juan Fernández Amador de los Ríos; estos supondrían el punto de partida para la investigación del arqueólogo alemán Adolf Schulten.



José Pellicer



Schulten, que pensaba que englobaba a sociedades avanzadas que colapsaron cuando sus ciudades se perdieron bajo las aguas. Este arqueólogo alemán situó la capital de Tartessos en un sitio indeterminado del Coto de Doñana, privilegiado parque natural que extiende sus lindes por la desembocadura del Guadalquivir, entre Huelva y Cádiz. Hoy, otros arqueólogos también señalan la ría de Huelva como el más probable emplazamiento de la fabulosa ciudad. Pero hasta el momento no la han encontrado.

Formado en la Universidad de Bonn, antes de llegar a nuestro país, cuyo pasado le apasionaba, Schulten había realizado excavaciones en Italia, África y Grecia y recibido el Orden del Mérito de Baviera. Escribió varios libros sobre la península ibérica, el más célebre de todos, *Tartessos. Contribución a la historia más antigua de Occidente*, que sería publicado en numerosos países y sigue reeditándose. Primero se dedicó a excavar y estudiar Numancia y luego fue a Doñana en busca de la mítica capital perdida. A pesar de su prestigio internacional, le acompañaba una leyenda negra: presumía de descubrimientos que no había realizado él y fue acusado de inventarse historias para que sus teorías gozaran de mayor verosimilitud.

Visitó Huelva avalado por el cónsul de Alemania en la capital onubense, Luis (Ludwig) Clauss (padre de un futuro espía nacional-socialista en España, Adolf Clauss)





TSUNAMIS EN IBERIA

No sería hasta 2018 cuando los medios se hacían eco del revelador descubrimiento. Un estudio publicado en la revista académica *Journal of Archaeological Science* confirmaba la existencia de población humana hace 5.000 años en la marisma de Hinojos (que dio nombre al proyecto científico), en lo que hoy conforma el Espacio Natural de Doñana, en el que participaron investigadores del CSIC, de las universidades de Huelva, Granada y Barcelona y de la Fundación Hogar del Empleado. Hallaron pruebas de un asentamiento humano del tercer milenio a.C., lo que contradecía el modelo aceptado hasta entonces por la ortodoxia científica sobre la formación de las marismas del Guadalquivir.

Según explicaba el investigador del CSIC Juan José Villarías-Robles, del Instituto de Lengua, Literatura y Antropología, la identificación de pólenes y de restos microscópicos de la actividad de seres humanos y animales en muestras de la sedimentación acumulada durante el Holoceno «ha permitido hacer una estimación de los diferentes paisajes de Doñana en el pasado». José Antonio López-Sáez, también del CSIC, del Instituto de Historia, afirma que los pobladores de este asentamiento «practicaban la agricultura y la ganadería».

Entre el 2200 y el 2000 a.C. se produjo una rápida transgresión marina y la línea de costa se desplazó hacia dentro del continente, en parte a causa del hundimiento de la superficie por la tectónica del suelo de la desembocadura del Guadalquivir, situación que coincidió con el azote de un tsunami en el Golfo de Cádiz. Según el estudio, la desaparición de dicho poblamiento tuvo lugar cuando ya se había iniciado en los países Mediterráneos la nueva fase climática del Holoceno, más seca y cálida. En palabras de Villarías-Robles: «El poblamiento en las hoy marismas de Doñana no se recuperó hasta unos mil años después de la transgresión marina de finales del tercer milenio antes de nuestra era, en parte por esas nuevas condiciones climáticas del Holoceno y en parte porque en el milenio siguiente tuvieron lugar en el Golfo de Cádiz dos tsunamis del Atlántico en el litoral: uno hacia el año 1450 antes de nuestra era y el segundo unos 300 años más tarde».

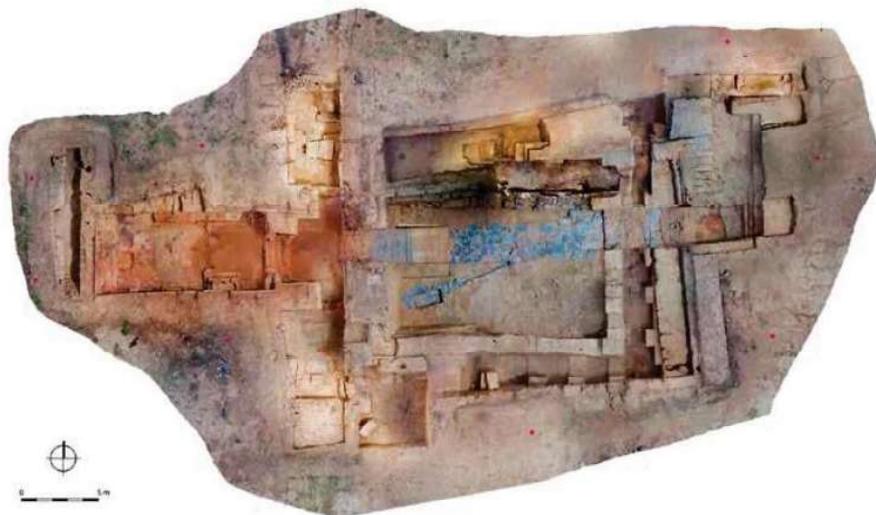
y también visitó Cáceres aprovechando que era miembro del servicio de inteligencia alemán; y lo hizo acompañado por el general Adolf Lammerer, director del más alto organismo geográfico alemán que, junto a su brigada topográfica, trazaría numerosos planos y mapas de la zona. Schulten había llegado a Huelva en 1920 con la ambiciosa finalidad de descubrir Tartessos, todavía hoy uno de los mayores desafíos a los que se enfrenta la arqueología.

El alemán recorrió la costa onubense hasta la Punta de Malandar, en la desembocadura del Guadalquivir, y al pasar por El Asperillo, dicen que afirmó: «El cerro del Asperillo es sin duda el *Mons Casius*, aquel cerro que citaba Apolodoro al oeste de Tartessos». El ingeniero jefe de la Junta de Obras del Puerto de Huelva, José Albelda y Albert, estaba también entusiasmado con el proyecto de Schulten. En su célebre visita a Doñana, el alemán encontró un anillo de cobre del siglo VI a.C. con una inscripción

griega que él mismo calificaría, junto a un casco griego hallado en la ría de Huelva —y sometido a estudio por Albelda— como pruebas documentales de la existencia de Tartessos.

A aquellos arqueólogos patrios que desmontaban sus hipótesis con demostraciones los llamaba despectivamente «españolitos envidiosos», pero lo cierto es que el alemán, a la vez que realizó un execrable expolio de nuestro patrimonio, abrió la puerta a las futuras investigaciones en busca de Tartessos. Para localizar la esquiva ciudad tartesia, Schulten se embarcó en un análisis en profundidad del texto *Ora Maritima*, poema escrito en el siglo IV de nuestra era por el autor latino Rufo Festo Avieno. Tomado al parecer del *Periplo massaliota* (un manual para comerciantes hoy perdido del siglo IV a.C.), contiene una detallada descripción de las costas mediterráneas en las que se incluye Tartessos. Pocas décadas antes que Schulten, el arqueólogo y multimillonario prusiano Heinrich





Schulten comenzó una nueva lectura sobre el pasado al intentar justificar el esplendor de Tartessos con la identidad de la Atlántida

Schliemann había logrado una proeza sin parangón al localizar Troya y Micenas siguiendo las lecturas de los poemas de Homero y Pausanias, y el alemán quería hacer lo propio con el texto de Avieno.

En la *Ora Maritima* se puede leer: «Las tierras del ancho orbe se extienden ampliamente, y el oleaje, volviendo sobre sus pasos, se desparrama alrededor de la tierra. Pero allá por donde el profundo mar se introduce desde el Océano, para que este abismo del Mar Nuestro se forme con toda su amplitud, se halla el Golfo Atlántico. Aquí se encuentra la ciudad de Gadir, llamada, primero, Tarteso. Aquí están las columnas del porfiado Hércules, Abila y Calpe, a la izquierda de dicha tierra, la otra es cercana a Libia: silban con el violento septentrión, pero ellas se mantienen seguras en su lugar».

En 1923, tras años de estudio, Schulten llevó a cabo excavaciones en el poblado del Cerro del Trigo (donde halló el citado anillo de cobre), y creó en torno a la zona toda una cosmogonía quién sabe si verdadera. Lo hizo en compañía del arqueólogo británico de origen

francés Jorge Bonsor, quien situó en el mapa yacimientos como las necrópolis de Cruz del Negro o Bencarrón, fundamentales para comprender hoy la organización social de Tartessos. Les acompañaba el citado A. Lammerer, que hacía las veces de topógrafo, y Carlos Fernández de Córdoba y Pérez de Barradas, el duque de Tarifa y Denia, quien corrió con los gastos de la investigación no sin ciertas reticencias.

Finalmente, dieron solo con un enclave de salazones romano. Ante el fracaso de los trabajos, Bonsor terminó por abandonar la expedición. Entonces, Schulten comenzó una nueva lectura sobre el pasado, la que alcanzaría más notoriedad entre arqueólogos y aventureros, según la cual intentaba justificar el esplendor de Tartessos con la identidad de la Atlántida, algo que difundió en el libro citado y en un trabajo titulado «Tartessos y la Atlántida» publicado en la revista *Investigación y Progreso* en el año 1928 –ver recuadro 2–.

Schulten abrió un apasionante campo de investigación, eso sí, salpicado de especulaciones y sos-



Diversas imágenes del yacimiento de Casas del Turuñuelo, que parece apuntar a un templo tartésico que sería sepultado tras la realización de un gigantesco sacrificio.



pechas, donde el mito se confundía con la realidad, un lugar soñado para románticos que, sin embargo, fue deliberadamente ignorado por la comunidad científica muchas décadas.

EL TESORO DEL CARAMBOLO

Tras aquello, Tartessos quedó casi en el olvido, apenas una leyenda sobre los ancestros atlantes de la península ibérica, pero el 30 de septiembre de 1958, una vez más, como sucede con los grandes descubrimientos, un hecho fortuito lo cambiaría todo: mientras un grupo de albañiles trabajaba en la reforma de un club de tiro situado en el cerro del Carambolo, a poco kilómetros de Sevilla, se toparon con algo increíble. Primero encontraron un brazalete de oro y después una vasija rota, junto a otras piezas de incalculable valor que conformarían el llamado «Tesoro del Carambolo». En palabras de Álvaro Fernández Flores, del Departamento de Prehistoria y Arqueología de Sevilla, aquellas piezas constituían «un tesoro digno de Argantonio, legendario rey de Tartessos». Hasta entonces, Tartessos simplemente era una referencia literaria, sin pruebas arqueológicas. Aquel yacimiento se excavó entre finales de 1958 y parte de 1959, pero no sería hasta 2002, casi medio siglo después, cuando se realizó una nueva campaña de excavación, tiempo durante el cual corrieron ríos de tinta sobre aquella civilización que había alcanzado, supuestamente, un avance tecnológico y cultural sorprendentes. Gracias a ello, el mito se convertía en realidad.

21 piezas, casi 3 kilos de oro de 24 quilates guardado en una cámara acorazada de Sevilla. De las mismas, orfebres sevillanos hicieron réplicas de gran factura que se muestran tanto en el Museo Arqueológica Nacional como en el Museo Arqueológico de la capital hispalense. Brazaletes, pectorales, placas y un collar de sellos de una manufactura compleja. Desde el punto de vista tecnológico, su factura es complicadísima, y combinan la técnica del granulado, la filigrana y la soldadura, el trío tecnológico que caracteriza la pro-

APÓCRIFA

ducción artística tartésica. Se sabe que fueron realizadas por orfebres locales (lo que echa por tierra que fueran hombres de una atrasada cultura) en colaboración con fenicios, prueba de que se fusionó el Bronce final con la técnica fenicia.

IMÁGENES POR SATÉLITE,

Durante décadas, la comunidad científica ignoró las teorías de Schulten y Bonsor. Pero en 2004 un joven físico también alemán, Rainer Walter Kühne, saltó a los titulares al utilizar fotografías por satélite para recuperar el viejo estudio. En una de las imágenes satelitales observó extraños diseños circulares y anomalías rectangulares. Así, cotejó la fotografía con las detalladas descripciones de Platón y se convenció de que la Atlántida se encontraba allí, precisamente bajo las marismas de Doñana, un enorme espacio que abarca unos 125 km², un auténtico vergel y puerto marítimo de la antigüedad.

Los diseños circulares que apreció en las imágenes encajaban con las descripciones del filósofo griego sobre los círculos concéntricos que integraban la ciudad an-

Uno de los rostros de la cultura tartésica hallados en 2023 en Casas de Turuñuelo, en Guareña, Badajoz. A la derecha, el impresionante Tesoro del Carambolo, descubierto en 1958.



cestral, quien además describía al detalle dos templos en el centro de la isla atlántica, el más grande de ellos consagrado al dios Poseidón. Kühne afirmó haber calculado sus dimensiones y que encajaban a la perfección con las del templo descrito por Platón; aquello impulsaría más tarde una expedición arqueológica para determinar si realmente se trataba de estructuras artificiales bajo el barro de las marismas del sur de España. Su hipótesis fue publicada en la edición *online* de la prestigiosa revista inglesa *Antiquity* en el volumen 78 de junio de 2004 y sus estudios partían de las investigaciones de otros dos autores, el alemán Werner Wickbold, que un año antes había hecho referencia a las imágenes por satélite, y el francés Jacques Collina-Girard, profesor de la Universidad de Aix en Provence, quien publicó en 2001 varios trabajos donde defendía que la verdadera ubicación de la Atlántida era la isla de Espartel.

En 2005 nació el Proyecto Hijo- nos con el objetivo de contrastar

las hipótesis Wickbold-Kühne, un proyecto multidisciplinar integrado por investigadores del CSIC y de la Universidad de Huelva. Primero se analizaron las fotografías contrastándolas con las imágenes del Vuelo Americano de 1956 que cartografió la zona, así como una serie de fotogramas obtenidos mediante el uso de un avión teledirigido. Y a ello se sumó el trabajo de campo dividido en tres etapas: las prospecciones pedestres, la ejecución de varios sondeos geofísicos (que permitieron conocer la litoestratigrafía del enclave) y una prospección electro-magnética del suelo.

Los resultados mostraron la existencia de tres incursiones oceánicas o tsunamis que habrían favorecido la lenta pero continuada colmatación de la marisma de Doñana, lo que daba un giro a la lectura efectuada en 1959 por el geólogo e ingeniero de minas Juan Gaucha, quien retomó la lectura de la *Ora Maritima* de Avieno para emprender un nuevo estudio del paisaje, concluyendo tras su examen





Su finalidad es extraña porque no tenía fines defensivos ni estratégicos, sino un objetivo aparentemente simbólico: recordaba a la gente de dónde procedía

que resultaba imposible que la ciudad de Tartessos (Tarteso) se localizara en Doñana debido a que durante la protohistoria dicho espacio se encontraba por completo inundado, primero por el denominado golfo Tartésico y luego por el romano lago Ligustino, lo que para el experto descartaba por completo la posible existencia de algún tipo de asentamiento en este punto de la península ibérica.

Como digo, el estudio de 2005 daba un giro de 180 grados a la lectura realizada por Gavala, pues, aunque con algunas complicaciones dadas las condiciones de humedad y las inundaciones temporales, permitía la ocupación de ciertos espacios de la marisma en periodos concretos de tiempo. No obstante, para enclaves que responden a una antigüedad superior a 2.000 años (la que poseen las formaciones geológicas actuales de Doñana) resulta complicada la detección de los niveles de

ocupación, lo que dificulta detectar a su vez yacimientos arqueológicos tanto en superficie como a través de las imágenes aéreas o de satélite.

¿Podría el tsunami explicar el abrupto y misterioso final de Tartessos? La ola de un tsunami puede alcanzar hasta 30 metros de altura y avanzar a una velocidad de 700 kilómetros por hora. Demasiado grande y rápida para poder reaccionar. Los expertos no descartan que uno de ellos arrasara con los puertos pesqueros y arrastrase Tartessos tierra adentro hasta su etapa final. A mediados del siglo VI a.C., una gran crisis que sacudió aquel reino en la costa coincidió con el auge tartésico en el interior, en el Valle del Guadiana, sobre cuyo colapso podría arrojar respuestas el citado yacimiento de Casas del Turuñuelo. Y es que a finales del siglo V a.C., desaparece todo el territorio tartésico también de esa zona del Guadiana.

Aunque en un principio los esfuerzos del Proyecto Hinojos no arrojaron datos concluyentes, nuevos intentos, como la iniciativa internacional *Gibraltar Cave Project*, formada por investigadores de la Estación Biológica de Doñana del CSIC, recuperaron a finales de 2012 cerca de 20 piezas del Neolítico (entre ellas, un hacha pulimentada y varios trozos de cerámica y nudos de sílex), con unos 5.500 años de antigüedad en los alrededores de la vera del espacio natural, lo que demostraría de forma rotunda que hubo actividad humana en lo que ahora es el Parque Nacional varios siglos antes de lo que se pensaba.

LA NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY

Un año antes, en 2011, también el

investigador y profesor estadounidense Richard Freund, fallecido en 2022, señaló que el parque natural de Doñana coincidía con la ubicación de la mítica isla/ciudad perdida, y afirmó, respaldado por la *National Geographic Society*, haber encontrado indicios de la Atlántida justo donde señaló Schulten: bajo las marismas. Tras analizar con un equipo el parque natural, buscó tierra adentro, a 250 km, donde se encuentra el yacimiento de Cancho Roano. ¿La razón de dicha distancia? Freund cree que un acontecimiento cataclísmico en la costa echó a sus pobladores de sus casas en el siglo IX a.C. (algo que confirmarían los estudios del equipo del CSIC, que «Tartessos» fue arrasada por dos potentes tsunamis en el 1.500 y el 200 a.C.), lo que obligaría a los supervivientes a viajar hacia el interior de la Península. Sin embargo, el yacimiento no muestra áreas residenciales significativas; hay templos pero pocas casas y un foso que rodea el lugar. Su finalidad es extraña porque no tenía fines estratégicos ni defensivos, sino que, siguiendo al arqueólogo, parecía tener un objetivo simbólico: recordaba a la gente de dónde procedía.

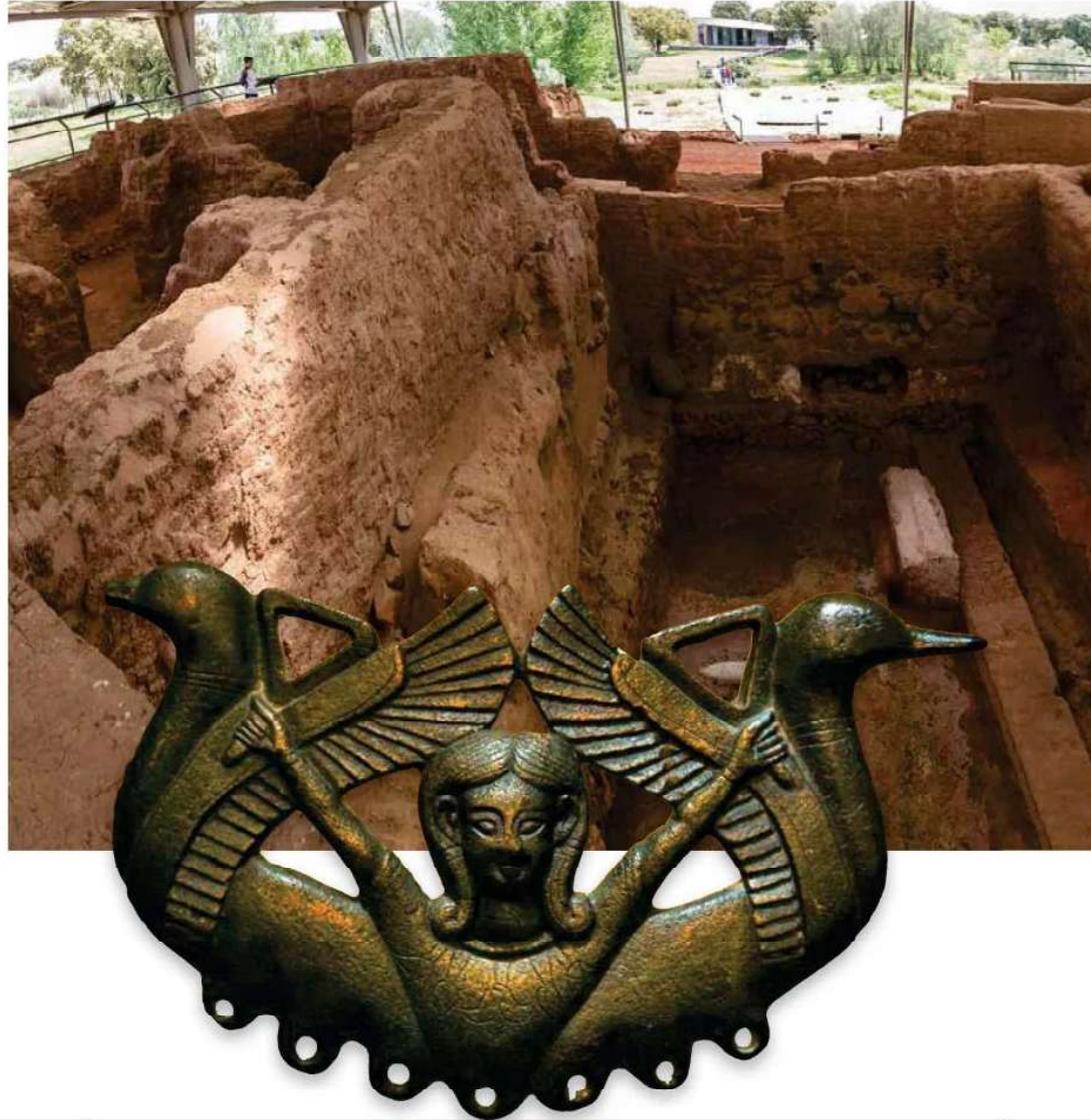
Freund maneja una hipótesis tan fascinante como controvertida: cree que Cancho Roano no es un poblado, sino un monumento en recuerdo del reino perdido de la Atlántida; afirma que es una ciudad ritual y constituye una réplica en miniatura de la ciudad atlante. Según explicaba a *National Geographic*: «Si queremos comprender la cultura de Tartessos, de Tarsis y de la Atlántida del Sur, tenemos que venir al norte para ver qué aspecto tenía realmente su cultura. Es así como conservaron su legado, construyendo ciudades rituales». Cancho Roano es solo una de

APÓCRIFA

ellas, y la encontrada en Casas del Turuñuelo, otra.

Para el arqueólogo, la gente que las construyó conmemoraba algo; la clave, para él, está en las losas que aparecen en el interior, en una sala empedrada que pudo ser la residencia del Sumo Sacerdote. La piedra utilizada no es de esta zona, sino de 250 kilómetros más al sur, en la costa. Y se trasladó por una razón simbólica. ¿Un recuerdo de *Atlantis*? Freund afirma que en el yacimiento también se puede apreciar un altar, un símbolo secreto que para él refuerza la conexión entre ambas localizaciones (la costa y el interior), y otra pista es un sanctasanctorum situado en el centro de la urbe, como el templo de Poseidón mencionado en los escritos de Platón, el lugar donde se hacían los sacrificios más sagrados, los sacrificios de animales.

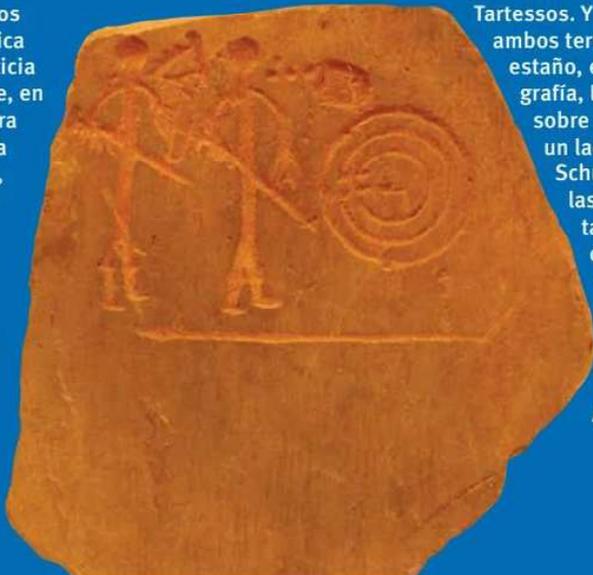
Según Platón, a Critias le llegó la historia de la Atlántida a través de su abuelo, que a su vez la había escuchado del legislador griego Solón de Atenas, quien parece que la tomó de los sacerdotes egipcios, quienes habrían tenido contacto directo con los atlantes (en este caso, los tartesios). Y precisamente Freund asegura que en el lugar más sagrado de Cancho Roano se encontró un símbolo faraónico de 3.500 años de antigüedad. Un símbolo que se remonta al faraón



INDICIOS DE QUE TARTESSOS PUDO SER LA VERDADERA ATLÁNTIDA

Adolph Schulten escribió: «o todo nos engaña, o la hermosa ficción platónica de la isla Atlántida contiene una noticia oscura de Tartessos. Ello es posible, en efecto, porque el recuerdo de la tierra fabulosa del remoto Occidente debía aún estar vivo en tiempos de Platón, transcurridos solo ciento cincuenta años».

Según el alemán, había diversas coincidencias, como en la localización geográfica: más allá de las Columnas de Hércules, ubicadas en el Estrecho de Gibraltar y próximas a la ciudad de Gades, identificada más de una vez con la propia



Tartessos. Y también señaló la riqueza que poseían ambos territorios, ricos en metales como el estaño, el oro y la plata. En relación a la topografía, las descripciones colocaban a ambos sobre una gran llanura, abierta al mar por un lado y rodeada de montañas por el otro. Schulten señaló además coincidencias en las leyes y en la existencia de palacios y también reflexionó sobre la repentina desaparición de las dos: «¿No concuerda también con lo que referían los cartagineses sobre los bajos fondos en el Océano, allende las columnas, para disuadir a los extranjeros de viajar a estos mares? La fábula de la Atlántida, sumergida de pronto en el



Amosis del siglo XVI a.C., un símbolo de metalurgia sagrada que para Freund vincula el lugar con los herreros reverenciados por los antiguos faraones, fabricantes de los objetos sagrados de aquel recinto. Y en los anales históricos hay tres ciudades célebres por su dominio de los metales: Tartessos, Tarsis (citada en la Biblia) y la Atlántida.

Para el investigador estadounidense, el símbolo podría constituir la prueba definitiva de que las tres ciudades eran la misma. Ni qué decir tiene que la comunidad académica considera tal teoría poco menos que pseudohistoria. Aunque existen otras hipótesis que vinculan a la Península con la isla (o continente) perdida de Platón: en 2005 el geólogo marino del Instituto Europeo del Mar, Marc-Andre Gutscher, publicó un artículo en la revista *Geology* donde analizaba una isla sumergida al oeste del Estrecho de Gibraltar, Espartel, como un posible origen de la leyenda platónica, siguiendo las investigaciones previas de Collina-Girard: fue destruida por un fuerte terremoto seguido de un tsunami hace unos 12.000 años. Y una más sorprendente, realizada por el investigador gaditano Manuel Cuevas en 2015, afirmaba que había hallado la Atlántida en Sanlúcar de Barrameda. Su teoría, según publicaba entonces *La Voz de Cádiz*, se basaba en una serie de «evidencias» encontradas en unas fotografías vía satélite de la zona del pinar de La Algaida, curiosamente —o no tanto— en las inmediaciones de Doñana.

Esté en Gales o en la cuenca del Guadalquivir, lo cierto es que la Atlántida sigue siendo un mito ¿real? que hace soñar a arqueólogos, mitógrafos y aventureros, pero Tartessos —sea o no la localización exacta del ideal platónico— está más cerca de revelar sus secretos, aquí, al lado de casa. No obstante, a pesar de todos los avances, del uso efectivo de tecnología puntera en el rastreo del pasado y de las evidencias que surgen en nuevas excavaciones, obligando a replantearnos el pasado, el desarrollo y abrupto final de esta civilización ancestral continúan siendo uno de los mayores misterios de la arqueología de todos los tiempos.

Para Richard Freund el símbolo podría constituir la prueba definitiva de que Tartessos, Tarsis y la Atlántida eran la misma ciudad

fondo del mar, ¿no podría ser la forma poética en que los griegos explicaban la súbita desaparición de Tartessos y la interrupción de toda noticia de ella?».

Desde entonces, los hallazgos arqueológicos no dejaron de sucederse. Numerosos monolitos conocidos como «Estelas de guerreros» fueron descubiertos en el suroeste peninsular y datados entre los siglos XI y VII a.C., muchos dentro del periodo tartésico. Más de 150 en el Valle del Guadalquivir y el Guadiana, en las provincias de Cáceres, Badajoz, Córdoba y Sevilla, coincidiendo con las fuentes que sitúan la civilización desaparecida con el entorno de las marismas de Doñana y enclaves cercanos. En la mayoría de estelas se representa a un guerrero con su panoplia de armas: escudo, lanza, espada, a menudo el carro y el caballo. ¿Monumentos funerarios o marcas territoriales? Algunas de estas estelas tienen el símbolo de los círculos concéntricos que representan *Atlantis*, según la hipótesis de Georgeos Díaz-Montexano.



Rostro de la cultura tartésica encontrado en un estado de gran conservación, a pesar de estar fracturado, en Casas del Turuñuelo. A la izquierda, el yacimiento tartésico de Cancho Roano, también en Badajoz.

DESCUBREN LA COPIA MÁS ANTIGUA DEL EVANGELIO DE TOMÁS

LOS APÓCRIFOS

LOS TEXTOS QUE LA IGLESIA DESTERRÓ

RECIENTEMENTE HA SIDO HALLADA EN ALEMANIA LA COPIA MÁS ANTIGUA DEL EVANGELIO DE TOMÁS, UNO DE LOS TEXTOS APÓCRIFOS QUE CUESTIONAN LA ORTODOXIA CRISTIANA Y QUE FUERON ESTIGMATIZADOS EN EL CONCILIO DE NICEA. MENSAJES QUE OBLIGAN A REESCRIBIR LOS ORÍGENES DE UNA RELIGIÓN CON MÁS DE 1.400 MILLONES DE FIELES EN TODO EL MUNDO.

A mediados de 2024 saltaba a la prensa internacional la noticia de que el investigador brasileño Gabriel Nocchi Macedo y su colega húngaro Lajos Berkes, en la oficina que este último tiene en la Universidad de Berlín, habían descubierto, durante una minuciosa revisión de imágenes digitalizadas de documentos antiguos, la copia en papiro del extracto inicial del evangelio de Tomás sobre la infancia de Jesús. Veremos después cómo dicho texto se conocía desde el descubrimiento en 1945 de la colección de códices en la localidad egipcia de Nag Hammadi, pero el nuevo hallazgo evidencia la importancia de los apócrifos y las versiones alternativas del primer cristianismo que permanecerían en el olvido durante 1.600 años de silencio, así como su antigüedad, fruto de controversia hasta hoy.

Según reveló Macedo a la *BBC*: «Sabíamos que había algunos papiros de la Universidad de Hamburgo que nos interesaban. La documentación papirológica se conserva en bibliotecas, museos o universidades en general y muchas de estas colecciones hoy están parcial o totalmente digitalizadas, es decir, con fotografías disponibles en internet. Este trabajo de mirar papiros a través de fotografías es realmente un acto de la vida cotidiana en la investigación papirológica».

Ya en el primer trabajo de descifrado notaron que había una secuencia de tres letras griegas con el sonido de *ies* («de Jesús»): «No hay muchas palabras en el idioma griego que comiencen con estas letras, entonces nos dimos cuenta de que había una men-

ción a Jesús». Horas después, publicaron las palabras identificadas en una base de datos profesional donde se ingresan todos los textos conocidos de la literatura griega desde la Antigüedad hasta la Edad Media y descubrieron que dicho papiro era efectivamente una copia del extracto inicial del célebre evangelio, el apócrifo que cuenta pasajes de la que habría sido la vida de Jesús entre los 5 y los 12 años, periodo sobre el que la Biblia oficial guarda silencio.

Luego, ambos investigadores viajaron a Hamburgo para analizar físicamente el material que fue a dado a conocer el pasado año al mundo, y que tiene la distinción de ser «el manuscrito más antiguo conocido sobre este importante relato de la infancia de Jesús», papiro que, según los investigadores, fue escrito entre los siglos IV y V. Según estos, «en el caso de nuestro papiro, no es caligráfico, no es bonito, bien hecho. Es una escritura más fea, hecha por alguien que no sabía escribir muy bien. No era un profesional, un copista, creo que por eso no llamó la atención [entre los muchos documentos archivados en Hamburgo]».

Una de las hipótesis que plantean es que el texto fuese elaborado en el marco de una tarea de aprendizaje por un monje que probablemente estudiara para convertirse en copista, lo que explica la escritura torpe y la irregularidad de los trazos: «Lamentablemente, como no se conoce el contexto arqueológico de donde proviene [el papiro], el único instrumento que nos quedó para la fecha fue la paleografía, es decir, el tipo de escritura. Usamos el método comparativo», y



añaden que: «no hay evidencia de cómo ni cuándo se descubrió el papiro».

El dúo académico indicó también que el documento analizado no fue inventariado por la Universidad de Hamburgo hasta este siglo, ya que en 2001 «la colección [conservada allí] tenía solo 782 números, y este papiro fue catalogado con el número 1011»; y eso que la institución se hizo con ella hace más de un siglo: mediante la adquisición de una colección entre 1906 y 1913 y «posteriormente, mediante compras individuales hasta 1939».

Añaden que: «El fragmento podría haber pertenecido al núcleo original de la colección o a un lote de papiro [...] trasladado en una caja de madera de Berlín a Hamburgo en 1990», para concluir que: «Intentamos encontrar documentos sobre la historia del papiro. Lamentablemente no hay mucho al respecto». No obstante, el hallazgo evidencia la importancia de los apócrifos en los primeros siglos del cristianismo y el hecho de que circularon junto a los textos «oficiales» sobre la divinidad de Jesús hasta que en un determinado momento fueron definitivamente silenciados por la ortodoxia. Con este análisis histórico «a la luz de la actualidad», que es la intención de estas «Historias del Año/Cero», recordamos cómo fueron separados de forma deliberada los textos que recogían las enseñanzas de Jesús y qué ocultaban aquellos valiosos textos que una casualidad (¿o quizá el destino?) devolvió a la vida a mediados del siglo pasado, para gozo de bibliófilos, heterodoxos y fieles inconformistas.

LA PURGA DEL CONOCIMIENTO

Casi desde su misma aparición, el cristianismo, como la mayoría de las grandes religiones, se dedicó a purgar aquellos escritos que no convenían a quienes manejaban los hilos para transmitir la que para ellos era la verdadera enseñanza —la de los otros, claro; el resto, en una historia largamente repetida por los siglos de los siglos, no podían sino estar equivocados—. Cuando la religión católica fue



En la otra página, imágenes del papiro redescubierto sobre la infancia del Mesías. Debajo, parte de los textos hallados en Nag Hammadi en 1945. A la derecha, Pío IX.



La palabra de Dios era seleccionada por la mano del hombre para ajustarse a intereses terrenales. No es de extrañar, sigue sucediendo hoy

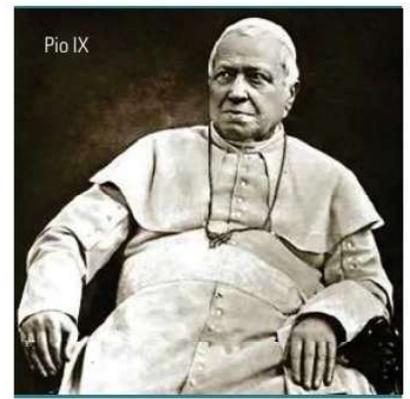
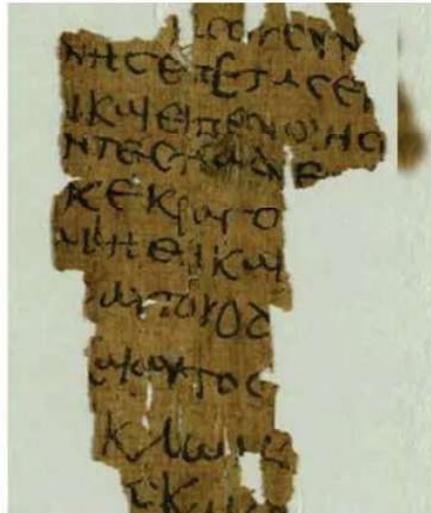
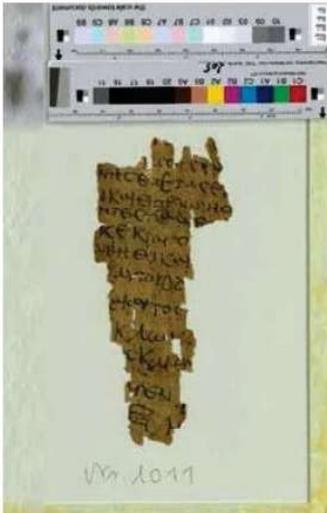
adoptada como el culto oficial del Imperio romano, en tiempos del emperador Constantino (curiosamente, o no tanto, él fue bautizado como semiariano), todos aquellos manuscritos que no parecían, a los ojos de los ya por entonces garantes del espíritu, dignos de tan excelsa creencia, fueron destruidos y, por suerte, en algunos casos únicamente olvidados y recuperados para la memoria del hombre muchos siglos después. Nos referimos a los conocidos como evangelios apócrifos y gnósticos, textos que ofrecían versiones diferentes y en algunos casos controvertidas de las Sagradas Escrituras y de la vida de Jesús y que fueron catalogados por aquellos que heredaron el trono de Pedro y sus vasallos de auténticos «libros malditos».

La intención de estos era crear toda una serie de mitos que fortalecieran la imagen de la Iglesia en todo el mundo conocido, sin lugar a discrepancias o cuestiona-

mientos, y muchos manuscritos pertenecientes en un principio a su dogma ponían en riesgo dicha estrategia política, sin duda muy alejada de la espiritual que verdaderamente debían —y decían— seguir. Muchos textos atribuidos a seguidores de Jesús, algunos incluso coetáneos al Mesías, fueron condenados en beneficio de los únicos cuatro Evangelios que la Iglesia admite, incluso hoy, tantos siglos después, como verdaderos: los canónicos, compuestos por los llamados evangelistas: Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Así, la palabra de Dios era seleccionada por la mano del hombre para ajustarse a intereses terrenales. No es de extrañar, sigue sucediendo en pleno siglo XXI.

LOS EVANGELIOS «MALDITOS»

Se ha escrito, discutido e incluso divagado mucho en torno a la autenticidad y falsedad de los textos sagrados. La Iglesia católica



no acepta ningún tipo de fisura en torno a los Evangelios canónicos mientras no duda en tachar de falsos y «malditos» (o al menos, malintencionados) aquellos escritos que aportan datos sutilmente diferentes o alternativos de las enseñanzas de Cristo. Y eso que los cuatro «oficiales» también tienen no pocas incongruencias a decir de los exégetas, como veremos en el siguiente reportaje de estas «Historias del Año/Cero».

El papa Inocencio I, fallecido en el 417, afirmó sobre los apócrifos lo siguiente: «Respecto a los otros [evangelios] que llevan los nombres de Matías, Santiago el Menor, o de Pedro y de Juan, también el que lleva el nombre de Tomás, ¡no solamente hay que abandonarlos, sino incluso condenarlos!». Esta forma de proceder de la ortodoxia católica sería una constante, mantenida también en nuestros días, ahora que se sienta en el trono de Pedro León XIV (otrora Robert Francis

Prevost) desde el 8 de mayo de 2025. Por su parte, muchos siglos después de las palabras de Inocencio I, en su encíclica *Noscitis et Nosbiscum*, promulgada en 1849, el pontífice Pío IX se refiere a los evangelios apócrifos como «lecturas emponzoñadas», para añadir que los libros –religiosos o no– deben ser escritos por «hombres de sana y reconocida doctrina». Quién decide cuáles son esas personas preparadas para tan laboriosa y digna tarea es otra cuestión.

CONSTANTINO, EL CENSOR DE LAS ESCRITURAS

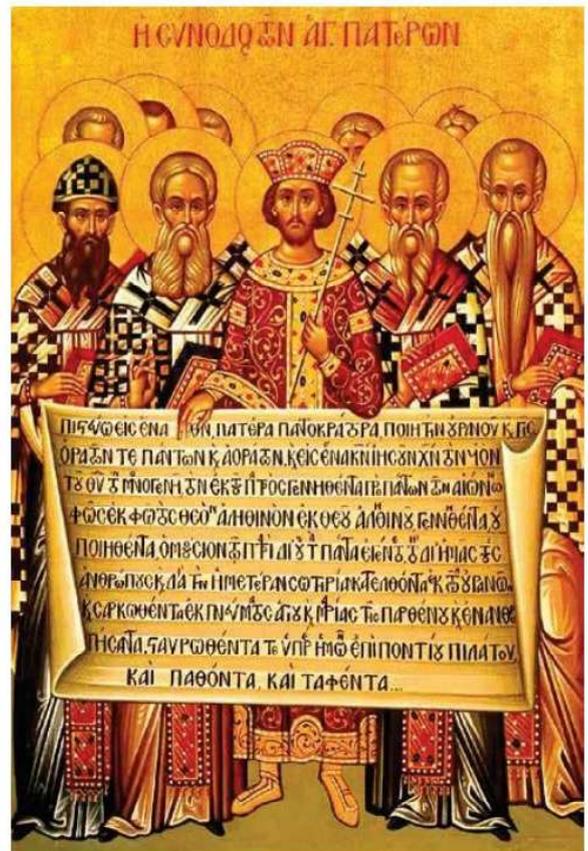
En el superventas *El Código Da Vinci*, el archifamoso Dan Brown recoge una teoría que, aunque famosa a raíz del arrollador éxito del libro (que llegaría a ser quemado en público por fundamentalistas católicos en su día) y más tarde su exitosa adaptación a la gran pantalla, lleva muchos años erigida como pilar sobre el que se asien-

tan las investigaciones de muchos expertos en el cristianismo primitivo. Parece ser que en el Concilio de Nicea, en el siglo IV de nuestra era, el emperador Constantino encargó la redacción de una «nueva Biblia» en la que únicamente fuesen recogidos aquellos escritos que hicieran hincapié en el carácter divino y sobrenatural de Jesús, mientras que aquellos —apócrifos— que resaltaran sus rasgos humanos o que no se ajustaran al tipo de divinidad requerida, debían ser destruidos o ignorados.

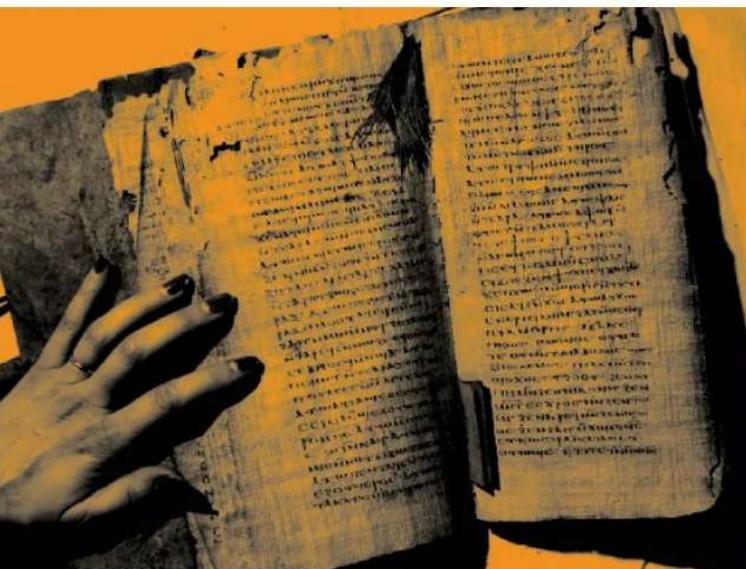
Al igual que en la historia de todo libro maldito, muchos evangelios, textos y extractos de diferentes seguidores de Jesús e historiadores paganos fueron condenados al fuego. El primer emperador romano que abrazó el cristianismo, hijo de la célebre Elena (que más tarde sería elevada a la gloria de los altares), Constantino —apodado el Grande—, convocó en la ciudad de Nicea, en Asia Menor, a todos los obispos cristianos de Oriente para unificar, en torno a su figura, la que acabaría siendo religión oficial del Imperio romano. Fue el 20 de mayo del año 325. Tras siglos de persecuciones, los cristianos, que habían sufrido en sus carnes el estigma de la herejía y serían devorados por las fieras en espectáculos circenses, lograrían edificar uno de los sistemas político-religiosos más relevantes

y poderosos de la historia de la humanidad.

Para ello, habrían de renunciar a una gran parte de su fe y espiritualidad, a favor de una organización institucional férrea e indisoluble. Gran parte del entramado burocrático de la antigua Roma fue incorporado, por Constantino, al orden interno de la Iglesia primitiva, por lo que esta se convirtió, en contra de las mismas enseñanzas de Jesús, en un conglomerado de poder, riqueza y férrea jerarquía. La reunión en Nicea fue considerada el primer concilio ecuménico de la historia cristiana, por su carácter universal; al parecer, asistieron unos trescientos obispos. El mayor fracaso fue el obtenido por la secta arriana, capitaneada por Eusebio de Nicomedia: las doctrinas de Arrio fueron consideradas heréticas y perseguidas a partir de entonces, a pesar de que el mismo Constantino mantuvo años después una cercana relación con Nicomedia, del que pudo ser pariente (e, insisto, algunos historiadores apuntan que, al igual que su



Gran parte del entramado burocrático de la antigua Roma fue incorporado por Constantino al **orden interno de la Iglesia primitiva**



UNA COLECCIÓN HERMÉTICA

La lista completa de los escritos hallados en el Alto Egipto que ponían en tela de juicio la versión oficial de la Santa Sede sobre los orígenes de Jesús está compuesta por 13 códices y 52 textos o fragmentos de textos, entre los que destacan, además de los Evangelios de Tomás y Felipe, sin duda los más reveladores, otros como «El libro secreto de Santiago», «El Evangelio de la Verdad», «El libro secreto de Juan», «El libro de Tomás el Atleta», «La Sofía de Jesús Cristo», «El Diálogo del Salvador»; también diversos «Apocalipsis» que podrían hacer sombra al archifamoso atribuido a Juan: el «Apocalipsis de Pablo», el «Apocalipsis de Santiago» o el «Apocalipsis de Adán». Otros textos destacados son «Los Actos de Pedro y de los Doce Apóstoles», «La epístola de Pedro a Felipe» o «Las tres estelas de Set», aunque todos, los 52 textos que forman los trece códices de la colección, tienen su importancia bibliográfico-histórica indudable, marcados por una redacción que seguía los dictados de la doctrina gnóstica, que impregna la totalidad de ellos.



hijo, se mantuvo en la fe arriana. Muchos interrogantes sobre un período que nos queda ya tan lejano). No fueron los únicos, todos los grupos de cristianos gnósticos fueron condenados y sus escritos pasaron a ser perseguidos por una incipiente Inquisición que, aunque no se formaría oficialmente hasta el siglo XIII, para frenar la amenaza del catarismo, ya comenzaba a tomar forma como principal instrumento represivo (aunque lentamente) de condena de libros y persecución de personas.

El emperador Constantino, y todos los obispos que le apoyaban, dejaron sentenciado el credo cristiano, que, dieciséis siglos después, sigue vigente: «Creemos en un Dios Padre Todopoderoso, hacedor del cielo y la tierra, y de todo lo visible e invisible. Creemos en el Señor Jesucristo, Hijo de Dios, engendrado como el Ungénito del Padre; Dios de Dios; Luz de Luz; Dios verdadero de Dios verdadero; Engendrado, no hecho; consubstancial al Padre; mediante el cual todas las cosas

fueron hechas; tanto las que están en los cielos como las que están en la tierra; quien para nosotros los humanos y para nuestra salvación descendió y se hizo carne, se hizo humano, y sufrió, y resucitó al tercer día, y vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos. Y en el Espíritu Santo...». El credo niceno, que sería modificado en varias ocasiones, continúa con frases que más tarde fueron eliminadas: «A quienes digan, pues, que hubo cuando el Hijo de Dios no existía, y que antes de ser engendrado no existía, y que fue hecho de las cosas que no son, o que fue formado de substancia o esencia, o que es una criatura, o que es mutable y variable, a estos anatematiza la Iglesia católica», argumento esgrimido a partir de entonces para perseguir la disidencia o cualquier atisbo de «herejía» o paganismo.

Hay, sin embargo, profundas contradicciones entre estas palabras, admitidas como dogma trescientos años después de la predicación de Jesús, y lo que se afirma en muchos evangelios apó-



Cuevas de Nag Hammadi, donde fueron hallados los manuscritos. En la otra página, icono conmemorativo del primer concilio de Nicea, con Constantino en el centro.

crifos —e incluso en parte de los canónicos—. A pesar del silencio que todavía se guarda desde la Santa Sede, y de la supuesta no existencia, durante muchos siglos, de textos distintos a los «inspirados» por Dios y dictados a los apóstoles Marcos, Lucas, Mateo y Juan, dos descubrimientos de suma importancia, ambos acaecidos en los años cuarenta del siglo XX, revelaron profundas contradicciones en torno a la palabra de Cristo admitida oficialmente por el Vaticano: el hallazgo de los manuscritos de Nag-Hammadi y el de los rollos del Mar Muerto.

Constantino sería el gran impulsor de la ortodoxia cristiana, consolidada como religión oficial del Imperio romano por Teodosio, pero el intento de integrar en un solo bloque oficial diversos evangelios, excluyendo otros textos, data apenas de unos años después de ser redactado el último de los escritos apostólicos, el de Juan, y fue obra, aunque parezca contradictorio, precisamente de un gnóstico —corriente perseguida por la oficialidad cristiana más tarde—, Marción de Sinope. Este propuso su propio corpus, que se compondría del *Evangelium*, el evangelio de Lucas, al que el susodicho amputó todas las referencias judaizantes (primera criba censora) y que estaría constituido por un conjunto de epístolas atribuidas a Pablo. De esta forma, se fue imponiendo una lista limitada de libros atribuidos a la inspiración divina que sería cerrada de forma definitiva por Constantino y su madre Elena. Los demás, aunque importantísimos para aclarar la figura de Jesús y su predicación en Tierra Santa, fueron condenados.

Adentrémonos juntos en la aventura de los antiguos papiros de Nag Hammadi, parte de aquellos escritos perseguidos. Sin duda, valió la pena esperar 1.600 años a que fueran reencontrados, rescatados de los áridos terrenos del desierto.

NAG HAMMADI. LA PALABRA DE DIOS SE TAMBALEA

En el año 1945 un pastor egipcio, Mohammed Ali Samman, realizó



un descubrimiento sin precedentes en la ciudad egipcia de Nag Hammadi —nombre que en árabe significa «Pueblo de alabanza»—, tan solo comparable a la que dos años más tarde tendría lugar en Qumrán. Mientras Samman y un compañero cavaban la pedregosa tierra del desierto en busca de *sebakh*, un fertilizante natural necesario para su trabajo, la pala del pastor topó con algo duro: al desenterrarlo descubrieron una vasija de terracota de un metro de alto que parecía esconder algo en su interior. En un principio dubitativo de si debía o no romperla, pues en la zona estaba arraigada la creencia de que podía habitar en su interior un genio o un demonio, la codicia de encontrar oro en su interior empujó a Samman definitivamente a hacerlo.

Pero allí no encontró oro ni ningún otro tipo de piedra preciosa, solo una docena de libros



La visión del Crismón en los cielos, antes de la batalla de Puente Milvio. Constantino queda cautivado por la imagen celestial que provocaría su conversión al cristianismo.

encuadrados en cuero marrón que poco servían al pastor en su quehacer diario. Los llevó a su casa de al-Qasar y durante un tiempo indeterminado algunos pliegos sirvieron de leña para el horno del hogar. Estremece imaginar que todas aquellas líneas de tanto valor de la Antigüedad podían haber corrido la misma suerte. Los dos pastores habían encontrado nada menos que cerca de mil páginas en papiro —quizá alguna más, pues parece ser que algunas se perdieron para siempre en las llamas de un horno case-ro—, 53 textos repartidos en 13 códices, cuya antigüedad, aunque profundamente discutida, parece datar del siglo III d. C., algunos de ellos, incluso de mucho antes. Los manuscritos estaban escritos en copto sinahídico y fechados en el siglo III, al parecer, traducciones de textos griegos bastante más antiguos. La zona en que fueron

encontrados, actualmente Nag Hammadi, fue en otro tiempo conocida como *Xhnobockeion*, lugar en el que san Pacomio, en el año 320 d.C., fundó el primer monasterio cristiano de Egipto. Sesenta y siete años después, el obispo Atanasio de Alejandría, siguiendo la ortodoxia impuesta por Roma, emitió un decreto en el que prohibía las escrituras no reconocidas por la Iglesia central. El Concilio de Nicea estaba surtiendo su efecto y los evangelios apócrifos corrían el peligro de ser totalmente destruidos. Esto provocó que algunos monjes locales copiaran unas 45 de estas escrituras en los citados 13 volúmenes, las sellaran en una urna y las escondieran en el desierto, donde permanecerían olvidadas durante casi 1.600 años.

Una vez encontrados por Samman, insistimos, la suerte que corrieron los textos no fue la de llegar directamente a las

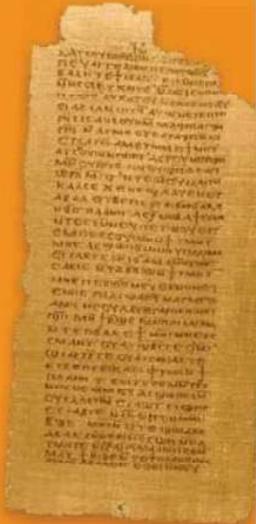
¿QUÉ ESCONDÍAN LOS MANUSCRITOS?

El conjunto de libros de Nag Hammadi estaba formado por textos religiosos y herméticos, de claro corte gnóstico, algunas obras de sentencias morales, reescrituras de textos clásicos –como *La República de Platón*– y, lo más importante: parte de los llamados evangelios apócrifos. Su descubrimiento supuso una revolución en la historia de las religiones y, según muchos historiadores, obligaba a una reescritura del cristianismo. La Iglesia católica, sin embargo, se mantuvo en sus trece y condenó los textos como falsos, apócrifos y no inspirados por el Espíritu Santo.

No importaba que sus páginas pudieran ofrecer información vital sobre las enseñanzas de los cristianos primitivos; que, probablemente, algunos de ellos fueran escritos incluso antes que los evangelios canónicos –lo que les brindaría una verosimilitud mayor que la de estos últimos– o que revelasen la verdadera existencia de Jesús en la Palestina de su época. Cuestionaban 17 siglos de normas, leyes y «mandatos divinos».

Para la Santa Sede eran, y continúan siendo en el momento de escribir estas líneas, textos cuasi heréticos escritos por personajes ajenos a la divinidad –lo que no quiere decir que algunos de los grandes eruditos de la Ciudad Santa italiana no lleven décadas realizando, al margen de otros análisis, minuciosos estudios de sus páginas–. Algunos de los textos recogían parte del conocimiento hermético proveniente de Egipto que pasaría a llamarse, los siglos posteriores, *Corpus Hermeticum* –en el *Asclepius* se recoge parte de estos dictados–. De claro corte gnóstico, con enseñanzas esotéricas reservadas a unos pocos elegidos, al igual que la mayoría de los evangelios encontrados, y con un lenguaje difícil, poseían una fuerte inspiración egipcia. El Códice IV de Nag Hammadi está compuesto por la *Ogdoad* y la *Enneada*, y un tercer tratado de título desconocido.

Los tres textos exponían el corpus de la doctrina hermética y hablaban sobre el camino iniciático cuya finalidad era la «iluminación divina». Sin embargo, a pesar del evidente interés que despertan dichos textos esotéricos y herméticos, los más relevantes de todos los manuscritos encontrados en Nag Hammadi fueron los evangelios gnósticos de Tomás y Felipe, cuyo contenido, largamente olvidado por la Iglesia oficial, ofrece una visión muy distinta de las enseñanzas de Jesús a sus discípulos, y que analizaremos en el siguiente reportaje del monográfico.



El joven historiador francés Jean Doresse, quien a finales de 1947 analizaría el Códice III de Nag Hammadi en el Museo Copto de El Cairo.

Tras años ocultos en una caja fuerte, fueron adquiridos por la Fundación Jung de Zúrich, gracias a la intervención de Gilles Quispel

manos de expertos y científicos, dispersándose de una forma que parecía sacada de una novela de espionaje. Además de perderse parte de ellos en el fuego, cuando el autor del hallazgo, asustado por posibles represalias, entregó los códices a las autoridades locales, los manuscritos fueron rápidamente vendidos en el mercado negro. Los códices fueron dispersados divididos en tres partes. La primera de ellas fue confiada al religioso Basiliyus Abd al Masih, y depositada más tarde en el Museo Copto de El Cairo, actual propietario de los textos, donde fueron estudiados por el egiptólogo francés Jean Doresse, quien resaltó la necesidad de encontrar el resto de los manuscritos perdidos para realizar un análisis en profundidad de ellos.

Una segunda parte de los escritos de Nag Hammadi cayó en manos del forajido Bahij Ali, quien

los vendió por una buena cantidad de dinero al anticuario Phocion Jean Tano. Más tarde fueron comprados por una coleccionista italiana de nombre Maria Dattari. Finalmente, los manuscritos perdidos fueron encontrados, pero aún faltaba una tercera parte. Esta última, también vendida en el mercado negro, fue comprada por el anticuario belga Albert Eid, quien no la entregó a las autoridades egipcias. Tras años ocultos en una caja fuerte de Bélgica, fueron adquiridos por la Fundación Jung de Zúrich, gracias a la intervención del teólogo y profesor holandés Gilles Quispel, experto en cristianismo y gnosticismo. Tras largos años en manos de traficantes y anticuarios, por fin los códices de Nag Hammadi podían ser traducidos y ofrecidos a la opinión pública. La irrefutable verdad de la ortodoxia cristiana no tardaría en tambalearse.

LA «OTRA» VIDA DE JESÚS DE NAZARET

ENLACE AL CANAL

x.com/byneontelegram

O escanea el código QR:



PARA PODER ENTENDER LOS ESCRITOS DE NAG HAMMADI,
Y POR EXTENSIÓN TODOS LOS TEXTOS APÓCRIFOS DEL
CRISTIANISMO ANTIGUO, ENTRE ELLOS LOS EVANGELIOS DE
TOMÁS Y FELIPE QUE OCUPAN LAS SIGUIENTES LÍNEAS, ES
NECESARIO QUE NOS DETENGAMOS EN LA NOCIÓN DE GNOSIS
Y QUÉ SE ENTIENDE COMÚNMENTE POR GNOSTICISMO.

La palabra gnosis, que proviene de la palabra griega *gnōsis*, «conocimiento», se erigió en concepto fundamental de la doctrina conocida como gnosticismo o movimiento gnóstico. Sus orígenes son bastante oscuros: surgido en el siglo II de nuestra era (aunque algunos autores lo creen bastante anterior, tanto que el mismo Jesús podría haber sido un seguidor de esta corriente, quien sabe) fue el principal competidor de la ortodoxia cristiana, que acabaría venciendo la batalla de la oficialidad. En sus años de mayor auge –siglos II al III–, el gnosticismo no constituyó un movimiento unificado; estaba formado por una serie de escuelas y maestros dispersos que, sin embargo, compartían algunos rasgos comunes, entre ellos el de alcanzar un estado de iluminación interior.

El gnosticismo fue una corriente de enorme importancia en Egipto y Palestina durante los siglos I al IV, condenada más tarde a desaparecer, si bien y, aunque perseguida, se mantuvo vigente en algunas escuelas de pensamiento muchos siglos después y fue la vía principal de conocimiento de diversas corrientes, generalmente esotéricas, como

la alquimia o el hermetismo. Aunque difícil de definir correctamente, pues su esencia se perdió durante muchos siglos, limitada al estrecho círculo de unos cuantos elegidos, el francés Pierre Crépon recoge en el libro *Los Evangelios Apócrifos. Crónica oculta del Nuevo Testamento* (Edaf, 2016) que el gnosticismo es un tipo especial de religiosidad, de actitud existencial. Según esta doctrina, los hombres que penetran el conocimiento a través de la sabiduría y alcanzan la gnosis, pueden acceder a la salvación divina.

La gnosis sería, por tanto, una experiencia interior del hombre mediante la cual alcanzaría la iluminación; sería muy similar a la vía hacia el Uno cabalística, no en vano se encuentran tendencias gnósticas en el judaísmo, el islam, el hinduismo y la filosofía griega. La historiadora Elaine Pagels, una de las máximas autoridades mundiales sobre los evangelios gnósticos y el cristianismo de los primeros años, lo define en *Los evangelios gnósticos* (Crítica, 2022) como «el conocimiento de sí mismo como conocimiento de Dios». El enfoque literalista, agnóstico, promovido por Pablo de Tarso y erigido como oficial del cristianismo,



es que Dios está fuera del hombre, fuera del universo, por lo que es necesaria la intercesión de mediadores, empezando por el papa, que nos pongan en comunicación con él. Para los gnósticos, sin embargo, profundamente influidos por las religiones místicas del paganismo, todo es Uno. De esta forma, en palabras de Timothy Freke, autor junto a Peter Gandy de *Los misterios de Jesús. El origen oculto de la religión cristiana* (Círculo de Lectores, 2004): «Cristo está en ti o tú estás en Cristo». La salvación por la contemplación, una comunicación con Dios buscando en uno mismo, sin la ayuda del papa ni de sacerdotes u obispos.

Siguiendo a investigadores como Keith Hopkins o Robert Eisenman, el gnosticismo promueve una religión para el individuo, para el hombre, no para una Iglesia. Consiste en hallar la divinidad por uno mismo: hay en el hombre una chispa divina de la que es inconsciente y que hay que despertar, a través de la iniciación que nos lleva a la transformación. La esencia

del hombre no es el cuerpo —de ahí que se niegue muchas veces la apariencia física de Jesús en estos escritos—; necesitamos morir el cuerpo y resucitar a nuestra auténtica identidad, que es Cristo. Por ello, todos seríamos, tras la iluminación, un Cristo, pues todos somos hijos de Dios.

En el evangelio de Tomás podemos leer: «Dijo Jesús: "Cuando saquéis lo que hay dentro de vosotros, esto que tenéis os salvará. Si no tenéis eso dentro de vosotros, lo que no tenéis dentro de vosotros os matará"» (Proverbio 70). En otra sentencia leemos: «Dijo Jesús: "¡Ay de la carne que depende del alma! ¡Ay del alma que depende de la carne!"». Para Peter Gandy y Timothy Freke, si quieres construir una Iglesia debes afirmar que la salvación solo es posible a través de ella. Si cada hombre puede alcanzar la divinidad, sin intermediarios, esta ya no tiene sentido alguno. Por ello el gnosticismo fue perseguido hasta su erradicación. Esta idea de la Transformación, concepto básico del misterio de

dioses como Isis, Mitra o Adonis, ponía en serio peligro la edificación de una «casa de Dios» profundamente poderosa y jerarquizada. Gracias al gran descubrimiento en Nag Hammadi, el gnosticismo ha podido ser estudiado en profundidad por los expertos actuales.

TOMÁS, EL EVANGELIO DE LA POLÉMICA

A finales del siglo XIX unos investigadores franceses dieron a conocer un fragmento inédito del evangelio apócrifo atribuido al apóstol Tomás, textos escritos en griego y contenidos en papiro, hallados también en Nag Hammadi. Medio siglo después, en el gran hallazgo de los textos gnósticos, se encontró el texto completo, ubicado en el códice II, en concreto desde la página 32 hasta la página 51, y ahora, como hemos visto, se ha encontrado la copia más antigua en papiro en la Universidad de Hamburgo, lo que ha vuelto a traerlo a la más rabiosa actualidad.

La mayoría de los expertos coinciden en la autenticidad del manuscrito, cuya credibilidad es similar al resto de los evangelios del Nuevo Testamento. Sin embargo, su contenido revela una forma de elaboración y de enseñanzas completamente diferentes a las contenidas en los textos canónicos. Basado en la doctrina gnóstica, sus consejos y sentencias parecen estar reservados a un pequeño sector docto, a un grupo de elegidos capaz de interpretar correctamente el mensaje, en el que se insiste en la capacidad de alcanzar la divinidad por uno mismo.

La autoría del texto, que consta de 117 proverbios y diálogos cortos, probablemente pronunciados por Jesús, se atribuye a Judas Tomás Dídimos, a quien el evangelio presenta como el hermano de Jesús. Estas enseñanzas fueron supuestamente reveladas por el mismo Mesías a Judas Tomás, quien, contrariamente a los autores oficiales del Nuevo Testamento, conoció de primera mano las palabras de Jesús y, lo que es aún más interesante, pudo haber alcanzado, como este —por lo que se desprende de algunas sentencias— la divinidad (si es que eso es

Interior del Códice VII de Nag Hammadi.

Los textos gnósticos incluían sorprendentes revelaciones sobre las enseñanzas de Jesús.



Estas revelaciones no podían ser admitidas por la Iglesia, cuestionan **el dogma sobre el que se edificó la casa de Dios desde el siglo IV**



posible, cuestión de fe), por lo que se habría convertido también en Cristo.

Estas revelaciones no podían ser admitidas por la Iglesia, aun cuando fuesen verdaderas. Cuestionan todo el dogma sobre el que se ha edificado la Casa de Dios desde el siglo IV. Muchos investigadores –Timothy Freke, Peter Gandy y Elaine Pagels, especialmente– creen que de las palabras de Tomás se desprende claramente que el reino de los cielos, Dios, está en uno mismo, por lo que no sería necesaria la existencia de intermediarios. Dios está en todas partes y en cada uno de nosotros, mensaje de claro corte gnóstico. Esta es la principal razón por la que el evangelio de Tomás, junto a otros textos cristianos primitivos igualmente «peligrosos», fue tachado de apócrifo y así condenado.

¿Cómo es posible que la Iglesia, principal representante de las enseñanzas de Cristo, obviara la importancia de dicho texto cuando fue descubierto, si podía ofrecer mucha más información sobre el verdadero mensaje del Mesías? La respuesta no cabe sino hallarla en el mantenimiento de un gigantesco corpus de intereses creados originados con Constantino y mantenidos (y blindados) en el tiempo.

La duda de si el texto es contemporáneo a Jesús o muy posterior (del siglo II) sigue vigente, una de las principales bazas de la ortodoxia –además de no ser, insisto, un texto supuestamente revelado por el Espíritu Santo– para tacharlo de falso y herético. Sin embargo, ¿cómo es posible que un texto que falta a la verdad, que nada tiene que ver con la doctrina de Jesús, se erigiese como fuente fundamental en la redacción de gran parte de los evangelios canónicos? Y es así, según refieren los exégetas bíblicos. Según estos, dos terceras partes de los proverbios del apócrifo los encontramos reflejados en los evangelios de Mateo y Lucas.

FELIPE, EL «QUINTO» EVANGELISTA

Dichas coincidencias han llevado a diversos autores a plantear la hipótesis de que el *Documento Q*, al que aludimos en el epígrafe dedi-



ESCRITOS MEDIANTE INSPIRACIÓN DIVINA

En la encíclica *Spiritus Paraclitus* («El Espíritu Conciliador»), el pontífice Benedicto XV dejó escrito que: «Los Libros de la Sagrada Escritura fueron compuestos bajo la inspiración, o la sugestión, o la insinuación, y aun el dictado del Espíritu Santo; más todavía, el mismo Espíritu Santo fue quien los redactó y publicó». Pocos se atrevieron después, en el seno de la Iglesia y fuera de ella, a contradecir la férrea sentencia del sumo pontífice. Lo mismo sucede con la elección de un nuevo papa, ahora tan reciente el último cónclave tras la muerte de Francisco: si es el Espíritu Santo quien guía la mano de los ministros de Dios para elegir al sucesor de Pedro, momento en que por fin se lanza la fumata blanca, quién puede rebatir los designios divinos...

Spiritus Paraclitus fue la octava encíclica del papa Benedicto XV, con fecha del 15 de septiembre de 1920, escrita con ocasión del veinticinco aniversario de san Jerónimo –quien recomendaba a los fieles leer las Escrituras todos los días–. En la misma, Su Santidad exponía los criterios que debían seguirse en la interpretación de la Sagrada Escritura; por supuesto, a su juicio, como el de todos los representantes de la Santa Sede desde tiempos del Primer Concilio de Nicea hasta hoy, solo los evangelios canónicos habían sido revelados por el Todopoderoso. Lo demás era desviarse de la verdadera enseñanza. Amén.

cado a las «incongruencias» de los canónicos, sería simplemente otra versión de una colección de dichos de Jesús, al igual que el evangelio de Tomás. En la actualidad, se cree que dicho *Documento Q* pudo ser escrito por Felipe, también llamado el quinto evangelista, cuya obra habría servido de inspiración y base al resto de los evangelistas «oficiales». El evangelio de Felipe fue uno de los textos más relevantes, junto al de Tomás, hallados en Nag Hammadi, también de claro corte gnóstico. De ser cierto todo lo que se dice de ambos escritos, tachar dichos textos de apócrifos habría sido una de las mayores calumnias de la historia del cristianismo. En el de Felipe se encuentra el controvertido pasaje que señala que «Jesús besaba en la boca a María Magdalena», que daría pie a múltiples interpretaciones, entre otras que pudieran haber sido pareja sentimental y... ¡haber tenido hijos! Todo es posible.

Volviendo al escrito de Tomás, de la antigüedad del texto dan evidencias diversos testimonios literarios, probablemente muy pos-

NUEVOS FRAGMENTOS DE LOS MANUSCRITOS DEL MAR MUERTO

Apenas dos años después del increíble hallazgo de Nag Hammadi, que obligaba a reescribir la historia de los primeros tiempos del cristianismo, en 1947, esta vez en Qumrán, a orillas del Mar Muerto, se hallaron, nuevamente por casualidad, los llamados Manuscritos del Mar Muerto, que arrojaban información sobre una extraña secta judía contemporánea a los años de predicación de Jesús de Nazaret y de Juan el Bautista en el mismo desierto de Judea que algunos expertos vinculan con los esenios. Pues bien, apenas en 2019 la arqueología volvía a arrojar luz sobre dichos manuscritos, al encontrarse nuevos fragmentos de los mismos por primera vez en 60 años, lo que los puso nuevamente en el disparadero.

El hallazgo fue realizado por arqueólogos israelíes y presentado en público en Jerusalén, algo que no sucedía desde 1961, salvo aquellos fragmentos movidos en el mercado negro, de gran valor si tenemos en cuenta que se trata de algunos de los primeros libros sobre la Biblia, cuyo análisis podría revelar muchos «huecos» de las escrituras, contenido que se pudo perder en sus posteriores traducciones.

Desde 2017, en que se dio luz verde a una operación contra los saqueadores del patrimonio, se han ido recuperando los nuevos fragmentos, entre ellos las reconstrucciones en griego de versículos del *Libro de los Doce Profetas Menores*, en concreto los de Zacarías y Nahúm, el último libro de la *Nevi'im*, la segunda división principal del *Taraj* o Biblia judía. Las nuevas partes de los rollos se hallaron en la misma Cueva de los Horrores –llamada así por las decenas de cadáveres que descansaban en su interior– en la que en 1961 fueron descubiertos otros fragmentos y que, según los expertos, están sirviendo para completar pergaminos ya conservados desde los años 40 del pasado siglo. Dichos hallazgos –afirman las autoridades judías– servirán para revisar la historia de las traducciones al griego del Antiguo Testamento, que luego pasaron al latín y más tarde se vertieron a los idiomas actuales.

Según reveló en su momento a *Reuters* Oren Abelman, director de la investigación de los Rollos del Mar Muerto en la Autoridad de Antigüedades de Israel (IAA, por sus siglas en inglés): «Hemos encontrado unas piezas del puzle para añadir a la imagen de gran angular, pero son aún pequeñas. Con esta nueva información que no teníamos antes seguimos avanzando para descifrarlos».



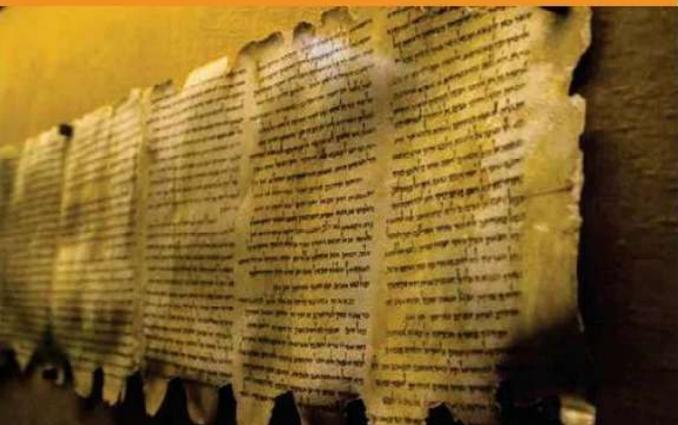
teriores a la redacción del apócrifo: Clemente de Alejandría citaba en su proverbio número dos, sin nombrar la fuente, en uno de sus escritos –la *Stromata*, compuesta en el año 190 d. C.–: «El que busca no debe dejar de buscar hasta que encuentre. Y cuando encuentre se estremecerá, y después de estremecerse se llenará de admiración y reinará sobre el universo».

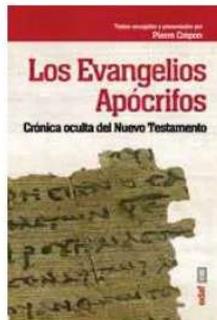
Dichos indicios, las citas literarias y la clara influencia en los apóstoles, refuerzan la teoría según la cual Tomás habría escrito su evangelio antes que el mismo Mateo. Al igual que en otras religiones, como la hebrea, se sospechaba que podrían haber circulado en el cristianismo antiguo colecciones con los dichos de Jesús, hipótesis que vino a ser confirmada con el descubrimiento de los evangelios de Tomás y Felipe en Nag Hammadi. Pero ¿cómo iba a admitir la Iglesia un dogma basado no solo en que cada uno de nosotros puede alcanzar la verdad por sí mismo, sino en que Jesús, «hijo único de Dios, engendrado, no creado», como se dejó escrito en Nicea, tenía hermanos, hecho que cuestionaba

incluso la virginidad de María? Ante la evidencia de que muchos textos, también los canónicos, afirmaban esta realidad, la ortodoxia cristiana se apresuró a decir que dichos «hermanos de Jesús» no eran sino hijos de un matrimonio anterior de José. Nada así, sin embargo, siguiendo a los expertos, se recoge en las Escrituras. ¿Era esto verdad u otra manipulación de la verdadera historia de Jesús? ¿Quién mente, estas escrituras apócrifas o la Iglesia católica?

LAS CONTRADICCIONES DE LOS CANÓNICOS

Para reforzar su autenticidad, la Santa Sede afirma que los canónicos fueron escritos por discípulos de Jesucristo, que el Nuevo Testamento es el libro mejor documentado de la Antigüedad –por los abundantes datos de diferente naturaleza que aporta sobre la época de Jesús– y que su historicidad está fuera de toda duda. Desde la aparición del cristianismo se hicieron numerosas copias en diferentes lenguas –latín y griego fundamentalmente– de dichos textos y los más destaca-





Marcos es considerado por la Iglesia el más fiel de los testigos de Jesús, sin embargo, los exégetas aseguran que nunca escuchó ni siguió al Mesías cristiano como discípulo...

dos escritores del mundo antiguo los citaron en sus obras. Pero, aunque estas características son la principal defensa del Vaticano para verificar su autenticidad, lo cierto es que los evangelios canónicos fueron escritos bastantes años después de que Jesús de Nazaret predicase en las tierras del actual Oriente Medio.

El primero de todos ellos es el evangelio de Marcos, que se escribió nada menos que en el año 70 d.C., unos cuarenta años después de la muerte del nazareno. Dicho evangelio es una versión extendida del *Urmarcus* o Marcos Primitivo, una especie de borrador que había escrito su autor años antes según las enseñanzas que Pedro recogió del Mesías. Marcos es considerado por la Iglesia el más fiel de

todos los «contemporáneos» testigos de las enseñanzas de Cristo, sin embargo, lo exégetas aseguran que nunca escuchó ni siguió a Jesús como discípulo. Todo lo que dejó escrito se fundamenta en el relato oral de lo acaecido, relato que pudo ser alterado a lo largo de décadas, por personas diferentes, aunque ese no es un tema abierto a la discusión para el Vaticano.

Un hombre recogió el legado de un profeta que murió cuando él apenas era un niño o ni siquiera había nacido y, sin embargo, todo lo que dejó impreso tiene, por fuerza, que ser verdad. Su autenticidad no puede cuestionarse, algo nada extraño si nos atenemos a lo que algunos papas han afirmado con contundencia: que dichos textos fueron inspirados por el Espíritu



Arriba, el Dr. Oren Abelman, que en 2021 estudió nuevos fragmentos que se habían hallado de los Rollos del Mar Muerto. Debajo, el papa **Benedicto XV** y los libros *Los Evangelios Apócrifos*, de Pierre Crépon y *Los evangelios gnósticos*, de Elaine Pagels.

Santo a los evangelistas; se trata de escritura dictada «por la mano de Dios», lo que se dio en llamar revelada. ¿Cómo podían entonces faltar a la verdad?

Si el evangelio de Marcos fue escrito cuarenta años después de la crucifixión de Jesús, y su autor no tuvo contacto directo con el más admirado profeta, junto a Mahoma (siglos después), de la historia de la humanidad, el caso de los otros tres textos canónicos es todavía más controvertido. Los siguientes, el de Mateo y Lucas, fueron concluidos décadas después. El de Mateo fue escrito en lengua griega en Antioquía, hacia el año 90 d.C., mientras que el de Lucas se terminó de escribir hacia el año 80 en algún punto de Grecia. Se cree que Mateo utilizó para su redacción dos documentos perdidos: el «Q» y el *Urmarcus* citado. Lucas usó, al parecer, las mismas fuentes, de ahí que ambos sean denominados evangelios sinópticos.

El de Juan, supuesto hijo de Zebedeo, es sustancialmente diferente a los tres anteriores y el único en el que se afirma la divinidad de Jesús. Fue escrito aún más tarde: al parecer en el año 115 d.C. Algunos investigadores han afirmado que dichos textos fueron modificados y engalanados intencionadamente por sus autores, con la finalidad de ajustar sus testimonios a unos intereses creados, aunque es difícil delimitar si dicha intencionalidad parte de los manuscritos originales o fue promovida posteriormente desde Roma. De lo que no cabe duda es de que las características y enseñanzas de Jesús, al igual que muchos de los episodios que se recogen en los evangelios, poseen una sospechosa similitud con leyendas y mitos del mundo antiguo, de las religiones místicas. ¿Pudo la Iglesia recoger algunas de esas influencias para perfilar la figura de Jesús y dotarla de divinidad? Parece vislumbrarse, según muchos investigadores, una respuesta afirmativa. Quién sabe. Como reza la sentencia de *Romanos*, (11:33-36): «¡Oh, profundidad de las riquezas y la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos!».

EL EVANGELIO DE JUDAS

EN 1978 FUE HALLADA EN UNA CUEVA FUNERARIA EN MENIA, EGIPTO, UNA COLECCIÓN DE OBRAS GNÓSTICAS. ENTRE ELLAS, SE ENCONTRABA UN TEXTO DE INCALCULABLE VALOR CUYO CONTENIDO NARRABA UNA HISTORIA COMPLETAMENTE DIFERENTE SOBRE EL «TRAIDOR» QUE VENDIÓ A JESÚS.

Hemos mencionado a Judas Tomás Dídimos, y luego estaba Judas Tadeo, otro de los doce apóstoles que sería conocido como «el Judas bueno». Pero había otro, el malo, el que vendió al Mesías cristiano por 30 monedas de plata, Judas Iscariote. Un personaje que pasaría a la historia como el prototipo de traidor, despreciado y vilipendiado durante más de dos mil años, quien, según las Escrituras —las oficialmente aceptadas e inspiradas por Dios— se ahorcaría de un árbol al no poder soportar el peso de su conciencia. Pero ¿y si existiera una versión muy diferente de aquellos hechos?

Eso es precisamente lo que mantiene el llamado *Evangelio de Judas*, una obra apócrifa, que no está en la Biblia y que fue utilizada por el movimiento gnóstico de los cainitas, quienes afirmaban que el Dios de Jesús no era el mismo que el de los judíos, y por ello, veneraban la figura de Caín, que había sido rechazado por el Dios de Israel por haber asesinado, según la narración del *Génesis* (Gen, 4, 1-18) a su hermano Abel. Fue escrito en papiro y datado por el carbono 14 entre el año 200 y 300 d.C., pero parece ser una traducción de un texto griego anterior que habría que situar, según los expertos, entre el año 130 y el 170 de nuestra era. Se creía desaparecido, pero fue encontrado casi por casualidad en la década de los setenta del siglo pasado; lo hallaron unos campesinos en el interior de una cueva funeraria en la localidad egipcia de Menia en 1978: se toparon con una vasija que contenía una colección de papiros encuadernados que formaban un códice en copto del siglo III. Junto al citado *Evangelio de Judas*, se

hallaban también otras tres obras gnósticas: la *Carta de Pedro a Felipe*, el *Apocalipsis de Santiago* y el *Libro de Alógenes*.

CARACTERÍSTICAS Y AVATARES

Consta de unas 250 líneas cuya traducción a un idioma moderno contrasta con los extensos relatos evangélicos, ya que solo ocupa alrededor de siete páginas. Se encuentra en un códice de 66 páginas, más de un tercio de las cuales permanecen ilegibles (y quién sabe si podrían contener información vital sobre los primeros siglos del cristianismo).

En 1980, los campesinos que lo hallaron lo vendieron a un anticuario egipcio que lo sacó del país de forma ilegal y luego intentó venderlo, junto al resto del lote en el que iba incluido, por una abultada cifra: tres millones de dólares. Durante años circuló por varios países de forma ilegal hasta que, en 1983, un filántropo anónimo depositó el códice en una caja de seguridad de un banco de Nueva York donde permaneció olvidado durante dieciséis largos años hasta que en 1999 la anticuaria suiza Frieda Nussberger-Tchacos anunciaba la venta de la colección de manuscritos por 300.000 dólares, que fue adquirida en 2002 por la *Maecenas Foundation for Ancient Art* de Basilea, una fundación privada suiza comandada por el abogado Mario Roberti. Ese año se inició el complicado proceso de restauración de los textos, que estaban muy dañados, lo que llevaría varios meses de arduo trabajo.

Un año después, la fundación suiza vendió los derechos de edición y difusión de los manuscritos a la *National Geographic Society*. En

2004 la colección era presentada al público en París y en 2006 los textos eran publicados y traducidos a múltiples idiomas, causando un auténtico vendaval entre los creyentes.

CONTENIDO URTICANTE

Este valioso texto presenta al discípulo como uno de los preferidos —si no el que más— del Mesías de Nazaret y narra una supuesta conversación secreta entre Jesús y Judas que habría tenido lugar tres días después de la Pascua, donde Judas Iscariote recibe la misión más difícil de todas por parte de su Maestro, la de sacrificarse por todos los hombres traicionándole precisamente para cumplir el plan divino y que se desarrollaran las circunstancias que todos conocemos por los canónicos. Todo un tsunami para la oficialidad cristiana que, una vez más, obligaría a reescribir todo lo que sabemos del legado y mensaje del Mesías.

Y, aunque algunos pudieran pensar que se trata de una falsificación posterior, lo cierto es que Ireneo de Lyon (declarado Doctor de la Iglesia por Francisco en 2022) ya habla de la primera edición del *Evangelio de Judas* escrito en griego en su obra *Adversus haereses* («Contra los herejes»), escrita hacia el 180 d.C., por supuesto de forma despectiva y como una tradición que había que destruir: «Y dicen que Judas el traidor conoció estas cosas y que solamente por haber conocido antes que otros la verdad, consumió el misterio de la traición. Por él dicen que fueron disueltas todas las cosas, celestiales y terrenas. Y aducen una ficción de este estilo, dándole por nombre *Evangelio de Judas*».

ARQUEOLOGÍA BÍBLICA: NUEVAS REVELACIONES

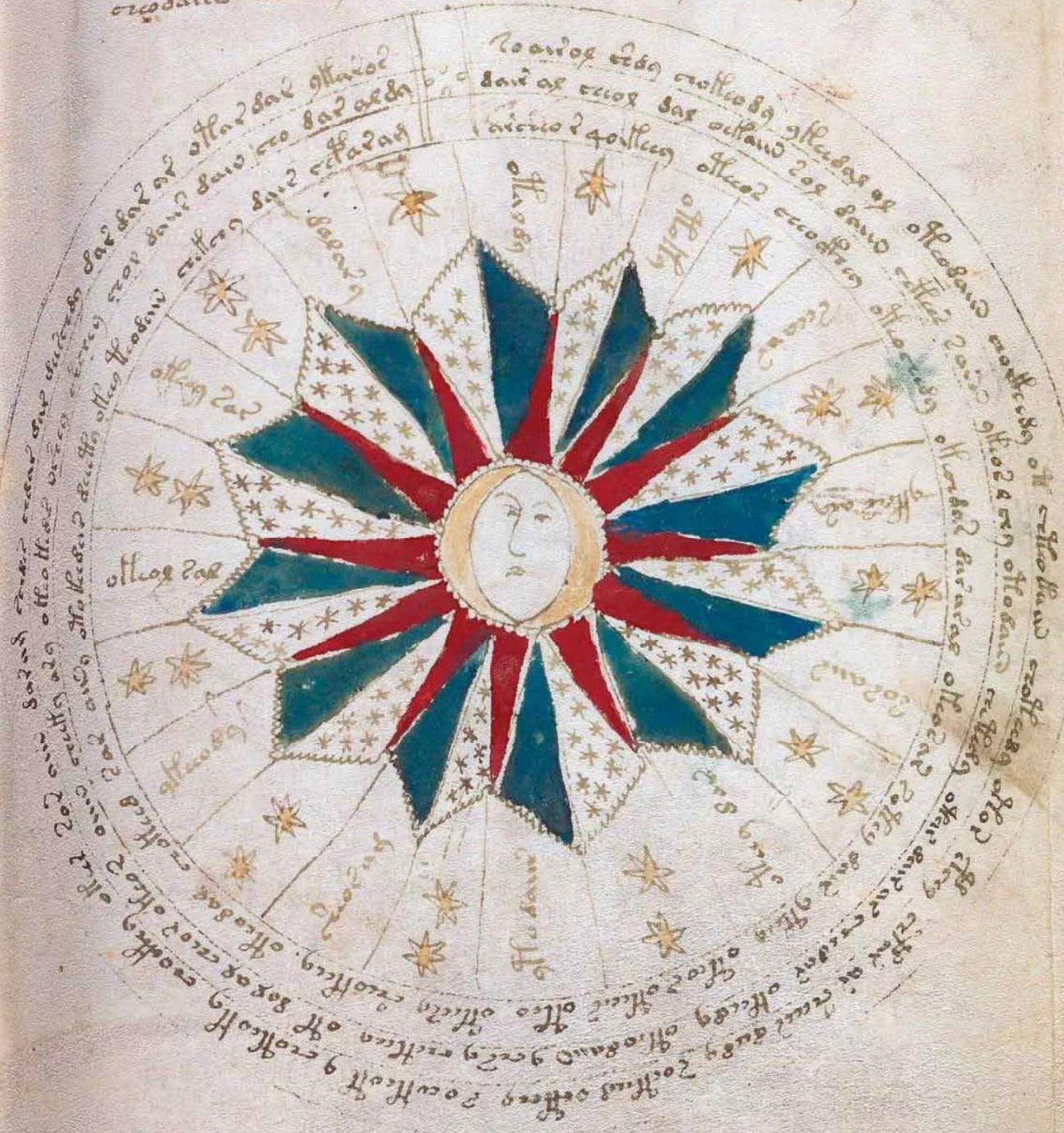
Y en los últimos años la llamada arqueología bíblica ha seguido dando que hablar con hallazgos notables: en 2019 un grupo de arqueólogos israelíes y franceses anunciaban haber descubierto, según recogía el diario isarelí *Haaretz*, los restos de Emaús, un lugar de gran trascendencia en la tradición judía, pues está situada en la colina *Kiryat Yearim*, muy cerca de Jerusalén, un lugar que supuestamente había albergado el Arca de la Alianza antes de que el rey David la trasladase a Jerusalén, un enclave que jugó un papel importante de la lucha judía contra el imperio selucida. Pero es sobre todo importante para los cristianos por ser, según el relato evangélico, el lugar en el que, tres días después de la Pasión, Cristo se aparecerá por primera vez a dos de sus discípulos (Simeón y Cleofás, hoy santos), que en un principio no le reconocieron pero, al llegar a Emaús El Qubeibehm, después de que Cristo partiese el pan, «se les abrieron los ojos».

Otro descubrimiento más reciente, de este mismo 2025, realizado también en Jerusalén, arroja luz sobre un conocido relato de la Biblia y que parece confirmar su veracidad histórica, a pesar de que se puso en duda durante siglos: investigadores del Instituto de Ciencia Weizmann y la Autoridad de Antigüedades de Israel (AAI), encontraron evidencias que corroboran la construcción de una muralla en Jerusalén durante el reinado del rey Uzías, alrededor del siglo VIII a.C., tal y como recoge el Antiguo Testamento. Según un comunicado del profesor Yuval Gadot, de la Universidad de Tel Aviv: «estos datos ofrecen una cronología precisa que conecta eventos bíblicos con evidencias científicas».

La AAI anunció también el hallazgo de fragmentos de tejidos en el Valle de Timna, al sur de Israel, que datan aproximadamente del año 1.000 a.C. y que podían haber formado parte de la túnica (hecha de púrpura real o argamán) del mismísimo rey David.



Hæðand ægð standoð þand gþæoç çuç stand omu
 þand oþroð gøþæç þad oþroðg oþæç þæç þæç þæð
 gæwð æg çæwð and oþroð æwð çæwð þæç and þæç
 çæwð and oþroð þad and þad çæwð and oþroð



ÚLTIMAS INVESTIGACIONES
SOBRE UN TEXTO «MALDITO»

EL MANUSCRITO VOYDNICH

ES UNO DE LOS TEXTOS MÁS MISTERIOSOS, SI NO EL QUE MÁS, DE TODOS LOS QUE EXISTEN (Y NO SON POCOS); QUIZÁ, EL ÚLTIMO DE LOS TEXTOS «MALDITOS», Y ES QUE, MUCHOS SIGLOS DESPUÉS DE SER CONFECCIONADO PERMANECE SIN DESCIFRAR, A PESAR DE LOS MÚLTIPLES INTENTOS POR DESENCRIPTARLO.

Hablamos del manuscrito Voynich. Enseguida veremos su origen, sus misterios y las distintas hipótesis que se han barajado para desentrañar su autoría y su esquivo contenido, pero empezaremos por los últimos intentos y las investigaciones de vanguardia, pues el Voynich siempre es noticia.

En 2009 el texto volvió a primera línea de actualidad, al ser datado por un grupo de expertos de la Universidad de Arizona a través del método del carbono-14. Gracias a esta prueba, muy utilizada en arqueología, se sabe que fue elaborado –afirman dichos expertos– a comienzos del siglo XV, concretamente entre 1404 y 1438. Eso echaría por tierra las teorías medievales sobre su confección (como que puede atribuírsele a Roger Bacon o a Ramón Llull, luego lo analizaremos) e incluso la posterior que habla de un engaño renacentista, aunque el método del carbono-14 no es una prueba completamente rotunda, ni aceptada por todos los investigadores, pues puede recoger impurezas de épocas anteriores o posteriores que darían errores en la datación del o los

objetos analizados, en este caso del manuscrito.

La última investigación en torno al Voynich tiene fecha mucho más reciente, de 2024: unos investigadores creen que podría tratarse de un manual cifrado sobre sexo, que contendría consejos ginecológicos y sexuales que el autor original pudo haber ocultado para que no tuvieran acceso al mismo ni las mujeres (pues era tema tabú) ni los censores.

Han sido precisamente las extrañas imágenes de mujeres desnudas que salpican algunas páginas del manuscrito que sostienen varios objetos junto a sus genitales o apuntando hacia ellos, las que pusieron sobre la pista a los autores del nuevo estudio: Keagan Brewer, de la universidad australiana de Macquarie, y su colega Michelle Lewis, quienes publicaron sus resultados en la revista especializada *Social History of Medicine* en los primeros meses del pasado año. Para los investigadores, dichos dibujos son una señal clara de que el Voynich contiene informaciones sobre genealogía y salud sexual, y basan su teoría en que los escritos y autores medievales del siglo XV fueron objeto de una fuerte

censura, por lo que los códices sobre este tipo de asuntos solían encriptarse, temas llamados entonces «secretos de las mujeres». Para Brewer y Lewis, la llamada «página de rosetas», la ilustración más grande y compleja del códice (después nos detendremos nuevamente en ella), formada por un desplegable de seis páginas que muestra un enorme y complejo dibujo circular en el centro, afirman que representa el coito y la concepción. Según explicó Brewer en una reseña publicada por el medio *online* especializado *The Conversation*: «Nuestra propuesta está en consonancia con la cultura patriarcal de la época y resuelve muchas de las aparentes contradicciones del manuscrito. El estudio señala que en época medieval tardía se creía que el útero tenía siete cámaras y la vagina dos aberturas, externa e interna. Creemos que los nueve grandes círculos de las Rosetas los representan, con el círculo central representando la abertura interior. Los ocho círculos exteriores tienen bordes lisos, ya que representan la anatomía interna, mientras que el círculo central tiene un borde con forma porque representa la anatomía externa».

Y aún hay más. Los autores se aventuraron a apuntar una posible autoría del Voynich, revelando quién sería el responsable de ese «código secreto» que ha traído de cabeza a los investigadores durante cientos de años. Se refieren al médico Johannes Hartlieb (1410-1468), que vivió en la época y el lugar en el que se cree que se realizó el manuscrito, Baviera, en el Medievo tardío, un personaje de renombre que estuvo al servicio de Luis VII de Baviera, Alberto VI de Austria y

Alberto III de Baviera. El estudio aclara, en relación a su persona: «Tuvo grandes aprensiones sobre la propagación de los secretos de las mujeres en la lengua vernácula bávara, que culminaron en una petición de “cartas secretas” para ocultar recetas de abortivos y anticonceptivos». Al parecer, la preocupación de Hartlieb era que mujeres cada vez más alfabetizadas pudieran leer sus escritos y utilizarlos para algo entonces inconcebible para un «hombre de bien» y probablemente devoto: para tener relaciones pre o extramatrimoniales, por lo que optó por usar un alfabeto secreto para ocultar recetas y procedimientos médicos que podían resultar en anticoncepción, aborto o esterilidad, asuntos «delicados» entonces como los ungüentos vaginales posparto, el placer sexual de las féminas, las posiciones coitales «correctas» para la concepción o los cambios en la libido. Los autores citan otros casos de autocensura y textos cifrados relacionados con las relaciones sexuales y los genitales, por ejemplo, el de un manuscrito bávaro en el que se eliminaron dos páginas con recetas «para la invisibilidad y hechizos mágicos para coaccionar sexualmente a las mujeres».

Hartlieb fue un personaje singular que escribió tratados sobre asuntos no poco escabrosos en tiempos medievales, cuando muchos autores de grimorios, alquimistas o especialistas en hechicería y magia sufrieron las iras de las autoridades, y fueron perseguidos y sus obras quemadas. En 1440, Hartlieb escribió un tratado sobre diferentes hierbas y sus cualidades, y en 1456 un tratado titulado *Libro sobre todas las artes prohibidas, supersti-*



Distintas pinturas realizadas por Jacob Hartlieb, último candidato en ser propuesto como posible autor del manuscrito. **Debajo, la Carta Marci, y a la derecha su autor, Jan Marcus Marci.**

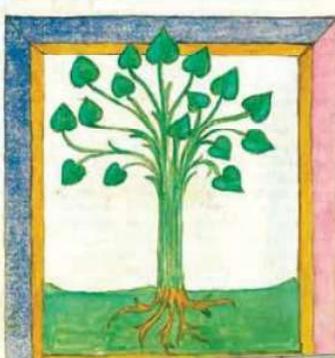
ción y hechicería (Das puch aller verpoten kunst, ungeläubens und der zaubrey), que contiene nada menos que la primera descripción conocida sobre el supuesto ungüento que utilizaban las brujas para volar a los aquelarres. También realizó traducciones al alemán de autores clásicos y otros medievales, como Trótula de Salerno, Macrobio o Gilbertus Anglicus.

Es desde luego posible y sugerente que Johannes Hartlieb fuese también el autor del manuscrito Voynich, pero hoy por hoy no hay una respuesta concluyente. Es una hipótesis más, trabajada, eso sí, que engrosa la larga lista de posibles autorías del que es considerado el «Santo Grial» de la criptografía. Un texto cuyo significado último permanece inexpugnable 600 años después de su gestación. Veamos ahora cómo fue descubierto, sus avatares por media Europa y al otro lado del Atlántico y los muchos nombres que se barajan en torno a su escritura.

A pesar del intento de muchos eruditos de siglos pasados por ocultar claves en sus libros a través de diferentes métodos criptográficos —o entre los trazos de imágenes y grabados de profundo hermetismo de las obras alquímicas—, las modernas técnicas informáticas han permitido desvelar la mayoría de los textos cifrados, incluida la *Esteganografía* del abad Tritemio que, a pesar de la genialidad de su autor, no ha podido resistirse a los avances de los ordenadores de última generación, o de la rabiosamente actual y cada vez más evolucionada inteligencia artificial y su inquietante *Machine learning* («Aprendizaje automático»).

El Voynich, sin embargo, es una excepción, pues ha sobrevivido a todo intento por descifrar su contenido, escrito en una lengua desconocida. En la actualidad se guarda celosamente en la Biblioteca Beinecke de Libros Raros y Manuscritos de la Universidad de Yale, catalogado como «manuscrito cifrado». Y, aunque como hemos visto, en los últimos años se han desarrollado interesan-

Hartlieb habría optado por usar un alfabeto secreto para ocultar recetas y **técnicas médicas que podían provocar efectos no deseados**



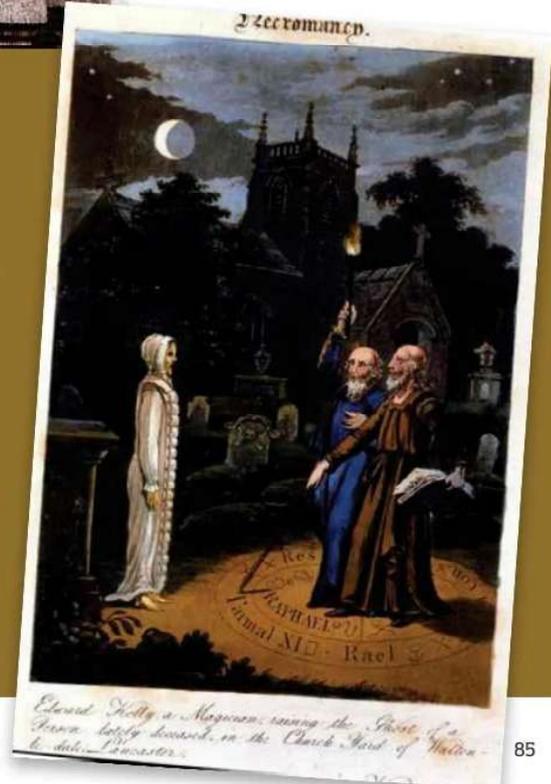
tes investigaciones que a punto han estado de desvelarlo, no se sabe a ciencia cierta cuándo fue escrito, si bien algunos personajes que aparecen retratados en él muestran ropas y peinados que estaban en boga en la Europa de finales del siglo XV y principios del XVI.

Su nombre se debe a su descubridor, el polaco Wilfrid Michael Habdank-Wojnicz –Voynich por su voz en inglés–, nacido en 1865 en Grodno, entonces perteneciente a Bielorrusia. Tras una agitada vida (llegó a ser encarcelado por sus devaneos con grupos radicales comunistas en Siberia), se convirtió en un acaudalado e importante empresario que poseía una librería con textos raros y antiguos de gran valor en el número 1 de *Soho Square*, en Londres, lo cual no era poca cosa. Sus famosos «Catálogos Voynich», lujosamente ilustrados y detallados con una precisión increíble hasta completar nueve volúmenes, gozaron de gran fama entre los libreros de todo el mundo, y constituyen, aún hoy, otro gran misterio.

En cuanto al famoso manuscrito, Voynich lo compró durante su viaje a Italia en 1912 en busca de libros antiguos, en el colegio

LAS TABLAS DE ENOCH

Según el diario de Dee, sus experimentos con la magia ceremonial fructificaron en grandes resultados el año 1582. El mago parece que utilizaba diferentes médiums a los que hacía mirar en la famosa piedra de cristal, entre los que resultó ser Kelley el sujeto perfecto para sus experimentos, tras los que obtuvieron juntos un método sistemático –el ya citado lenguaje enoquiano– que servía para trabajar con las fuerzas y los poderes fabulosos de la naturaleza y que constituía una llave para forzar la entrada en otras dimensiones, extraños mundos pertenecientes a otras realidades. Supuestamente, Dee había recibido de los ángeles sellos y tablas mágicas, junto con instrucciones concretas, para adentrarse en dichos universos paralelos, y que pasaron a ser conocidas como Tablas de Enoch. Gracias a ellas el mago inglés realizaba extraños rituales de magia ceremonial: en un altar colocaba las tablas y el conocido como sello de Ameth, los cuales debían taparse con una tela de seda roja orlada en verde que cubriera completamente los objetos. Sobre la tela se colocaba la Piedra de Visión, la bola de cristal y al parecer un espejo mágico que el erudito inglés también utilizaba para sus invocaciones, además de un anillo que el mismo Dee afirmaba haber recibido del arcángel Gabriel. Las Tablas de Enoch servían al parecer para proteger al oficiante de los espíritus malignos que pudieran ser atraídos durante el ritual. De esta curiosa manera John Dee, ayudado por Edward Kelley, era supuestamente visitado por los ángeles, que le desvelaban los misterios del universo y le indicaban las instrucciones que debía seguir en el mundo material.



HISTORIA IGNORADA

jesuita de Villa Mondragone en Frascati, no muy lejos de Roma. El volumen llamó la atención del librero desde el primer momento, pues a pesar de su gran experiencia en el mundo de los textos antiguos, el polaco no era capaz de identificar aquella grafía con una lengua conocida. Las numerosas y coloridas imágenes del manuscrito, también enigmáticas, influyeron en la decisión del hombre de negocios, que se llevó el libro a Inglaterra.

Junto a él, oculta en la cara interna de la tapa, Voynich encontró una extraña carta que versaba sobre la historia del manuscrito —aunque sin aclarar nada de forma definitiva— y que es conocida por los estudiosos como la Carta Marci. El manuscrito es un pequeño libro en cuarto, con una medida de 225 por 160 milímetros y que consta de 102 folios (unas 240 páginas supervivientes) cubiertos por escritura e ilustraciones por ambas caras, aunque



A lo largo de varias décadas se ha creído que dichos dibujos podrían representar un **esquema simbólico de la circulación de la sangre o del aparato digestivo**



se sospecha que faltan unas 30 páginas, cuyo contenido —quizá de vital importancia para su desciframiento, quién sabe— y paradero se desconocen. Todo él está escrito con caracteres bastante claros —aunque desconocidos—, que recuerdan a los caracteres romanos, de corrido y de forma fluida, enlazando cada letra entre sí, sin espacios, lo que indica un amplio conocimiento de ese extraño tipo de grafía por parte del hasta ahora desconocido autor (aunque enseguida veremos que no hay pocos candidatos además del último sugerido, el médico bávaro Hartlieb). Las plantas que aparecen en él son en su mayoría desconocidas, al igual que cierto tipo de animales representados.

El libro ha sido dividido, de una manera algo aleatoria, siguiendo únicamente como guía las diversas imágenes que contiene —pues se desconoce el contenido de lo escrito— en cinco secciones. La primera, conocida como «Herborística», es la más extensa: 130 páginas; cada página, generalmente, incluye el dibujo de una planta y un bloque de texto que supuestamente la explica. Las

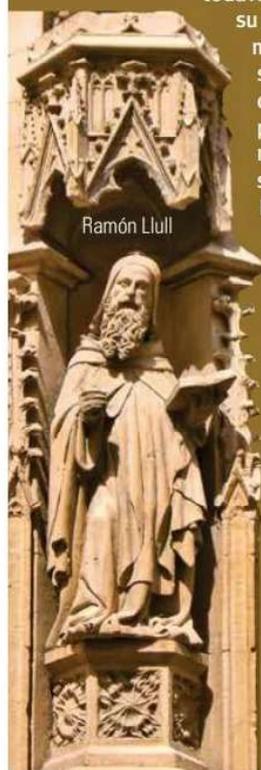


especies que aparecen en el manuscrito, reitero, son totalmente desconocidas. Solo existen algunas con cierta similitud a plantas existentes, como una especie de girasol —extraño si tenemos en cuenta que es una flor procedente de América y damos por buena la datación del manuscrito por el carbono-14—, conocida como el «girasol Voynich», y una con forma de pasionaria, si bien la flor que aparece en el texto es azul mientras que la verdadera es roja. El resto, según los biólogos, no existen en la naturaleza, lo cual constituye, junto a la desconocida grafía, uno de los mayores misterios del libro. La segunda sección se conoce como «Astronómica», y muestra diversos dibujos de lo que parecen ser cuerpos celestes, además de signos astrológicos, si bien, como en la sección anterior, dichas constelaciones o galaxias eran totalmente desconocidas en el siglo XVI —muchas, en caso de que existan, incluso actualmente—.

La tercera sección recibe el nombre de «Biológica» y en ella se reflejan una especie de cisternas conectadas por medio de cañerías por las que discurre

ROGER BACON, RAMÓN LLULL...

Roger Bacon, personaje aún más enigmático que Kircher, fue uno de los más reconocidos sabios del siglo XIII. Nacido en Ilchester (Inglaterra) en el año 1214, de él llegó a decir Voltaire que era el padre de la filosofía experimental, muy posterior a su tiempo. Se le ha relacionado con la alquimia, la magia y las ciencias ocultas, aunque bien es cierto que destacó también como importante teólogo, filósofo, médico, botánico e incluso meteorólogo. Sus facultades para predecir el futuro son también celebradas incluso en nuestros días, pues llegó a vaticinar (o al menos eso dicen los exégetas más entusiastas) la creación de los vehículos a motor, ¡hace más de siete siglos!: «También será posible la construcción de vehículos capaces de moverse con fuerza inconcebible sin la ayuda de animales a tiro». A él se atribuyen también los primeros prototipos de vuelo —un siglo antes que los realizados por Leonardo da Vinci, aunque mucho más limitados— e incluso las primeras lentes, aunque esto último parece ser una atribución apócrifa. Aunque no es seguro que Bacon (por las dataciones del texto en laboratorio, parece imposible) escribiera el texto, es conocida su opinión a favor del cifrado de textos, pues en una ocasión, según Marcelo dos Santos, autor del ensayo *El Manuscrito Voynich, el libro más enigmático de todos los tiempos* (Santillana, 2005), llegó a afirmar que los sabios debían abandonar la lengua común —entonces el latín— para escribir todos los libros en códigos cifrados que no estuvieran al alcance de los profanos. ¿Escribió él todos sus conocimientos secretos en el Voynich? Quién sabe. Es posible una respuesta afirmativa, pues los temas que parece recoger el escrito —plantas, signos astrológicos, etc.— entraban dentro del campo de conocimiento del autor, si bien existen, todavía hoy, muchas dudas sobre su autoría, pues el propio manuscrito parece haber sido escrito, incidiendo de nuevo en los ropajes y peinados de los personajes representados, al menos un siglo después de fallecido Bacon. Ciertos autores,



por otra parte, atribuyen su redacción al sabio mallorquín Ramon Llull, otro de los más grandes pensadores heterodoxos del decimotercer siglo de nuestra era, casi contemporáneo a Bacon. Dicha tesis es defendida, entre otros, por Mario M. Pérez Ruiz, autor de un cuanto menos singular trabajo titulado *El Manuscrito Voynich y la búsqueda de los mundos subyacentes* (Océano, 2002).

un extraño líquido de color verde, en el que aparecen bañándose mujeres desnudas —las que han sugerido la citada hipótesis de Brewer y Lewis—, además de pequeñas figuras vestidas que aparecen dentro de una especie de cubos de basura. A lo largo de décadas se ha creído que dichos dibujos podrían representar un esquema simbólico de la circulación de la sangre o del aparato digestivo, al que se suma la vanguardista posibilidad de que reflejen los órganos sexuales, aunque su verdadero significado continúa siendo un enigma. En la sección cuarta, denominada «Farmacéutica», aparecen diversas ilustraciones de plantas y lo que parecen ser recipientes de boticario catalogados con etiquetas. Por último, el bloque final, denominado «Recetario», presenta diversos epígrafes con líneas de texto señalados por una especie de asterisco, aunque se desconoce lo que indican.

A pesar de las múltiples teorías que han circulado en torno a la autoría y origen del manuscrito, la Carta Marci, por la importancia y aparente veracidad de su información, continúa siendo la principal fuente a la hora de situar históricamente el misterioso libro. Está fechada en el año 1666, dato corroborado por los análisis científicos, y firmada por un tal Johannes Marcus Marci de Cronland, rector de la Universidad de Praga por aquel entonces. Dicho personaje parece que envió cuatro cartas a un mismo destinatario, de las cuales conservamos tres, la conocida como Marci y otras dos de menor relevancia. La otra, de haber existido, desapareció con el tiempo.

El destinatario de las cartas es nada menos que el sacerdote jesuita y políglota alemán Athanasius Kircher, uno de los mayores expertos en traducción de textos extraños de su tiempo. Fue el primero en traducir el importante texto alquímico *La Tabla Esmeralda* del árabe al latín y fue conocido por su afición a coleccionar extraños objetos de todo tipo, generalmente artefactos mecánicos difíciles de encontrar,

HISTORIA IGNORADA

que reunió en el Gabinete de las Maravillas del *Collegio Romano*. Aunque considerado el mayor experto en antigüedades egipcias y en escritura jeroglífica, la mayoría de sus interpretaciones de la lengua del país de los faraones fueron erróneas, pues dicha escritura no fue descifrada en su totalidad hasta el descubrimiento de la Piedra Rosetta, si bien no se le puede negar su carácter innovador, sin duda adelantado a su tiempo. Ordenado sacerdote en 1628, bajo el hábito de la Orden creada por san Ignacio de Loyola intentó descifrar el enigma del manuscrito Voynich, tarea en la que fracasó.

La Carta Marci fue de gran valor por situar por primera vez en la historia el misterioso texto «maldito». En ella Cronland escribe a su destinatario lo siguiente: «El maestro de idioma bohemio de Fernando III, el Señor Doctor Rafael, me ha informado de que el libro antedicho perteneció al emperador Rodolfo, que pagó por el libro 600 ducados. Él creía que su autor era el inglés Roger Bacon».

Por lo que se desprende de dicho escrito, el autor del manuscrito sería Roger Bacon —ver recuadro— y su propietario, al menos durante un tiempo, el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico Rodolfo II, sobrino del monarca español Felipe II y conocido como «el emperador de las sombras», enseguida veremos por qué.

RODOLFO II, MECENAS DE ALQUIMISTAS Y ERUDITOS

La historia de este emperador, introvertido y extraño como su tío Felipe II —con él estudió en España durante seis años—, es, sin duda, fascinante y triste a la vez. Primogénito de Maximiliano II de Habsburgo y María de España, hermana del monarca español, llegó a tocar el cielo (bajo su cetro se encontraba el extenso territorio del Sacro Imperio Romano Germánico) y a visitar los oscuros y llameantes recovecos del infierno. En los últimos años de su vida dejó que los conflictos de

religión asolaran el país, recluso en una habitación en la que ni siquiera entraba la luz del sol, solo y prácticamente loco. Pocos años después de su muerte, en parte debido a su mala gestión, comenzó la terrible Guerra de los Treinta Años.

A pesar de las tinieblas en las que se sumió el Sacro Imperio en los últimos años de vida de Rodolfo, en los momentos de esplendor su corte fue un hervidero de mentes prodigiosas, tanto del campo de la ciencia llamémosla «oficial» como de las ocultas: alquimistas, magos y astrólogos. En sus estancias se dio cobijo a pensadores de la talla del astrónomo, teólogo y filósofo italiano Giordano Bruno (que acabaría, como tantos otros, con sus huesos en la hoguera) o el sueco Tycho Brahe, uno de los más grandes astrónomos pretelescópicos, a quien el monarca facilitó incluso el castillo de Uraniborg (en sueco, «Castillo de Urania») y mantuvo de por vida. Brahe realizó unas importantes observaciones, que se conocen como «efemérides», que el mismo astrónomo bautizó como «Tablas Rudolfinas» en honor pre-

cisamente a su mecenas y que sirvieron al también astrónomo y matemático alemán Johannes Kepler a la hora de formular su teoría sobre el movimiento de los planetas. Ahí es nada.

Que Rodolfo II diera cobijo a pensadores de tal magnitud dice mucho a su favor, a pesar de sus excentricidades. Además, la corte germana fue el centro de importantes operaciones alquímicas (se dice que el mismo monarca poseía un laboratorio en el que trabajaban reputados alquimistas en busca de metales preciosos). Rodolfo fue un apasionado de las ciencias ocultas: construyó en su castillo de Praga una enorme biblioteca conocida como la *Kunstammer* («Cuarto de las Maravillas»), donde almacenó cientos de manuscritos sobre astrología, magia negra, ocultismo y alquimia, así como, en numerosos armarios que formaban una suerte de antepasado de los museos modernos, objetos venidos de todas partes del mundo, artilugios mágicos e incluso autómatas, arcaicos predecesores de los modernos robots. Y en esa afición por las ciencias herméticas y bibliofilia entra en juego el

Retrato de Rodolfo II de Habsburgo, pintado por Hans von Aachen hacia 1607. A la derecha, **el alquimista bohemio Jacobus Sinapius.**



misterioso Voynich. Al parecer, fueron dos personajes relacionados siempre con lo oculto los que vendieron el texto al emperador: el mago y pensador isabelino John Dee y el también mago, y para algunos charlatán, Edward Kelley.

DEE, KELLEY Y UN SUPUESTO FRAUDE HISTÓRICO

John Dee fue un respetable erudito que llegó a ejercer como consejero de la reina Isabel I de Inglaterra. Versado científico, realizó importantes aportaciones a campos como las matemáticas, la navegación y la filosofía. Consideraba las artes y las ciencias una herramienta esencial para lograr el bienestar del hombre y a la vez para desentrañar los misterios del universo. Al parecer, su casa de Mortlake, hoy un barrio de Londres, fue un importante centro de reunión para científicos de toda índole y color a partir de 1570. No obstante, su nombre ha pasado a la historia por ser el primero en otorgar estatus científico a la conocida como magia angélica. Según lo escrito por el mismo Dee, el 25 de mayo de 1581 se le

Al parecer, fueron dos personajes relacionados con lo oculto los que **vendieron el texto al emperador: John Dee y Edward Kelley**

apareció un ente desconocido, no humano, al que el mago designó con el nombre de ángel. Este le entregó un espejo negro que Dee llamaría la «Piedra de Visión» y que le permitió realizar experimentos de invocación de espíritus y de adivinación, un pedazo convexo de antracita extraordinariamente pulido que todavía se conserva en el *British Museum*. Esta sería la primera de una larga serie de visitas que llevarían a Dee a formular su teoría sobre el lenguaje enoquiiano, que supuestamente englobaba las conocidas como claves de Enoch, el profeta que, según el mago, «fue trasladado sin experimentar la muerte y no se le encontró jamás».

El 10 de marzo de 1582 conoció a un extraño personaje llamado Edward Talbot, cuyo verdadero apellido era Kelley. Curioso insaciable y apasionado de las ciencias ocultas como Dee, ha sido acusado por diversos historiadores de simple charlatán que únicamente aspiraba a amasar una considerable fortuna y a conseguir fama en las cortes europeas. Ambos trabajaron durante años invocando a supuestos espíritus a través de una bola de cristal y la llamada Piedra de Visión –ver recuadro 1–.

Tras sus éxitos en el campo de la magia ceremonial y la invocación de espíritus, los dos magos decidieron viajar a Praga, a la corte de Rodolfo II, donde realizaron extrañas operaciones alquímicas. Sería allí donde se produciría supuestamente el «engaño» del misterioso Voynich. Los dos magos conocían la afición del emperador del Sacro Imperio a las ciencias ocultas (magia, alquimia, astrología, etc.); además, John Dee era un hábil codificador de textos y uno de los

mayores expertos de su tiempo en lenguajes cifrados. ¿Pudieron Dee y Kelley redactar el controvertido manuscrito usando una lengua inventada –y por tanto indescifrable– únicamente para conseguir los 600 ducados que se supone fueron a parar a sus bolsillos? Desde luego es una opción, válida como otra cualquiera, aunque el misterioso Voynich parece encerrar un secreto mayor que el de la simple falsificación, a deducir por la importancia que le han otorgado infinidad de estudiosos, por las largas horas que muchos de ellos –incluidos hombres de gran inteligencia como Athanasius Kircher, Jacobus Siniapius de Tepenez, farmacéutico y médico personal de Rodolfo II, o el mismo Wilfred Voynich, autor del hallazgo– pasaron intentando descifrarlo y fracasando en tan ardua tarea. Y por la extraña sensación que embarga a todo el que se acerca al manuscrito de estar ojeando una suerte de libro «maldito» y prohibido cuando se detiene en sus extrañas ilustraciones (una especie de dragón devorando una planta, algo parecido a un sapo, los signos astrológicos y las plantas «inexistentes...») y su misteriosa grafía desconocida aún en pleno siglo XXI.

Para algunos autores, como el heterodoxo de origen francés Jacques Bergier, el Voynich guarda entre sus páginas, como la *Esteganografía* de Tritemio o el inencontrable *Libro de Thot*, el secreto de un poder inmenso que podría cambiar los designios de la humanidad. Según el imaginativo autor galo, su lenguaje es indescifrable precisamente porque ha sido dictado por algún tipo de inteligencia no humana. ¿Extraterrestres? Sugerente, pero casi delirante. Dudo mucho que esa

Grabado que representa a Edward Kelley, quien trabajó como médium para John Dee en las sesiones de lenguaje enoquiiano.





Biblioteca Beinecke de Libros Raros y Manuscritos. Se encuentra en la Universidad de Yale. Aquí se guarda el Voynich.

sea la naturaleza del manuscrito. Durante el siglo XX el volumen dio mucho que hablar. Después de que lo encontrara Wilfred Voynich en el colegio jesuita de Villa Mondragone, y pasar media vida intentando, en vano, descifrarlo, fue vendido a su muerte, por su mujer, al librero Hans P. Kraus, quien lo puso a la venta por la abultada cantidad de 160.000 dólares de la época.

HACIA UNA DECODIFICACIÓN TOTAL

Pero el libro dio mucho más que hablar hasta que cayó en manos del famoso librero, que no consiguió ni venderlo ni, al igual que sus antecesores, desvelar su secreto, a pesar de someterlo a las más modernas técnicas de decodificación y haber sido estudiado por los más reconocidos criptógrafos del mundo. Fue con William Romaine Newbold, especialista en criptografía y lingüística de la Universidad de Pensilvania (Estados Unidos) cuando el asunto Voynich levantó una mayor polémica, impulsada por los medios de comunicación de medio mundo.

A sus manos llegaron en 1919, cuando el experto contaba cincuenta y cuatro años, unas fotocopias de las páginas del manuscrito, folios que despertaron en él una curiosidad casi patológica. Desde entonces, entregó su vida a decodificar el texto «maldito». Los éxitos de Newbold en el campo de la criptografía eran notables; en 1920 llegó incluso a ser felicitado por Franklin Delano Roosevelt, futuro presidente de los Estados

En 1945, el criptógrafo aficionado Leonell C. Strong propuso que el manuscrito se cifró desde un inglés **medieval y que su autor era el médico y astrólogo británico Anthony Ascham**

...Y LEONARDO DA VINCI

Hace unos años surgió otra teoría, fruto de las investigaciones de la historiadora Edith Sherwood, según recoge el texto *El Manuscrito Voynich. El libro más misterioso del mundo* (Sirio, 2013), según la cual el desconocido autor pudo haber sido otro gran pensador y sabio, en este caso renacentista, Leonardo da Vinci, quien lo habría redactado utilizando su técnica de escritura especular, lo que se ajustaría más a la posible fecha real del manuscrito.

Según la historiadora, que centró sus estudios en uno de los mapas del Voynich que contiene el símbolo de Aries, en el escrito aparece cifrada la fecha del supuesto nacimiento de Da Vinci, el 15 de abril de 1452. Si comparamos el tipo de grafía usado por el erudito italiano en sus legajos y manuscritos, esta es muy similar a la utilizada en el Voynich, si bien pocos son los autores que apoyan dicha hipótesis. Se sabe que Leonardo era un genio, del que se descono-

cen todavía, seguramente, muchas facetas, pero de ahí a atribuirle cada texto cifrado, cada pintura anónima, cada invento de la Europa moderna...

A pesar de caer en el terreno de la simple especulación, hoy día se erige con más fuerza, junto a la tesis de la autoría de Roger Bacon (que, insisto, no casa con la datación en laboratorio), la de que el Voynich no sea más que un engaño, un manuscrito que contiene una lengua inventada que habría

Unidos y entonces alto cargo del Ministerio de la Marina, por haber descifrado una correspondencia entre espías cuyo secreto no habían podido desvelar ni siquiera las oficinas más especializadas de Washington.

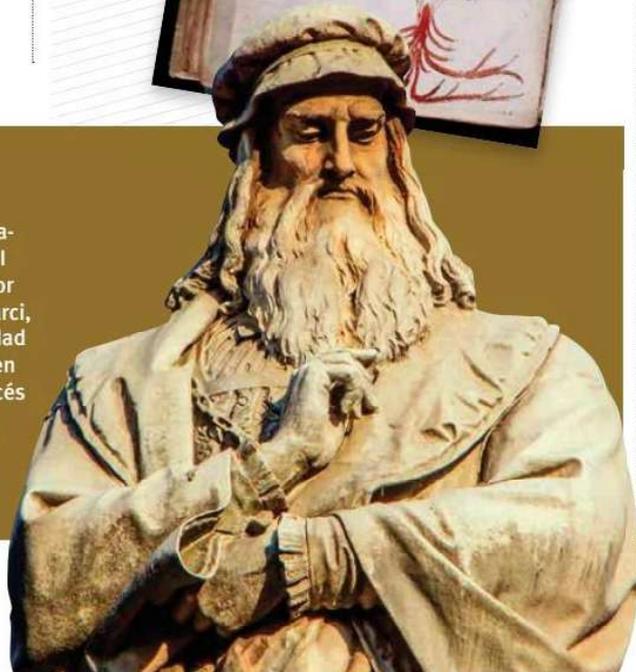
Todos los acontecimientos en torno a Newbold y al Voynich están rodeados de un gran misterio. El experto dio conferencias por toda América afirmando que había encontrado una serie de claves y, sin embargo, jamás salió a la luz ninguna de ellas. Newbold murió en 1926, extrañamente afectado por algo —según el conspiranoico Bergier había sido perseguido y tuvo que ocultar las claves supuestamente encontradas—, y su compañero el profesor estadounidense Roland Grubb Kent publicó entonces sus trabajos, causando un verdadero revuelo entre la opinión pública.

Al parecer, Roger Bacon (entonces se atribuía sin ningún tipo de cuestionamiento la autoría del manuscrito al inglés, a partir de los datos facilitados por la Carta Marci), conocía, según afirmó Newbold, que la nebulosa de Andrómeda era una galaxia como la nuestra, la estructura de la célula y la formación del embrión a partir del contacto entre el esperma y el óvulo (nuevamente cobra vigencia la última teoría de un manuscrito cifrado sobre gestación y sexo), muchos siglos antes de que todo ello fuera descubierto, hipótesis esta última que Newbold dedujo de las extrañas ilustraciones de las cañerías por las que circula el extraño líquido verde al que

sido escrito para engañar a su comprador, el anteriormente citado Rodolfo II de Bohemia, quien al parecer pagó por él, como se desprende de la Carta Marci, nada menos que 600 ducados, cantidad nada desdeñable que, según afirmó en 2003 el lingüista e investigador escocés Gordon Rugg (que mantiene la teoría de que el Voynich fue una gigantesca estafa), equivaldría en la actualidad a más de 40.000 euros.



Diversas páginas del «Herbario» del manuscrito Voynich, mostrando plantas que no existen o se desconocen.



hicimos referencia en relación con la hipótesis más vanguardista y que abundan en las páginas del Voynich. ¿O es que el criptógrafo había descubierto la clave para leer el texto desconocido?

Además, el criptógrafo pensaba, si hemos de creer a Bergier, y no siempre es fácil hacerlo, que entre sus páginas se ocultarían nada menos que los secretos de las *nova* y los *quasar*, una fuente de energía superior, según el autor francés, a la bomba de hidrógeno pero tan sencilla de utilizar que podría haber sido manipulada sin problema por un hombre del siglo XIII. Hipótesis arriesgada en demasía, más propia de un cuento de ciencia ficción que del mundo real en el que, sin embargo, el misterio del Voynich permanece impenetrable.

A partir de 1944 las investigaciones en torno al manuscrito fueron realizadas por William F. Friedman, especialista en criptografía militar, que utilizó un ordenador de la clase R.C.A. 301 y que llegó a la conclusión de que el mensaje del volumen no solo estaba cifrado sino escrito en una lengua totalmente artificial. Recordemos que el lenguaje enoquiavo de John Dee había sido creado también artificialmente (para algunos, dictado por los «ángeles» al mago, para los más, fruto de la desbordante imaginación del ocultista inglés), lo que vuelve a desviar la atención hacia la hipótesis de la falsificación para engañar a Rodolfo II.

En 1945, el investigador y criptógrafo aficionado Leonell C. Strong propuso que el manuscrito estaba cifrado desde un inglés medieval y su autor era el médico y astrólogo británico del siglo XVI Anthony Ascham, quien había publicado varios almanaques, obras astrológicas y un herbario. Según Strong, el nombre del autor estaba oculto en el folio 93 del manuscrito Voynich, sin embargo, otros especialistas rechazaron de forma rotunda su propuesta para resolver el enigma centenario. Desde entonces, y hasta el día de hoy, como hemos visto, las hipótesis para intentar desvelar de una vez por todas el enigma del texto no paran de amontonarse.

AMÉRICA PREHISPÁNICA

LAS NUEVAS REVELACIONES QUE REESCRIBEN SU PASADO

LOS EXPERTOS HALLAN CIUDADES DESCONOCIDAS, PRUEBAS DE VIEJAS DEIDADES E INCLUSO CONSIGUEN RECREAR EL SONIDO DE LOS SILBATOS DE LA MUERTE UTILIZADOS DURANTE LOS SACRIFICIOS AZTECAS. LOS ÚLTIMOS AÑOS HAN SUPUESTO UNA VERDADERA EDAD DE ORO PARA LA ARQUEOLOGÍA EN AQUELLAS LATITUDES.

La América precolombina está plagada de misterio, de secretos sin revelar que se hallan bajo sus piedras milenarias y entre la exuberante vegetación de los bosques amazónicos. Muchas claves del pasado quedaron eclipsadas tras la conquista europea y el subsiguiente sincretismo religioso al que condujo la imposición de un nuevo Dios omnipotente que debía erradicar las viejas deidades de cada pueblo indígena, pero que no pudo acabar completamente con ellas.

Cada año, a veces cada mes, distintos descubrimientos saltan a los medios y nos obligan a replantearnos muchos lugares comunes aceptados por la comunidad científica. En los últimos años, una serie de hallazgos arqueológicos de gran calado arrojan pistas hasta ahora desconocidas de los pobladores precolombinos. Las sorpresas arqueológicas en esta vasta zona del planeta, mucha de ella sin explorar, no dejan de brotar casi a diario. Mientras dábamos forma a este monográfico, a mediados del mes de julio de 2025, un grupo de arqueólogos,

liderados por Diane y Arlen Clase, anunciaban un sorprendente hallazgo que podría cambiar todo lo que damos por sentado sobre el pasado en estas latitudes: la colosal tumba del rey Te k'ab Chaak, considerado el primer gobernante de Caracol, una antigua ciudad ubicada en la actual Belice, en Centroamérica. El sepulcro fue localizado en la Acrópolis Noreste, una zona elevada usada por la realeza para funciones ceremoniales y residenciales.

Unos días antes saltaba otra sorprendente noticia que evidencia los descubrimientos de civilizaciones ocultas que parecen reescribir todo lo que sabemos sobre el pasado: en Perú un grupo de arqueólogos descubrió Peñico, una ciudad de 3.500 años de antigüedad que es, por tanto, más antigua que Machu Picchu. Se encuentra en la provincia de Barranca, a unos 600 metros sobre el nivel del mar, y se estima que se fundó entre 1800 y 1600 a.C. El asentamiento se levanta sobre una terraza geológica cerca del río Supe, y está rodeado de pequeños cerros que lo protegen, y a decir de

los expertos, sus constructores eligieron esta ubicación estratégica «para evitar inundaciones, realizar sus construcciones y permitir el intercambio con otros pueblos».

Era, según la directora de la Zona Arqueológica de Caral (ZAC), Ruth Shady, una ciudad ideal para el comercio que conectó la costa del Pacífico con los Andes y la Amazonía. Además, está próxima a la civilización de Caral, la más antigua de América, que existió hace 5.000 años, por lo que los expertos sospechan que Peñico podía ser la continuación de esta sociedad, que fue arrasada por el cambio climático. Según el Ministerio de Cultura de Perú, por ahora «se han identificado 18 construcciones en Peñico, incluyendo edificios públicos mayores y menores, y complejos residenciales. Uno de los edificios cuenta con diseños de Pututus, un instrumento musical de viento andino que hace pensar a los investigadores que allí se realizaban rituales de corte religioso. Además, desenterraron varias esculturas hechas de



HISTORIA IGNORADA

arcilla con figuras de animales y humanas, así como collares con huesos y conchas marinas.

CHAC MOOL, UN MISTERIO CENTENARIO

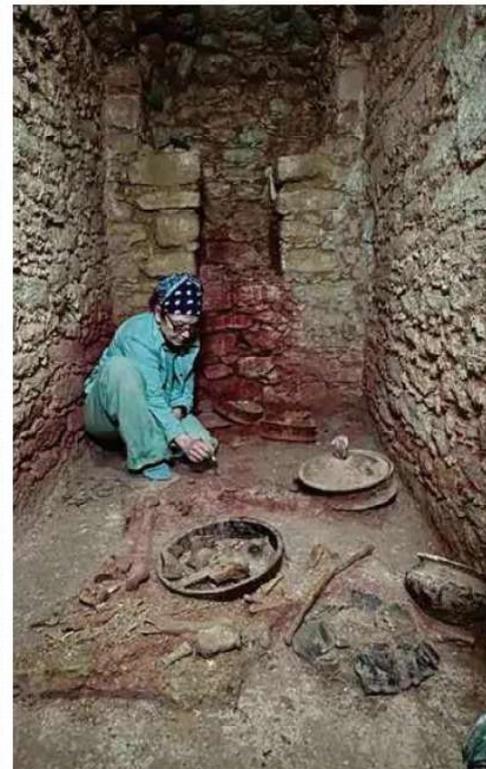
Durante unos trabajos de construcción en el estado mexicano de Michoacán, fue descubierta una gran escultura, un Chac Mool poco corriente en esta parte del país. Fue el 30 de agosto de 2023, una vez más, como sucede tantas veces en arqueología, de forma fortuita, en la localidad de Pátzcuaro. Arqueólogos del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México (INAH) acudieron al sitio y procedieron a recuperar la estatua, tallada en basalto, con unas dimensiones de 90 centímetros de longitud por 80 de altura y unos 200 kilos de peso.

En un comunicado, el arqueólogo José Luis Punzo Díaz, investigador adscrito al INAH

Michoacán, destacó su importancia en que es el primer Chac Mool que se descubre en dicha localidad, y añadió que: «Estas imágenes, que conocemos con el nombre maya de *chacmool*, eran mesas rituales en tiempos prehispánicos. Se ha especulado que se usaban en ceremonias de sacrificio y ofrenda». Como se desprende de sus palabras, no se sabe a ciencia cierta su verdadera utilidad.

Y aunque fue la pareja formada por Auguste Le Plongeon y Alice Dixon, de los que hablamos en la siguiente «historia» del Año/Cero, quienes descubrieron el primero y le dieron su célebre nombre en 1875 (y una interpretación sui géneris y poco científica de sus orígenes), desde entonces se han hallado numerosos ejemplares no solo en la región maya, sino en muchos otros lugares de Mesoamérica, datados –otro misterio más– entre un amplio

Debajo, el impresionante **Chac Mool, de 200 kilos de peso, hallado el 30 de agosto de 2023** en Pátzcuaro. A la derecha, **Diane Z. Chase** en la tumba de Caracol.



La fosa resguardaba los restos de un personaje de la **élite vinculado al mar de la cultura preincaica Chancay**



espacio de tiempo que abarca desde el año 600 a.C. hasta más allá del 1.500 d.C.

Hubo otro hallazgo de este tipo en Michoacán no mucho después del descubrimiento de Le Plongeon, a finales del siglo XIX: el etnólogo noruego Carl Lumholtz descubrió un Chac Mool en la ciudad de Ihuatzio, ejemplar que hoy se expone en el Museo Americano de Historia natural de Nueva York. En 1908 se hallaron otros dos también en Michoacán que se exponen en el Museo Nacional de Antropología (MNA) y en el Museo Regional Michoacano, donde, según informaba recientemente *National Geographic*, asimismo se exhibe un tercer Chac Mool localizado en 1938 por los arqueólogos Alfonso Cano y Jorge Ruffier Acosta.

Volviendo al más reciente, no se han descubierto en el lugar otros restos arqueológicos asociados a la estatua, lo que según los expertos podría deberse a que el Chac Mool fue trasladado de sitio antes de ser localizado en Pátzcuaro. Según Punzo Díaz, para su análisis están usando



herramientas tecnológicas y científicas que antes no estaban disponibles.

SACRIFICIOS EN HONOR DEL «SEÑOR DEL MAR»

2023 fue un año prodigioso para la arqueología prehispánica. En el mes de mayo un grupo de arqueólogos peruanos descubrió, en el yacimiento del cementerio milenar de Macatón, al norte de Lima, la increíble tumba de un señor del mar que replantea los enigmas sobre el Perú preincaico Huaral. Este extenso recinto funerario está situado en el margen derecho del valle bajo del río Chancay, y en él los expertos están realizando importantes excavaciones desde 2018.

La fosa, de unos seis metros de profundidad y siete de longitud y anchura, resguardaba los restos de un personaje de la élite vinculado al mar de la cultura Chancay, que se desarrolló entre los años 1.100 y 1.400 de nuestra era en la costa central del Perú. Se trata de la mayor tumba descubierta hasta la fecha en el

yacimiento. En la fosa se hallaron los restos de este importante personaje protegido por un gran fardo y acompañado de otros cinco individuos, posiblemente familiares, hijos y sirvientes sacrificados.

Según explicaba al *Diario de Sevilla* el doctor Pieter Van Dalen Luna, a cargo en ese momento de la excavación: «Por las características de la tumba y la inversión laboral en su construcción, se trataría de un personaje de élite de la cultura Chancay». Junto a los restos humanos también encontraron despojos de cuatro llamas que seguramente fueron sacrificadas en honor al insigne difunto, junto a cerca de 25 vasijas de cerámica en cuyo interior había ofrendas, en su mayor parte de comida, que servirían al muerto en su viaje hacia el más allá.

Dicho recinto de la cultura Chancay estaba dividido en parcelas familiares y era visitado «constantemente» por los miembros de la sociedad «como objeto de culto a sus ancestros», según el arqueólogo peruano.



Trabajos en la tumba del señor del mar de la cultura preincaica Chancay. Fue en Macatón, al norte de Lima, en una misión arqueológica liderada por Pieter Van Dalen Luna en 2023.

UNA CIUDAD «PERDIDA» EN ACAPULCO

Pero este es solo uno más de los importantes hallazgos que han tenido lugar en los últimos tiempos en el territorio que un día fuera la América precolombina: ciudades desconocidas, más pruebas de sus sacrificios y dioses, el redescubrimiento de viejos códices e, incluso, el campo de la genética ha revelado sorprendentes vínculos de los actuales pobladores de México con los antiguos mayas.

A comienzos del mes de septiembre de 2023, en Acapulco, hallaban los restos de una civilización prehispánica perdida y se localizaron 38 petrograbados, calendarios circulares y restos de un dios de la lluvia que adoraban sus pobladores, así como un petroglifo de un mono idéntico a uno que se encontró en Perú perteneciente a la cultura Nazca, lo que obliga, una vez más, a reescribir la relación que pudieron mantener distintos pueblos en el pasado.

Los hallazgos han tenido lugar en distintas zonas del Cerro de la Bola, lugar donde antiguamente se encontraba una pirámide de la cultura Yope usada al parecer (no hay certeza científica por ahora) para diversos rituales relacionados con el agua, las lluvias y ritos de la fertilidad. La zona se habitó en su origen a finales del Periodo Clásico Temprano (en torno al año 400 d.C.), su apogeo tuvo lugar durante el llamado Periodo Epiclásico (600-900 de nuestra era) y fue abandonada de forma abrupta durante el Posclásico Temprano (900-1200 d.C.). A pesar de la depredación, el desgaste causado por el ácido y la pintura que en ocasiones arrojan los visitantes, todavía quedan vestigios de esta civilización que en tiempos pretéritos se asentó en lo que hoy es Acapulco.



HISTORIA IGNORADA

CULTO FUNERARIO A LOS ANCESTROS EN PERÚ

Son muchas revelaciones del pasado prehispánico en forma de piezas arqueológicas y restos de viejas civilizaciones, pero no son los únicos hallazgos. También en septiembre de 2023 saltaba la noticia de que en Cajamarca (Perú), arqueólogos peruanos y japoneses descubrieron un antiguo lugar de culto a los ancestros precolombinos formado por cámaras funerarias, con restos humanos y ofrendas cerámicas con una antigüedad de entre 800 y 1.000 años. Según el Ministerio de Cultura andino, un «extenso asentamiento» de la cultura prehispánica Wari –siglos VII al XIII de nuestra era– que ocupa unas 24 hectáreas, donde se han encontrado dos cámaras funerarias que evidencian la convivencia de varias etnias (Wari, Sicán, Chimú y Cajamarca) y dedicado igualmente al «culto a los ancestros».

Lo más sorprendente es que el nivel inferior de las cámaras estaba clausurado mediante una práctica de «sellamiento ritual» y en cada modificación de la estructura arquitectónica se colocaron numerosas ofrendas como ritual de la evolución constructiva. En el interior de los nichos se han hallado ofrendas como conchas de molusco *strombus*, cerámica fragmentada y un plato trípode íntegro en un contexto funerario ceremonial. Para la responsable de la Dirección Desconcentrada de Cultura de Cajamarca, Judith Padilla, permitirán entender «el estilo de vida y las prácticas rituales» de las antiguas sociedades que habitaron el territorio peruano «para comprender las prácticas actuales». A ello contribuirá también otro descubrimiento que tuvo casi a la par y también en Cajamarca: una tumba de 3.000 años de antigüedad de uno de los primeros sacerdotes del país andino.

Esta vez fue en la provincia de Chota. El Proyecto Arqueológico Pacopampa sacó a la luz a primeros de septiembre de 2023 los restos de un sacerdote

ENLACE AL CANAL

x.com/byneontelegram

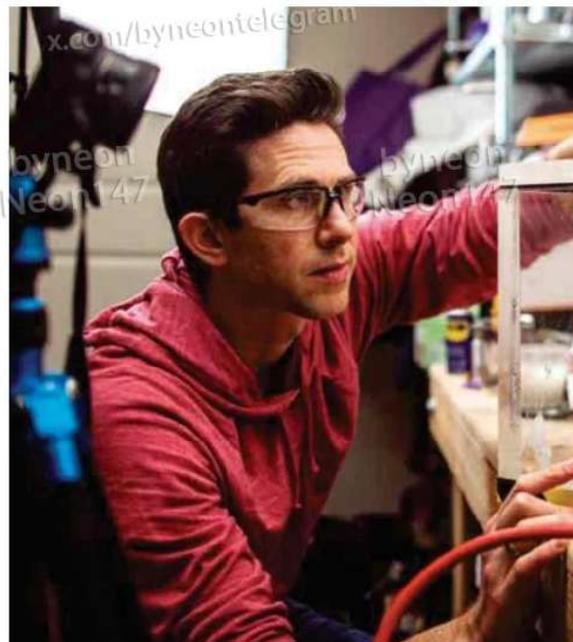
O escanea el código QR:



Complejo arqueológico de Pacopampa, en Cajamarca, Perú, donde fue encontrado el sacerdote de una cultura preincaica (debajo). A la derecha, un «silbato de la muerte» de los que utilizaban los aztecas en los rituales.



Han logrado reproducir en una impresora 3D el silbato usado por los antiguos aztecas para «sonorizar» sus sacrificios a los dioses



que vivió hace 3.000 años, uno de los primeros líderes sacerdotales documentados en el área andina. El cuerpo fue enterrado entre los años 1200 y 1100 a.C. y fue colocado en posición extendida, con las extremidades semiflexionadas y con una orientación particular e intencional: de sur a norte.

INVESTIGACIONES PUNTERAS EN IA Y ARQUEOGENÉTICA

Y la ciencia de vanguardia se pone también al servicio de los expertos para revelar aspectos del pasado hasta ahora desconocidos. Es el caso de un científico que a través de una impresora 3D ha logrado recrear el silbato que era utilizado por los antiguos aztecas para «sonorizar» los



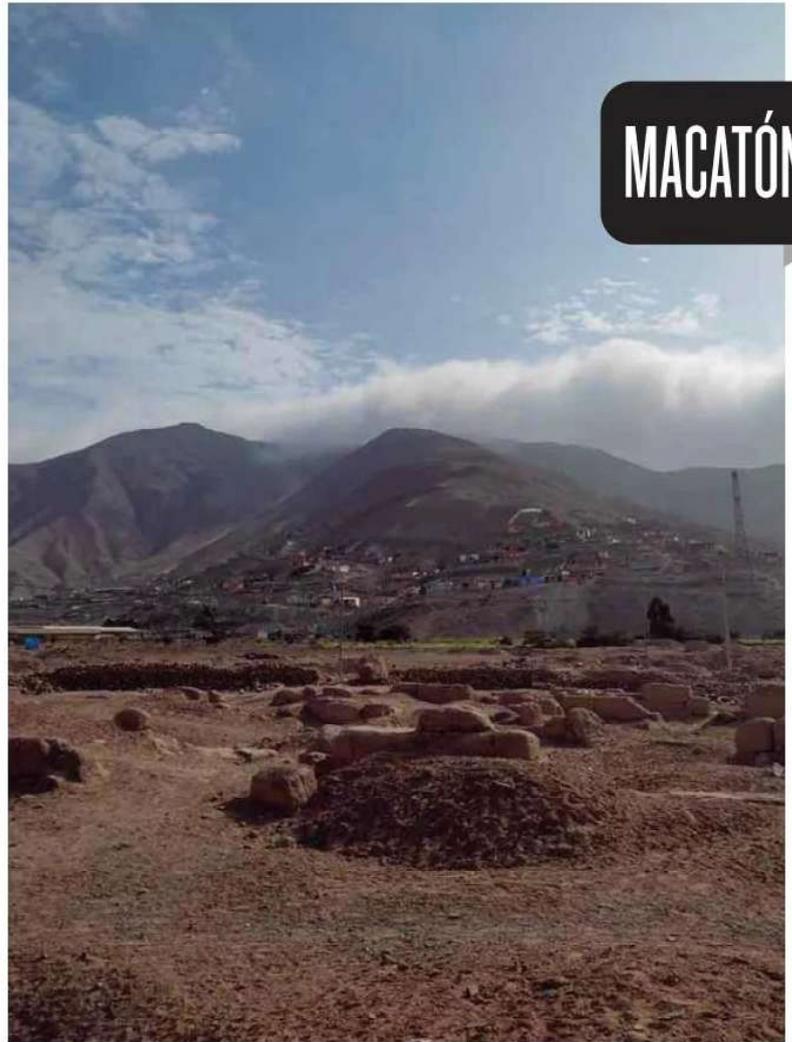
Edmund Kiss

NAZIS EN BUSCA DE LA *TERRA INCOGNITA*

El prehistoriador y simbolista holandés-alemán Herman Wirth, primer presidente de la organización arqueológica nazi *Ahnenerbe*, impulsada por el *Reichsführer-SS* Heinrich Himmler para reescribir el «glorioso» pasado alemán en aras de su ideología enfermiza, creía que las Canarias eran restos meridionales de lo que para él era un gran continente sumergido, nada menos que la patria de origen de la raza aria. Sin embargo, también buscaría la denominada tierra nórdica de Adland –la Atlántida de los griegos– al sudoeste de Islandia.

Por su parte, el arqueólogo heterodoxo germano Edmund Kiss trabajaba también para la *Ahnenerbe* y estaba convencido de que la Atlántida (que equiparaban a Thule) era real y que sus vestigios se hallaban precisamente en Sudamérica; tras viajar hasta Bolivia, se convenció de que habían sido los arios quienes habían levantado la ciudad de Tiahuanaco usando una avanzada tecnología y que tuvieron que abandonarla tras la catastrófica serie de inundaciones y erupciones volcánicas señaladas por el pseudocientífico e ingeniero austriaco Hans Hörbiger en su teoría de la Cosmogonía Glacial, mientras que el teórico racial nazi Alfred Rosenberg también apostaba por Islandia para situar la Atlántida.

A su vez, Himmler creía que la teoría de Hörbiger avalaba la suposición de que la Atlántida habría poseído una gran cultura antes de su caída tras una gran catástrofe cósmica. El *Reichsführer-SS* tenía preferencia, a la hora de situar la Atlántida (aria, por supuesto) por la isla alemana de Helgoland o Heligoland, situada al sudeste del mar del Norte. Himmler seguía las teorías del pastor luterano Jürgen Spanuth, que postuló que en el territorio isleño de Jutlandia quedaban vestigios de un antiguo culto solar y que Helgoland era la capital de los atlantes, que se había sumergido tras la subida del mar a causa del deshielo.



MACATÓN

sacrificios a sus dioses y que los expertos han descrito como «el sonido más aterrador del mundo». Lo logró James Orgill, creador de *The Action Lab*, a través de una impresora 3D, y es muy similar al utilizado por los pueblos originarios de México, sonidos que se asemejan a gritos humanos en momentos de pánico.

El silbato que ha servido de modelo, con forma de calavera, fue hallado en 1999 en la mano de un esqueleto en el templo de Quetzalcóatl, cerca de la Ciudad de México. Los arqueólogos lo consideraron un simple juguete o un adorno, hasta que 15 años después a un científico se le ocurrió la idea de soplar en el agujero del artefacto, descubriendo que producía un sonido

que imitaba alaridos desgarradores, ahora mucho más nítido gracias a la tecnología.

Aunque no se sabe aún con seguridad, se cree que los «silbatos de la muerte» tenían la función de ser usados por los aztecas durante los sacrificios humanos. Los expertos llegaron a esta conclusión porque el cuerpo en cuya mano fue encontrado yacía sin cabeza. Los científicos postulan que, más allá de su propósito musical, también jugaban un papel ceremonial o de intimidación de las tribus rivales. Y escuchando su recreación, que está colgada en *YouTube* bajo la etiqueta de «The Scariest Sound in the World», es casi seguro que los enemigos de los aztecas ponían pies en polvorosa al escucharlo.

MU, LOS MAYAS Y EL MUNDO PERDIDO

LOS MAYORES DESCUBRIMIENTOS DE YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS EN LAS SELVAS AMAZÓNICAS TUVIERON LUGAR EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX. LA CONTROVERTIDA PAREJA FORMADA POR EL ARQUEÓLOGO FRANCÉS AUGUSTUS LE PLONGEON Y LA ESTADOUNIDENSE ALICE DIXON DARÍA UN PASO DE GIGANTE EN EL ESTUDIO DE LOS ANTIGUOS POBLADORES MAYAS.

Durante décadas, la figura de Dixon estaría ensombrecida por la de su esposo y colega, y muchos se olvidan de que fue la primera y única mujer viajera de Yucatán en el siglo XIX; la primera mujer exploradora de Chichen Itzá y Uxmal; la primera que escribió y estudió acerca de la cultura maya viva, aprendiendo además el idioma vernáculo, algo nada sencillo y sí muy vocacional.

Fue, también, pionera en la fotografía en dicha región (era hija del fotógrafo Henry Dixon, de casta le viene al galgo) y una de las primeras escritoras que difundieron los detalles de la vida cotidiana, costumbres y tradiciones de los mayas yucatecos en más de 40 artículos y conferencias. Fue, además, la primera mujer precursora de la antropología que publicó sus hallazgos en los *Proceedings* de la *American Antiquarian Society* y en otras publicaciones de gran renombre y prestigio entonces como *New York Word*, el *Scientific American Supplement*, *Harper's Bazaar*, *The Magazine of American History* o *Transactions of the New York Academy of Sciences*.

Apadrinados por Stephen Salisbury y la *American Antiquarian Society*, la pareja llegó a la península de Yucatán en agosto de 1873 y durante once años se entregó con entusiasmo al trabajo académico, estando aún en ciernes disciplinas como la arqueología o la antropología, de la que fueron pioneros en aquellas latitudes. Además, fueron los descubridores del célebre Chac Mool en Chichen Itzá que, desde entonces, casi siglo y medio después, sigue dando tanto que hablar, como destacamos en el reportaje previo de estas «Historias del Año/Cero». El propio Augustus lo bautizó como *chacmool*, que en maya yucateco significa «garra de la lluvia» o «tigre rojo» (dependiendo de la fuente que se consulte).

Sin embargo, Le Plongeon pasó a la posteridad como un charlatán, casi un loco, un académico equivocado al considerarse su trabajo una colección de planteamientos falsos y fantasiosos. ¿La razón? Que sostenía, entre otras hipótesis, que los mayas provenían de los descendientes de la Atlántida (que él rebautizó como Mu, como ahora veremos), que la civilización maya había dado origen a la

colosal civilización egipcia o que la francmasonería era originaria del Yucatán, la gota que colmó el vaso es que afirmaba ser la reencarnación de un antiguo príncipe guerrero que tenía una misión mística que cumplir.

Injustamente relegado, muchos hallazgos posteriores, si no han corroborado algunas de sus atrevidas teorías, sí han obligado a los expertos a reescribir el pasado y barajar, incluso, la posibilidad de que el mito atlante (entre otros) fuera real. En este caso, por qué no iba a estar conectado con el pueblo maya, que tenía un prodigioso avance en campos como las matemáticas o la astronomía. Parece algo aventurado, pero todo es posible. Como tanto nos gusta decir en estas páginas, soñar es gratis.

Lorena Careaga, de la Universidad de Nuevo México Press, afirmaba en 2009 que Le Plongeon, controvertido y a veces descarado, ciertamente «cayó en el grave error de manipular y forzar los datos» para que encajasen con sus aventuradas teorías, ignorando la información de otras excavaciones y de expertos contemporáneos de todo



HETERODOXIA

el mundo. Sin embargo, subraya que las contribuciones que el arqueólogo y anticuario francés legó a la posteridad, a pesar de que poseía muy limitados medios para su trabajo, son indudables. Fue en 1988 cuando los autores Lawrence G. Desmond y Phyllis Mauch Messenger publicaron *A Dream of Maya*, donde reivindicaban la restitución de la figura del arqueólogo tras un arduo trabajo de investigación que les llevó a sumergirse en la montaña de documentos, imágenes, mapas y planos que ocupan 12 metros de estanterías en el *Getty Research Institute* de Los Ángeles, en California.

Pues bien, presentado el personaje, hablemos ya de Mu: en medio de estas investigaciones entró en escena el arqueólogo y sacerdote francés Charles Étienne Brasseur de Bourbourg, responsable de la traducción del llamado *Códice Troano*, una de las dos partes del *Códice de Madrid*, el más extenso de todos los códices mayas hallados. Basándose en el alfabeto de Diego de Landa, el religioso tradujo lo que le fue posible, aunque de forma errónea, pues aquel alfabeto traducía cada glifo como si fuera una letra, y no como sílabas, lo que provocó confusiones notables. Dicho personaje fue quien tradujo dos de los glifos como «Mu», que, según el texto maya, se refería a una tierra sumergida por un cataclismo.



El excéntrico arqueólogo Augustus Le Plongeon, junto al Chac Mool de Chichen Itzá. A

pesar de ser un pionero en el estudio de la cultura maya, sus teorías fueron desestimadas.

Al parecer, Le Plongeon recogió dicha traducción y señaló: «Ostras, esto tiene mucho sentido, estoy seguro de que Mu es en realidad la Atlántida. Todo encaja», y se quedó tan ancho. El anticuario y arqueólogo británico-americano sostenía que dicha civilización, que él situaba en el Atlántico (más tarde, sería situada en el Pacífico por James Churchward), extendió hace miles de años su avanzada tecnología por todo el planeta, lo que habría permitido la construcción de grandes pirámides que se encuentran esparcidas por distintos

continentes; y sostenía que, al igual que la Atlántida platónica, este continente había sido destruido hace unos 12.000 años por los dioses como un castigo por haberse convertido en una civilización en decadencia que había olvidado su antiguo esplendor.

Ya en la década de 1880 se sabía que la civilización maya había comenzado mucho después que, por ejemplo, la egipcia, y que gran parte de las teorías de Le Plongeon no tenían base alguna, lo que no le impidió seguir manteniéndolas. Después, aparecería en escena el citado ingeniero

LA ATLÁNTIDA... ¿EN GALES?

Y seguimos con sorprendentes hallazgos en relación a esa esquiva Atlántida que recogió Platón en dos de sus Diálogos. Si en otras de estas «Historias del Año/Cero» nos ocupábamos de Doggerland, la tierra perdida en el Mar del Norte, en agosto de 2022 los medios se hacían eco de otra fascinante noticia: un mapa medieval revelaba la ubicación de la «Atlántida» hundida en la costa de Gales. Según relataba la revista *Atlantic Geoscience*, el conocido como «Mapa Medieval de

Gough», del siglo XIII, proporcionaba evidencias de dos islas en alta mar dentro de la bahía de Cardigan, hoy hundidas, que podrían corresponder a un lugar que se creía mítico y que se conoce como «la Atlántida galesa», bautizado como *Cantre'r Gwaelod*. Aquel reino mítico quedó sumergido a causa de la negligencia del hombre, un tsunami o una marejada ciclónica, o por todo a la vez. Los relatos sobre el mismo sugieren que aquella extensión de tierra emergida y

hoy bajo el agua se extendía desde la isla Bardsey hasta Cardigan e incluso hasta la isla de Ramsey.

Los dos expertos descubridores del documento son Simon Haslett y David Willis, quienes explicaron a la *BBC* que las dos islas se encuentran claramente marcadas en dicho mapa medieval, el más antiguo que se conserva de las islas británicas. Haslett, profesor honorario de geografía física de la Universidad de Swansea, en Gales,

británico James Churchward, que ya rizó el rizó de la especulación y convirtió el rastreo de Mu casi en una novela *pulp*. Así, con tanta inventiva, es muy difícil dar, de existir, con la verdadera Atlántida.

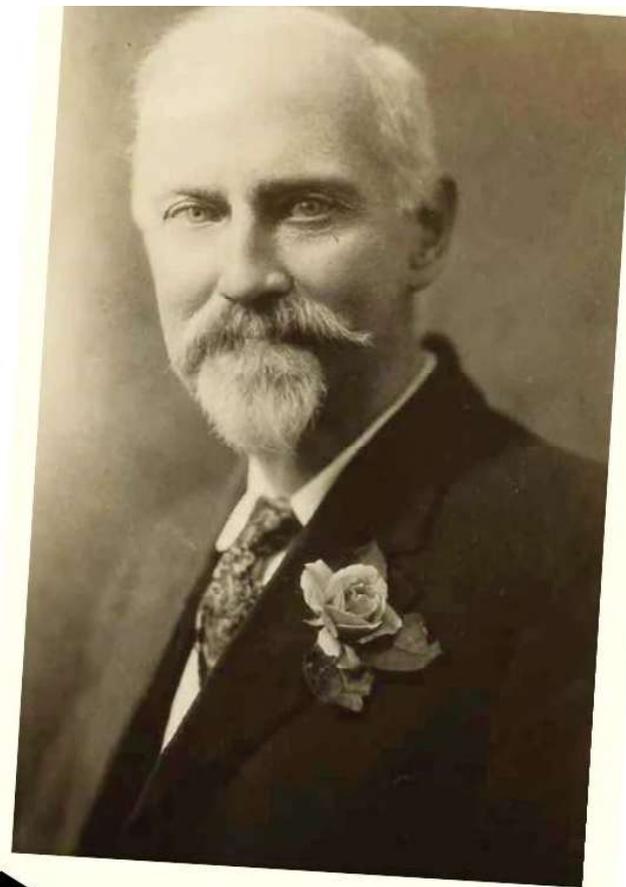
JAMES CHURCHWARD Y EL NACAAL

Imbuído de ocultismo decimonónico, James Churchward (1851-1936) se lanzó en busca de los antiguos lugares donde, afirmaba, en el origen de los tiempos debía encontrarse el Paraíso Terrestre, y creyó haberlo encontrado, según Roberto Pinotti, en el mítico continente de Mu. Como recoge el escritor estadounidense L. Sprague de Camp (1907-2000) en *De la Atlántida a El Dorado*, publicado en 1960, Churchward compartía la obsesión preferida de los ocultistas: una vez existió un lenguaje universal y esotérico de símbolos, que los antiguos utilizaban para poner por escrito su ciencia secreta, y mirando durante un buen rato dichos símbolos, una persona dotada de intuición podía evocar su significado desde su propia conciencia interior, recuperando así datos históricos olvidados. Un método poco científico, desde luego.

En tres obras editadas en los años 30 del siglo pasado (*The Lost Continent of Mu*, *The Children of Mu* y *The Sacred Symbols of Mu*), Churchward narró las circunstancias que lo

llevaron al descubrimiento de aquel continente que él situaba en el Pacífico con el nombre de Mu o Tierra Madre (Tierra de Kui para los antiguos mayas). El inglés afirmaba en sus textos que hacia 1870 se convirtió en el asistente del sumo-sacerdote de un templo en la India y durante años este le enseñó lo recogido en un bajorrelieve del patio del edificio, misteriosos signos que expresaban nada menos que la lengua original de la humanidad, solo comprensible para él y otros dos iniciados hindúes, ya que las inscripciones poseían un sentido oculto otorgado por los Naacal, «altos hermanos», religiosos llegados en tiempos remotos de la Tierra Madre para enseñar la lectura de las escrituras sagradas. Entonces, el gran sacerdote reveló al joven inglés la existencia de unas tablillas en los archivos secretos del templo escritas por los Nacaal.

Churchward pasó tiempo convenciendo al sacerdote hindú para que se las mostrara y una vez que lo hizo (unos seis meses después de su primera mención) el inglés tuvo la certeza de la existencia en el pasado de un continente situado en el corazón del Pacífico, pero debía buscar pruebas de su existencia, dedicando a partir de entonces su vida en ello. Con los años, y sin obtener éxito alguno, llegaron a sus oídos las experiencias de un



James Churchward. Este militar y escritor británico fue el mayor defensor de la existencia de Mu, civilización desaparecida que vinculó a los antiguos mayas y a la Atlántida. Fue considerado un pseudocientífico.

Misteriosos signos que expresaban la lengua original de la humanidad, **solo comprensibles para él y otros dos iniciados hindúes, afirmaba**



declaró a la cadena pública británica que «el mapa es extremadamente preciso considerando las herramientas topográficas que tenían a su disposición en ese momento», por lo que no se puede descartar que en la

antigüedad hubiera un territorio emergido en dichas coordenadas que inspirase la leyenda galesa. Ambos especialistas, tras estudiar la evolución de los glaciares y las variaciones en el nivel del mar desde la última Edad de Hielo, han sugerido que sendas islas del mapa pudieron llegar a existir y desaparecer posteriormente a causa, una vez

más, de los antiguos tsunamis que sufrió el territorio. Según puntualizaba Haslett, «las coordenadas registradas por el cartógrafo Ptolomeo sugieren que la costa en ese momento pudo haber estado unos 13 kilómetros más al oeste de lo que está hoy». Para los autores, dichos hallazgos podrían servir de evidencia de esa Atlántida galesa, pero también como punto de partida para seguir la pista a otras masas de tierra sumergidas.

HETERODOXIA

geólogo, William Niven, durante unas excavaciones en territorio mexicano: había descubierto unas extrañas tablillas que consideró como signos muy similares a los hindúes (una lengua muerta que supuestamente se parecía al maya, de ahí que las llamaran Naga-Maya); así, el inglés dijo a Niven ser capaz de descifrarlas y a partir de sus traducciones pudo reconstruir la historia y la geografía de Mu, primera tierra del hombre: desde sus siete grandes ciudades, la civilización de Mu se expandió en todas direcciones, hasta las colinas más lejanas, situadas al otro extremo de los mares.

La más importante de todas ellas era la de los Uighur, colonia que reinaba en toda Asia y Europa meridional desde hacía unos 17 mil años, dando lugar a las denominadas razas arias que tantos ríos de tinta harían correr y cautivarían a los nazis.

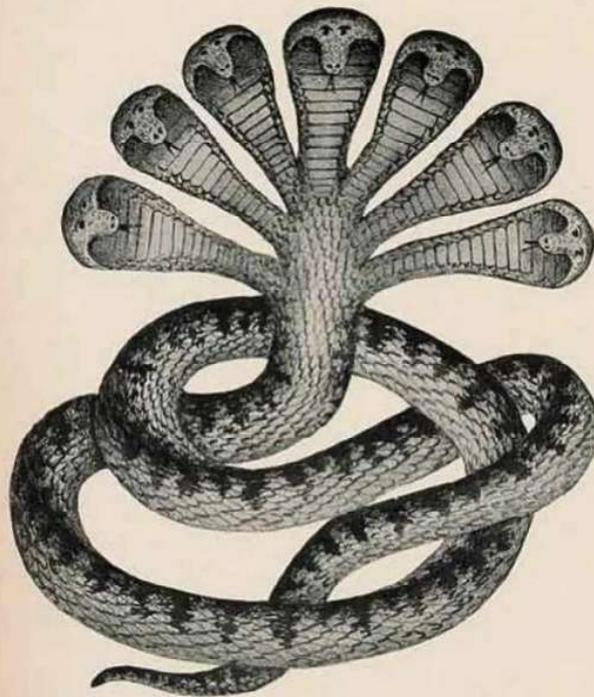
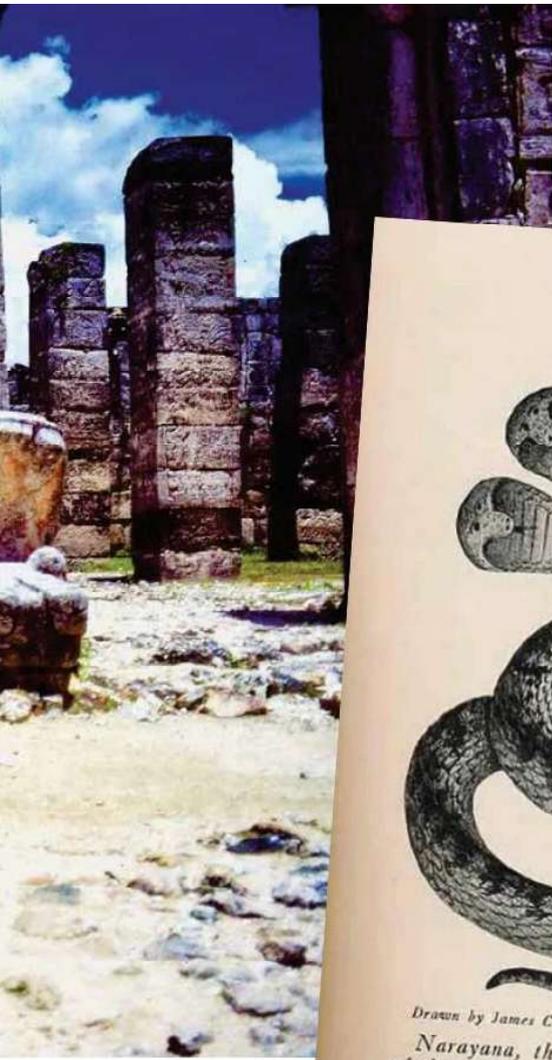
Churchward creía que el todopoderoso imperio de Mu debió haber sido violentamente devastado, en su apogeo, por dos cataclismos terribles sucedidos con varios siglos de distancia. Sería el segundo el que hizo hundirse todo el continente bajo las aguas del Pacífico: dos gigantescas olas o tsunamis que recorrieron la extensión del océano con dos altísimos muelles a lo largo de un frente de cientos de kilómetros, se abatieron sobre las islas del archipiélago vasto como un continente y lo cubrieron todo; únicamente algunas cimas continuaron a flote, según Churchward, las islas que hoy forman la actual Polinesia, como por ejemplo la isla de Tonga-Tabu, donde existe un arca de piedra de 170 toneladas, de origen desconocido para los indígenas, construida con materiales que no existen en la isla. También en las islas Carolinas, principalmente en Ponape, se hallaron ruinas inmensas, con grandes templos, canales subterráneos y terrazas, todo en piedra basáltica, construcciones de las que los nativos tampoco conocían su origen. Para Churchward serían los vestigios de una de las siete grandes ciudades de Mu. El



El Chac Mool se encuentra en amplias zonas de Mesoamérica. En la otra página, dibujo de Churchward de Narayana, la serpiente de siete cabezas. Debajo, Alice Dixon. Bajo estas líneas, William Niven.

Churchward creía que Mu fue violentamente devastado, en su apogeo, **por dos cataclismos separados por varios siglos de distancia**





Drawn by James Churchward
Narayana, the Seven-Headed Serpent, the Symbol of the Creator and Creation. Nara means Divine One; Yana—creator of all things; Naacals—seven superlative intellects; Vedanta—seven mental planes.



inglés también vio similitudes entre las tradiciones de los pueblos mapuches de Chile y Argentina.

Lo que contaban las tablillas era, según Churchward, la creación de la Tierra por una entidad cósmica, una serpiente de siete cabezas de nombre Narayana. Esta creó a los hombres, les otorgó alma, intelecto y les permitió vivir en el continente de Mu.

Para el inglés, la cultura Nacaal nació hace millones de años, y tuvo su época de mayor esplendor hace entre 50.000 y 12.000 años. Sus 64 millones de habitantes vivían en paz y armonía y tenían un rey, Ra Mu, y adoraban además a la divinidad del Sol. Eran seres perfectos, de piel muy blanca, ojos oscuros y el pelo lacio y negro. Por todo el globo los naacales crearon diversas culturas coloniales, como la de los mayax, antecesores de los mayas.

Tras el cataclismo que hizo colapsar aquel mundo ideal de la Antigüedad de ecos atlantes, los pocos supervivientes se vieron atrapados en las islas, sin recursos, y para sobrevivir tuvieron que involucionar, convirtiéndose en una suerte de salvajes que luchaban unos contra otros. Un estado primitivo que iría revirtiéndose con el paso de los siglos para volver a abrazar la cultura y la civilización.

Siguiendo los relatos del aventurero inglés, los naacales supervivientes habrían llegado a la India por el este y se instalaron en la meseta del Decán, desde donde se expandieron nuevamente por todo el mundo y se dedicaron a levantar culturas como la del Valle del Indo, la egipcia, la asiria, las culturas preincas del Perú, la cultura de la isla de Pascua y algunas culturas pre-mayas.

Ni qué decir tiene que según fueron avanzando los descubrimientos científicos y arqueológicos, las imaginativas ideas de Churchward, muy similares a algunos de los mitos teosóficos, fueron refutadas y rechazadas, pues eran investigaciones (o más bien pseudoinvestigaciones) basadas en enormes errores geológicos y arqueológicos, sus traducciones basadas en la intuición eran, como uno puede imaginar, un desastre... y erróneas, por supuesto, por lo que el tiempo pondría a aquel soñador (o caradura, según se mire) en su sitio. Sin embargo, con el paso de las décadas tomarían su testigo autores como el suizo Erich von Däniken o Zecharia Sitchin, que han reescrito el pasado en base a extraterrestres, mitos incontrastables e imaginación desbordante, con mucho éxito, por cierto. No obstante, muchos de los apuntes recogidos por personajes algo iluminados como Le Plongeon o Churchward continúan siendo fascinantes, despertaron el interés de muchísimas personas hacia culturas desconocidas del pasado (que por suerte se investigarían de forma algo más seria) y crearon universos que hoy son fuente inagotable de historias de todo tipo.



DEL EDÉN A MARTE

EL EGIPTO DE LAS MARAVILLAS

MÁS ALLÁ DE LAS CERTEZAS QUE LA HISTORIA Y LA ARQUEOLOGÍA NOS PUEDAN CONTAR SOBRE ÉL, Y DEL MÁS O MENOS AFINADO PERÍMETRO CRONOLÓGICO QUE LE HAYAN ESTABLECIDO, LO CIERTO ES QUE NO HAY UN LUGAR EN LA HISTORIA QUE ESTIMULE TANTO LA INVENTIVA HUMANA Y LA CREATIVIDAD EN SU EXPRESIÓN MÁS FANTASIOSA COMO LAS TIERRAS FARAÓNICAS.

TEXTO: JOSÉ GREGORIO GONZÁLEZ

Y ello a pesar de que su principal foco de atención y conjeturas, las tres Grandes Pirámides y la Esfinge, estuvieron relegadas al ostracismo durante siglos, devoradas por la arena como tanto otros tesoros de su fastuoso pasado. Sin embargo, su extraordinaria complejidad y monumentalidad continúan dando alas a todo tipo de teorías sobre la manera en la que fueron erigidas, y en especial, alrededor de su verdadera antigüedad y utilidad, nutriéndose esa inagotable fascinación de un rosario de hallazgos de desigual peso que no parece tener fin.

LAS OTRAS HISTORIAS DE LA HISTORIA

En su origen, la civilización egipcia acuna lagunas que se prestan a ser llenadas con las narrativas más especulativas, vacíos que es posible que nunca puedan completarse satisfactoriamente desde el ámbito académico. Oficialmente, una serie de pueblos neolíticos, entre ellos las culturas Fayum, Merimde, Maadi, Badariense y Naqada, se asentaron hacia el 5000 a.C. en las fértiles riberas del Nilo. Paulatinamente, pasaron de ser pequeñas aldeas agrarias a convertirse en sociedades más complejas, jerarquizándose y dando forma a un poder y religión central.

Y es así que, casi de la noche a la mañana, de cultivar con aperos primitivos al abrigo del Nilo, se transforman en un Imperio unificado hacia el 3.100 a.C., dando comienzo con ello a una etapa faraónica que, en pocos siglos, con la IV Dinastía, vería nacer, entre el 2.570 y el 2490 a.C., a la Gran Esfinge y a las grandes pirámides de la Meseta de Guiza.

Curiosamente, tras erigir esas proezas con apenas cuatro pirámides previas –Saqqara, Meidum, Acodada y Roja–, el desinterés o la incapacidad parecen adueñarse de las siguientes dinastías, y esa monumentalidad lograda en Guiza decae hasta extinguirse. A simple vista, desde la mirada del profano, parece imposible que esa meteórica evolución haya sido posible sin algo más, sin recurrir, por ejemplo, a desconocidos agentes externos que ayudaron a aquellos pueblos neolíticos aportándoles tecnología y conocimiento, o bien, a plantear una cronología muy distinta para los grandes monumentos de la Meseta, convirtiéndolos en predinásticos. Este marco da cabida no solo a la existencia de una avanzada y olvidada cultura anterior a la faraónica, de la que esta fue heredera, sino a la posibilidad para algunos de que la misma haya tenido un hipotético origen no humano. Y es aquí donde surgen los míticos *Shemsu Hor*, los Seguidores de Horus.

ANOMALÍA

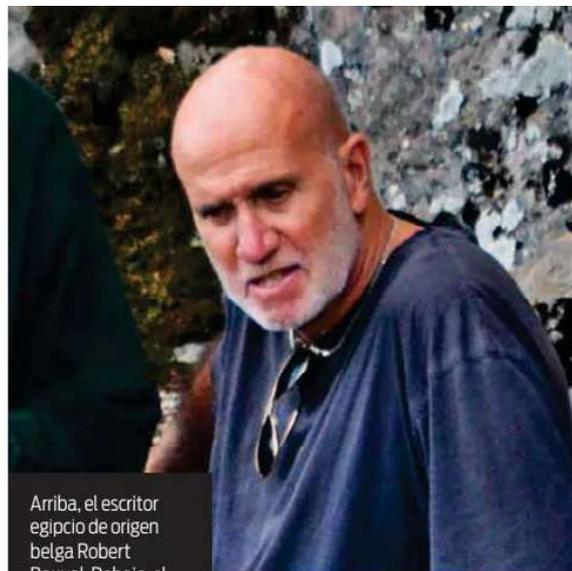
LOS DIOSES, LOS SHEMSU HOR Y ORIÓN

En los años noventa del siglo pasado irrumpió con mucha fuerza una propuesta que pretendía resolver el problema de las Grandes Pirámides y la Esfinge, planteando una explicación en la que conflúan la arqueoastronomía, la arquitectura monumental y el simbolismo religioso, y que daba un sentido a su existencia y un contexto cronológico. Vino de la mano del ingeniero anglo-egipcio Robert Bauval, quien la bautizó como Teoría de la Correlación de Orión. ¿Qué planteaba? Básicamente que la disposición de las tres grandes pirámides –Keops, Kefrén y Micerinos– reproducía en el terreno la forma que ocupan en el cielo las estrellas del Cinturón de Orión, Alnitak, Alnilam y Mintaka, siendo el Orión estelar el todopoderoso dios Osiris.

Esa dualidad cielo-tierra habría sido precisa, según sus cálculos, en el 10.500 a.C., nada menos que 8.000 años antes de que dichas pirámides oficialmente fuesen construidas. De esta manera, o

las pirámides habrían empezado a ser construidas o planificadas en esa temprana y herética fecha, o bien se levantaron o terminaron de construir hace unos 4.500 años como aseguran los egiptólogos, pero eso sí, codificando en su disposición y orientaciones esa otra fecha bastante anterior. Bauval no dejó fuera a la Gran Esfinge en su ecuación, planteando que este monumento cuya mirada se pierde hacia donde sale el sol durante el equinoccio de primavera, habría sido concebido también en ese arcaico periodo como una representación de la Constelación de Leo.

En el 10.500 a.C, al amanecer del equinoccio de primavera, el híbrido humano-león miraría directamente justo por donde saldría el sol. Básicamente, se habría realizado una foto en piedra del cielo de aquella remota época. Pero ¿quién y para qué? Es unos años después de que Bauval formule su Correlación de Orión cuando entra en escena el periodista Graham Hancock, quien, cooperando con el primero, daría forma a un libro



Arriba, el escritor egipcio de origen belga Robert Bauval. Debajo, el periodista y escritor británico Graham Hancock.



Esa dualidad cielo-tierra habría sido precisa, según los cálculos de Bauval, **en el 10.500 a.C., 8.000 años antes de que fuesen construidas**



relevador, *El Guardián del Génesis* (*Keeper of Genesis*). En el mismo sostiene que ese año 10.500 a.C que meticulosamente habrían «congelado» en Guiza, se corresponde con el llamado *Zep Tepi* o «Primer Tiempo de Osiris», cuya memoria y significados fueron custodiados durante milenios por una suerte de hermandad de sacerdotes-astrónomos.

«Creemos –aseguran en las páginas de su trabajo– que los indicios apuntan a la continua transmisión de conocimientos científicos y de ingeniería muy avanzados durante aquel enorme periodo de tiempo y a la continua presencia en Egipto, desde el Paleolítico hasta el periodo dinástico, de individuos muy cultos y sofisticados: los misteriosos Akhus que, según los textos, eran poseedores de un “conocimiento de origen divino”».

Siguiendo a Bauval y Hancock, de acuerdo con el llamado *Papiro de Turín* y la *Historia de Manetón*, los dioses reinaron durante unos 14.000 años, y los *Shemsu Hor*, conocidos como los Seguidores

de Horus y también como los Aknus –los brillantes, los refulgentes, e incluso «estrellas»– lo hicieron por espacio de otros 11.000 años, todos ellos previos al primer faraón conocido, Menes. Aunque dichos autores humanizan a estos gobernantes primigenios, e identifican a los Aknus con una casta de sabios humanos prediluvianos versados en ciencias como la astronomía, Egipto siempre da pie a plantear una lectura alternativa a la lectura alternativa. De acuerdo con la misma, esos «resplandecientes» serían seres del espacio, o bien humanos mejorados e instruidos por esos dioses alienígenas, procedentes presumiblemente de Orión, una constelación que en Egipto se identifica con Osiris, precisamente el último de los dioses que reinó antes de que lo hicieran los Aknus.

En este especulativo escenario, los monumentos que en Guiza señalan ese Primer Tiempo hace más de 12.000 años estarían recordando tales hechos, el momento de aquel contacto y convivencia, y además, el lugar hacia el que regresó Osiris y al que van las almas de los faraones al desencarnar. A título informativo sobre la conexión estelar de las pirámides, en 1999 el físico Hans Jelitto, de la Universidad Tecnológica de Hamburgo, desarrolló la teoría de que la triada de pirámides representaba a los tres planetas interiores, Micerinos/Mercurio, Kefren/Venus y Keops/Tierra. Jelitto arriesgó muy poco o nada con su antigüedad.

GUIZA, EL EDÉN BÍBLICO

Hoy sabemos con certeza que cuando las primitivas comunidades neolíticas se asientan en las riberas del Nilo, lo hacen en un verdadero paraíso. El seco y hostil ambiente del desierto que actualmente rodea las pirámides, desenfoca un pasado en el que el agua, la vegetación y la fauna eran abundantes. Así nos lo dicen los estudios geoarqueológicos y paleoambientales, que al menos hasta el 5000 a.C. nos hablan de una larga etapa de bonanza, con un clima húmedo, con lluvias monzónicas relativamente frecuentes, lagos y una vida propia de la sabana. Comparado con la aridez que se consolidaría

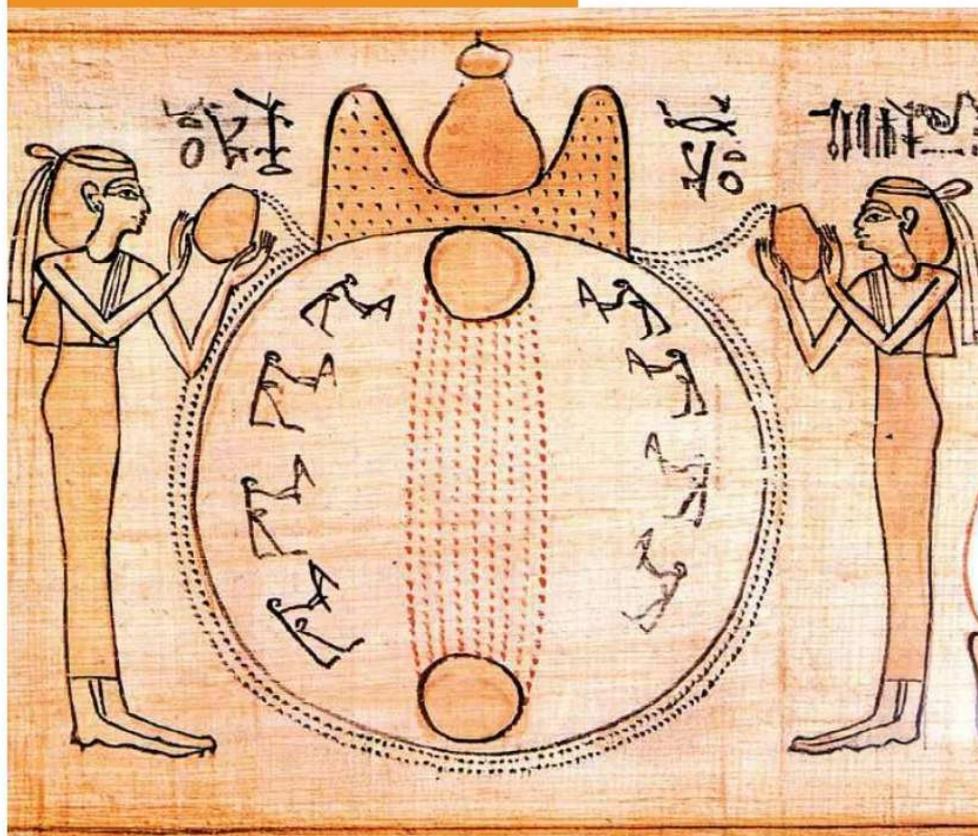
LA CIUDAD BAJO LA GRAN PIRÁMIDE...

Cuando creíamos haberlo oído todo sobre Guiza, llegaron Corrado Malanga, químico de la Universidad de Pisa, el egiptólogo Armando Mei, y el experto en radar Filippo Biondi, para sacarnos del equívoco. En marzo de este 2025 se convirtieron en noticia internacional al afirmar que, usando un novedoso sistema, la Tomografía Doppler SAR, que usa imágenes satelitales para detectar estructuras subterráneas, habían dado con lo que parecía una ciudad bajo la Pirámide de Kefrén y la Gran Esfinge. Sus primeros hallazgos apuntaban a pozos verticales de hasta 12 metros de diámetro, que aparecen rodeados por escaleras en espiral, además de dos cámaras cúbicas de 80 metros de lado ubicadas a 600 y 1.200 metros de profundidad.

Una red de canales descendentes que evocan tuberías parece conectar con niveles inferiores, alcanzando todo el conjunto una extensión de hasta 2 kilómetros bajo la meseta de Guiza. En cuanto a su antigüedad, el propio Malanga a sugerido más de 36.000 años. Aunque la egiptología oficial puso rápidamente el grito en el cielo asegurando que es pura ficción hablar de una ciudad subterránea, sí que contemplan desde hace años la posibilidad de que haya grandes cavidades bajo las pirámides.

hacia el 2.500 a.C., un «Edén» en toda regla. Precisamente sería estudiando este factor geoclimático que Robert Schoch, profesor de la Universidad de Boston, plantearía en 1991 una propuesta cronológica que, desde una disciplina distinta, daba la razón a quienes después se convertirían en sus colegas, Bauval y Hancock.

Observando la erosión de la Esfinge, y también de algunos templos próximos cuya roca caliza había sido sacada del entorno de la misma, descartó que pudiera ser explicada por efecto del viento o la arena. Desde su punto de vista, era el fruto de lluvias intensas y prolongadas, de manera que para que eso fuese posible, los 70 metros de largo por 20 de alto de la Gran Esfinge tuvieron que tallarse entre el 7000 y el 5000 a. C. Aunque es cierto que esta fabulosa escultura es un crisol de enigmas, pues no está claro si puede ser incluso anterior a las pirámides, si su aspecto actual fue el original o si tiene cámaras secretas, la egiptología se la

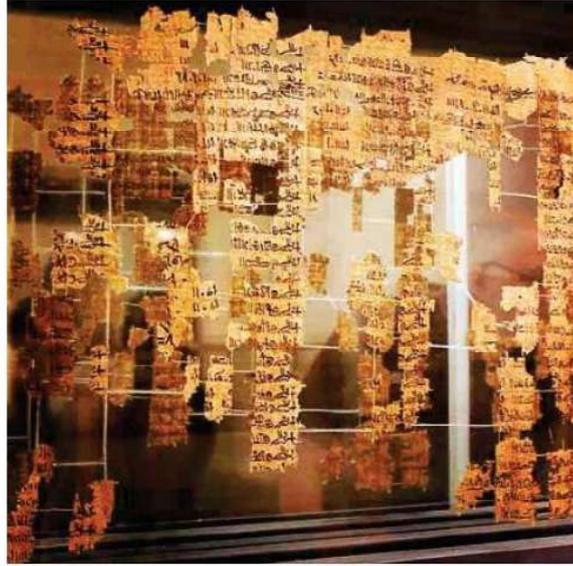


ANOMALÍA

atribuye a Kefrén en el 2.500 a.C. Como enseguida veremos, el de Schoch no ha sido el único pulso cronológico con la Gran Esfinge, ni tampoco el más temerario. Sin embargo, toca centrar la mirada en una propuesta que, más allá de lo simbólico, literalmente sostiene que el Paraíso, el bíblico Jardín del Edén, estuvo nada menos que bajo la Gran Pirámide.

Quien así lo defiende es el ingeniero informático Konstantin Borisov, y llega a esa conclusión por dos vías muy diferentes, una centrada en la reinterpretación de las fuentes y otra en la interpretación más que cuestionable de mediciones energéticas. Según el Génesis, del Jardín del Edén surge un río que se divide en cuatro brazos para regar el mundo: Pisón, Gihón, Tigris y Éufrates. Esto ha conducido a interpretar que pudo estar en la antigua Babilonia, en Irak. Sin embargo, Borisov afirma, basándose en los escritos de Flavio Josefo, que el Gihón es el Nilo, al que el autor clásico describe atravesando Egipto. A ello se suma que en mapamundis como el de Hecateo, del 500 a.C., y el mucho más reciente de Hereford, del siglo XIII, se muestran los cuatro ríos naciendo de un océano circundante, lo que Borisov interpreta como una representación del Edén.

Desde su punto de vista, dicha disposición encaja mejor con Egipto que con Irak. Así lo ha defendido en un reciente y a nuestro juicio indescifrable artículo publicado en octubre de 2024 en la revista *Archaeological Discovery*. Como es lógico, una propuesta así admite



ser contemplada y discutida, pero no parece suceder lo mismo con su intento de afinar la diana y localizar, en el largo Egipto, la ubicación exacta del Jardín. Según Borisov, está debajo de la Gran Pirámide. ¿Cómo lo sabe? Pues llega a esa conclusión a través de una simulación por ordenador. Informáticamente recreó una explosión en el interior de la Cámara del Rey, observando que la energía de las partículas de carga de la misma se distribuía desde lo alto de la pirámide hacia abajo formando una figura que recordaba al árbol de la vida. Dado que dicho árbol estaba en el Edén, a su juicio, y resumiéndolo mucho, la Gran Pirámide es ese lugar.

LA ESFINGE, DE 100 A 800.000 AÑOS

Volviendo con la Gran Esfinge, la última vuelta de tuerca se la debemos a los científicos ucranianos Vyacheslav Manichev, del Instituto de Geoquímica Ambiental, y Alexander Parkhomenko, del Instituto de Geografía, ambos pertenecientes a la Academia Nacional de Ciencias de Ucrania. Desde que hablaron de ello por vez primera públicamente, en un congreso de geología celebrado en Bulgaria en 2009, no han dejado de defender que la Esfinge tiene al menos 800.000 años de antigüedad.

La diferencia con respecto a la que afirma la egiptología es abru-

... Y EL PLASMA EN SU CÚSPIDE

Para el cúmulo de rarezas, y de cómo las pirámides son un reclamo mediático en los escenarios más inesperados, dejamos el hallazgo de una burbuja de plasma «sobre» la Gran Pirámide, una acumulación de energía que tendría su opuesto, en el otro hemisferio, con otra burbuja en las islas Midway, en el Pacífico. A partir de una innovadora tecnología china conocida como Radar de Ionosfera de Largo Alcance en Latitudes Bajas, ya en noviembre de 2023, durante una tormenta solar, los investigadores detectaron una zona de baja densidad de electrones sobre el monumento, convirtiéndose en la primera vez que se observaba su presencia conectada con un elemento artificial. No obstante, más allá del llamativo titular que se lanzó al mundo en marzo de 2025, los datos técnicos apuntaban a que la burbuja, que estiman pudo alcanzar los 500 km kilómetros de diámetro, se localizaba a una altitud de entre 300 y 600 km, observándose por espacio de tres días. ¿Quizá estamos ante la primera evidencia tecnológica fiable a favor de la Gran Pirámide como una especie de antena o acumulador energético? Es pronto para saberlo.



En mapamundis como el de Hecateo o Hereford, se muestran los cuatro ríos naciendo de un océano circundante, lo que Borisov interpreta como una representación del Edén bíblico

madora, y por completo inasumible por la ciencia, dado que no existía nadie en toda la Tierra capaz de acometer tamaña empresa. No obstante, según estos autores, la erosión de la Esfinge no se puede explicar de ninguna manera como fruto de la arena y el viento, sino por haber estado totalmente sumergida bajo el agua durante muchísimo tiempo, lo que explicaría sus particulares salientes y oquedades.

En el Pleistoceno, el valle del Nilo había sido inundado por el mar Mediterráneo formando una zona de grandes lagos, estimando por el estudio de la erosión en la Esfinge que el nivel de las aguas mediterráneas estaba unos 160 metros por encima del actual. La idea de la Esfinge sumergida en el agua fue abrazada también por el investigador independiente egipcio Shérif el Morsi. Durante la primera década del 2000 este aseguró haber encontrado marcas de ese tipo de erosión tanto en el gran león como en templos cercanos y en las 20 hiladas de piedra más bajas de la Gran Pirámide. Allí, asegura,

«se observa erosión debido a una mayor saturación de agua, donde los bloques de piedra y los revestimientos de las paredes han absorbido agua de mar». Para conseguir este efecto, el Mediterráneo en este caso habría crecido unos 75 m sobre su nivel actual, inundando parcialmente la zona.

Aunque no arriesga con fechas, aportó en 2010 un nuevo y desestabilizador elemento que hablaba por sí mismo de tiempos muy remotos: el hallazgo de un fósil de erizo de mar en las piedras del templo de Menkara. La criatura parecía haberse petrificado en su hábitat, en lo que Morsi describe como una laguna poco profunda. Queda claro que el debate sobre la datación, en especial por las aportaciones desde la geología, sigue abierto, dando alas a las teorías que en su momento fueron aportadas por figuras como Helena Petrovna Blavatsky, que habló de 750.000 años de antigüedad para la Esfinge, o el «profeta durmiente» Edgar Cayce. En 1932 aseguró, en un alarde de precisión envidiable, que había sido



La Gran Esfinge de Guiza, objeto de teorías de todo tipo, como que tiene una increíble antigüedad de 800.000 años. En la otra página, arriba, el *Papiro de Turín*. Debajo, el **Mapamundi de Hereford**.

construida por supervivientes de la Atlántida exactamente entre el 10.490 y el 10.390 a.C. Tallaron el monumento creando en su interior, bajo su pata derecha, el Salón de los Registros, donde pusieron a salvo sus conocimientos y el registro de la historia perdida de la humanidad. Para él, las pirámides eran predinásticas, aunque restauradas por los faraones que les dieron nombres, siendo en origen centros de iniciación espiritual y energética. Sobra decir que desde entonces, su propia fundación ha buscado con ahínco esa cámara secreta, sin éxito.

Finalmente, en el repaso al carrusel de propuestas exóticas no puede quedar fuera el propio Hancock, por partida doble, puesto que a lo ya planteado sobre Orión y Leo, en el año 1999 se marcaba un libro realmente arriesgado, *El Misterio de Marte*. En el mismo plantea que el Planeta Rojo pudo albergar una civilización inteligente en un remoto pasado, que colapsó por un cataclismo. Sus supervivientes pudieron terraformar nuestro planeta, y/o influir en una civilización preegipcia. Ello explicaría, a su juicio, las similitudes geométricas existentes entre las pirámides de Marte y la Esfinge de Cidonia, con las Grandes Pirámides y la Esfinge de Guiza. Hancock sugiere que la mitología egipcia sobre el ya citado *Zep Tepi* y los *Shemsu Hor* hablarían de todo ello.

Aunque lo habitual es que las cronologías se revisen muy al alza, no sería justo pasar por alto un ejemplo de la pluralidad de ideas que florecen al margen de la Academia. Y es que en otro extremo de la especulación sobre el pasado egipcio encontramos a Huang Heqing, profesor de la Escuela de Artes y Arqueología de la Universidad de Zhejiang, quien a comienzos de 2021, en una conferencia pública, afirmó que las pirámides egipcias, la Gran Pirámide, el Partenón de Atenas y otros restos de antiguas civilizaciones occidentales fueron falsificados entre los siglos XIX y XX por eruditos occidentales para inventar una historia antigua, realizando Mesopotamia, Egipto y el Indo, y disminuir la gloria de China. Pues eso.

OCCILOCULTO

LIBROS, EXPOSICIONES Y CINE

POR ÓSCAR HERRADÓN



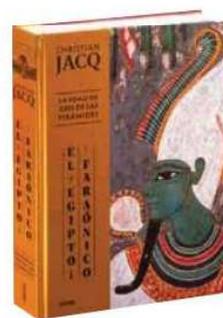
PROFECÍA / PAX.
S. J. HARRIS / TOM HOLLAND
ÁTICO DE LOS LIBROS.

De Ático de los Libros nos llegan dos de las mejores novedades de esta temporada estival: una es la magnética novela histórica *Profecía. Una investigación de Giordano Bruno*, de S. J. Parris. En Londres, en 1583, la reina Isabel I vive bajo la amenaza constante de traiciones y complots y un brutal asesinato sacudirá la corte; el encargado de investigar los hechos será Bruno, filósofo, espía y hereje, que deberá descifrar un rompecabezas letal antes de que se cumpla una profecía que anuncia la muerte de la Reina Virgen. Y el ensayo *Pax*, del historiador británico Tom Holland. La deslumbrante historia del Imperio romano en la cúspide de su poder, historia que comienza en el 60 d.C., cuando cuatro césares gobernaron el imperio en fugaz sucesión, y termina siete décadas más tarde, con la muerte de Adriano.

LIBROS DEL MES

Para adentrarnos en los secretos de uno de los temas estrella de este monográfico, la Atlántida platónica, nada mejor que hacerlo a través de una de las novedades de Almuzara: *La Atlántida: fronteras del conocimiento*, basada en las actas del curso «La Atlántida: líneas de investigación», impartido en julio de 2024. ¿Cómo llegar hoy a la Atlántida? ¿Hasta dónde se extienden los límites para un conocimiento científico de la civilización descrita por Platón en sus diálogos? ¿De qué modo puede contribuir la leyenda a la identificación de un futuro patrimonio cultural inmaterial? ¿Alberga el golfo de Cádiz el epicentro de un mundo mítico de fronteras franqueables?

Filosofía, antropología, filología, geología, arqueología, historia antigua, prehistoria y muchos otros campos se congregan de nuevo en la Universidad Internacional de Andalucía (UNIA) para dar un paso de gigante más en el descifre de la Atlántida como realidad científicamente abordable. Un trabajo riguroso y de gran amenidad que recoge las últimas investigaciones de los más prestigiosos atlantólogos en base a la ciencia más vanguardista.



LA EDAD DE ORO DE LAS PIRÁMIDES
CHRISTIAN JACK
BLUME.

En el marco de la ambiciosa colección «El Egipto Faraónico», de Christian Jack, un enamorado del país de los faraones y su cultura ancestral, la editorial BLUME publica un nuevo y lujoso volumen, *La Edad de Oro de las Pirámides*, una obra ricamente ilustrada en la que el autor nos invita a descubrir la extraordinaria aventura de estos constructores que se alimentaban de las ciencias sagradas: la astrología, la magia y la alquimia. Jack desmonta mitos, explicando por qué ningún esclavo trabajó nunca en la edificación de estos colosales monumentos erigidos en matrices de la eternidad que han «cansado al tiempo», doblegándolo, o por qué no han ocultado nunca un cuerpo mortal, pues la pirámide es la reencarnación de Osiris.

LA ATLÁNTIDA: FRONTERAS DE INVESTIGACIÓN
W. AA. / ALMUZARA.

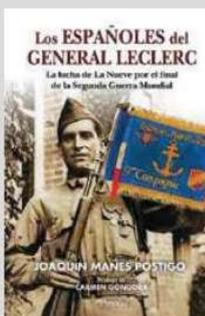
UN VISTAZO AL PASADO... Y AL FUTURO



El *Gran Dios Pan* es uno de los relatos más emblemáticos del escritor galés Arthur Machen (1863-1947) y Valdemar lo recupera en su colección gótica junto a otros de sus relatos de terror sobrenatural. A diferencia de otros autores, Machen, inspirado por su origen celta, no escribió sobre fantasmas sino sobre fuerzas elementales, maleficios que sobreviven o poderes malignos invocados por el folclore y los cuentos de hadas. El resultado es este fascinante volumen del que, por cortesía de la editorial, sorteamos 5 ejemplares.



Norma Editorial publica en forma de apabullante y magnética novela gráfica la historia real de un icono feminista que revolucionó el periodismo de investigación a finales del siglo XIX: en 1887, la joven periodista Nellie Bly finge haber perdido la razón con el objetivo de ingresar en el manicomio *Blackwell* de Nueva York y escribir un reportaje sobre los abusos que sufren sus pacientes. Una vez dentro del sanatorio, la realidad superará con creces los peores temores de esta valiente mujer.



Yde la mano de la editorial Pinolia podemos disfrutar de *Los españoles del general Leclerc*, del abogado de profesión y divulgador histórico Joaquín Mañes Postigo, la historia definitiva de la compañía conocida como La Nueve, que bajo el mando de este militar francés estaba formada en su mayor parte por soldados españoles que habían huido de la represión franquista y se alistaron en la Resistencia, nada menos que 69 hombres, cuyos vehículos blindados llevaban nombres tan evocadores como «Guadalajara» o «España Cañí».

LOS CANTOS DE MALDOROR CONDE DE LAUTRÉAMONT VALDEMAR



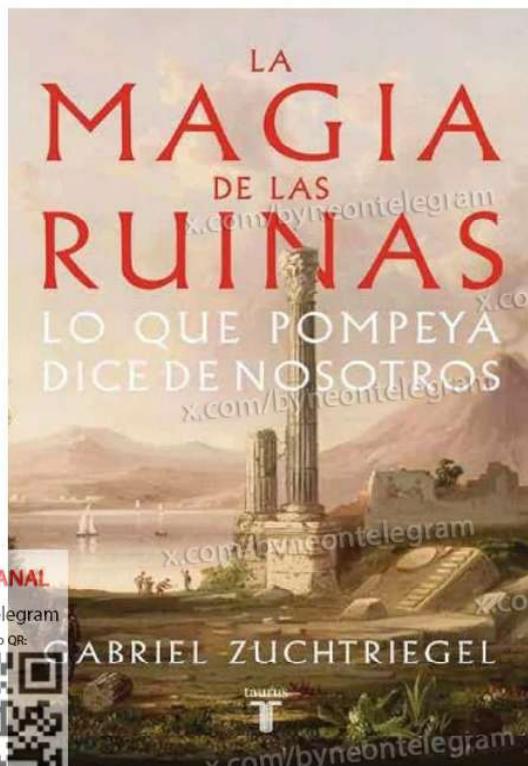
Valdemar rescata una obra emblemática de su colección gótica: *Los cantos de Maldoror*, firmado por el enigmático conde de Lautréamont, un pseudónimo, una obra única e inclasificable, entre la confesión y la poesía en prosa, que en agosto de 1869 imprime el editor belga Albert Lacroix. Temeroso de la censura debido a su contenido blasfemo, obscuro y provocador, decidirá no distribuirla, hasta que 20 años después la obra vio finalmente la luz en París en 1890. Tras su creación se supo que estaba Isidore Ducasse, un joven de veintitrés años, hijo de un diplomático francés y nacido en Montevideo, que había muerto de tuberculosis tan solo un año después de escribirla. Según recordaba su primer editor, «era un joven alto y moreno, imberbe, nervioso, ordenado y trabajador. Solo escribía de noche, sentado ante su piano. Declamaba, forjaba sus frases, subrayando sus prosopopeyas con acordes». Por cortesía de Valdemar, sorteamos 5 ejemplares.

MAESTROS DEL HORROR DE ARKHAM/ EL CEREMONIAL

H. P. LOVECRAFT/ W. AA.
VALDEMAR



Ytambién Valdemar recupera en Gótica *Maestros del Horror de Arkham House*, una fabulosa edición con notas de Peter Ruber. Una antología conmemorativa de los 60 años de la mítica editorial norteamericana especializada en literatura fantástica y de terror, fundada en 1939 por August Derleth con el propósito de rescatar del olvido la prodigiosa obra de su amigo y maestro H.P. Lovecraft. 21 relatos de autores representativos que harán las delicias de los amantes del género. Y en otra de sus colecciones de referencia, El Club Diógenes, Valdemar publica *El Ceremonial. Antología de Relatos de Folk Horror*, un término prestado del cine pero que se ha convertido también en un subgénero literario. Reúne 23 relatos divididos en cultos ancestrales, mitos y monstruos, el corazón del bosque y las malas artes. Sorteamos 5 ejemplares de *Maestros del Horror*.



ENLACE AL CANAL
x.com/byneontelegram
O escanea el código QR:



LA MAGIA DE LAS RUINAS

GABRIEL ZUCHTRIEGEL
TAURUS.

Taurus publica una nueva visión de Pompeya, la Antigüedad y el poder liberador de la cultura, un libro que el *Frankfurter Allgemeine Zeitung* ha definido como «Una declaración de amor por la arqueología», esa misma arqueología que siempre depara sorpresas, redescubre el pasado y protagoniza nuestro monográfico. En *La magia de las ruinas. Lo que Pompeya dice de nosotros*, Gabriel Zuchtriegel, arqueólogo y director del Parque Arqueológico de este emblemático lugar, nos transporta por las inspecciones, excavaciones y proyectos de restauración y accesibilidad en el yacimiento, que recupera suspiros de un pasado largamente olvidado. Un absorbente viaje hecho de descubrimientos, desde las primeras excavaciones del siglo XVIII hasta los hallazgos más recientes, que arrojan nueva luz sobre numerosos aspectos de la urbe sepultada por la lava.



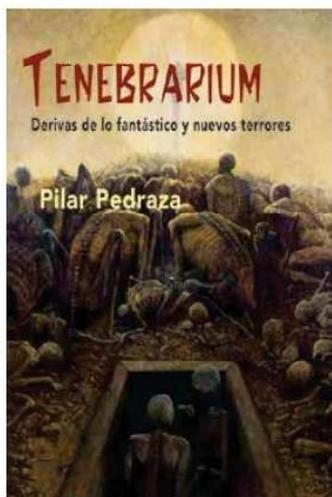
LA II GUERRA MUNDIAL EN EL MAR / OVERLORD
CRAIG L. SYMONDS / MAX HASTINGS
LA ESFERA DE LOS LIBROS

De la mano de La Esfera nos llegan dos novedades ambientadas en la contienda que cambió el mundo contemporáneo. En *La Segunda Guerra Mundial en el mar*, un monumental volumen, el especialista estadounidense Craig L. Symonds nos acerca toda la guerra marítima, en todos los teatros y con un enfoque desde cada una de las principales armadas. Symonds ofrece capítulos fascinantes sobre submarinos alemanes y acorazados de bolsillo, duelos italianos y británicos en el Mediterráneo y la implacable contraofensiva naval estadounidense. Precisamente el gran desembarco de Normandía es el tema central de *Overlord. El Día D y la Batalla de Normandía, 1944*, del prestigioso historiador militar británico Max Hastings, quien desmonta muchas leyendas sobre aquella decisiva jornada, y reúne los relatos de los testigos presenciales y los supervivientes de ambos bandos.



PUTINISTÁN / RUSIA CONTRA EL MUNDO
XAVIER COLÁS / MARC MARGINEDAS
LA ESFERA DE LOS LIBROS / PENÍNSULA

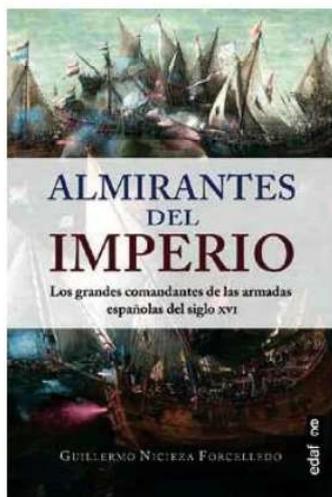
Y dos novedades sobre el convulso papel de Rusia. *Putinistán*, que edita La Esfera, del periodista Xavier Colás, es la crónica periodística y literaria, casi intimista, de la deriva autoritaria del país en los últimos años, desde la caída de la URSS y la esperanza en la democratización, hasta el ascenso de Vladimir Putin, desembocando en la locura del «Manicomio Z», que vendió a los rusos una guerra que al mismo tiempo les negaba. Y en *Rusia contra el mundo*, el periodista y corresponsal de guerra de *El Periódico*, Marc Marginedas, tras un largo trabajo de investigación desvela cómo Rusia se ha convertido en el gran desestabilizador de la geopolítica global. Más de dos décadas de terrorismo de Estado, secuestrados, mafia y propaganda.



TENEBRARIUM. DERIVAS DE LO FANTÁSTICO

PILAR PEDRAZA
VALDEMAR

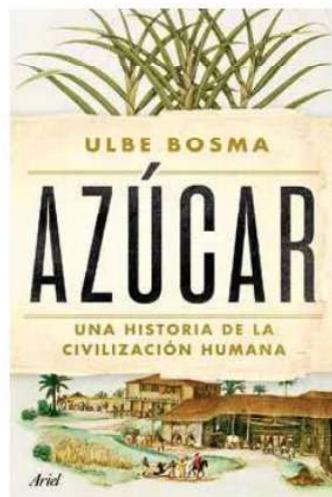
Valdemar publica el nuevo trabajo de Pilar Pedraza: *Tenebrarium. Derivas de lo fantástico y nuevos terrores*, donde la autora propone un recorrido a través de las proyecciones de lo fantástico femenino: la obsesión por la muerte y el cuerpo muerto de los mitos y fiestas de la cultura mexicana, engendros locos e íncubos, seres anómalos producto de la genética y las enfermedades reconvertidos en espectáculo, o una reflexión acerca de las vampiras o las muñecas de compañía. *Sorteamos 5 ejemplares.*



ALMIRANTES DEL IMPERIO

GUILLERMO NICIEZA FORCELLEDO
EDAF

Edaf nos trae un vibrante y exquisitamente documentado recorrido por las hazañas de los grandes comandantes de las Armadas españolas del siglo XVI. La historia naval hispánica es extraordinariamente rica, con varias épocas gloriosas, pero será precisamente el dieciséis el siglo de oro de esta, no solo desde el punto de vista militar, sino también desde el civil y el científico. Un tiempo en el que los más afamados marinos españoles escribieron la Historia con mayúscula. *Sorteamos 5 ejemplares.*



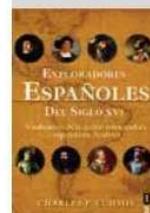
AZÚCAR. UNA HISTORIA DE LA CIVILIZACIÓN

ULBE BOSMA
EDITORIAL ARIEL

Ariel publica *Azúcar. Una historia de la civilización humana*, del doctor en Historia Ulbe Bosma, la irresistible crónica de cómo lo dulce ha transformado nuestra geopolítica, salud y medioambiente; así, esta sustancia se convierte en una mercancía crucial de la historia global: entre otros, conoceremos las casas de comercio chinas, los esfuerzos monopolizadores de los industriales neoyorquinos o las rebeliones de los trabajadores cubanos para reescribir la historia moderna y contemporánea.

SORTEO

EXPLO-
RADORES
ESPAÑOLES
DEL SIGLO
XVI



Por cortesía de EDAF sorteamos cinco ejemplares de este libro. Puedes escribir a AÑO/CERO, c/ Luca de Tena 17, 2ª Planta, 28027, Madrid y a a-cero@prismapublicaciones.com.

CÓMICS Y LIBROS ILUSTRADOS

Norma publica el tercer volumen integral de las aventuras de Blake y Mortimer, muchas de cuyas tramas se centran en los enigmas de las civilizaciones del pasado. Obra maestra de Edgar P. Jacobs, sus protagonistas volverán a vivir situaciones límite, como viajar a través del tiempo o resolver misteriosos casos históricos. Reservoir Books publica *Mañana será otro día*, de la historietista surcoreana Keum Suk Gendry-Kim, un cómic conmovedor y de raíces autobiográficas sobre la imposibilidad de ser padre que *New York Times Book Review* define como: «Un arte poderoso, de trazo salvaje y negros muy densos». Panini nos trae el primer volumen de los Archivos DC, que comienza con *Superman en los cincuenta*, una soberbia recopilación de las historias del hombre de acero creadas en aquella década que refleja el optimismo y la emoción de entonces, cuando aparece Robin, Supergirl o el villano Bizarro. Y también Panini publica *Marvel Deluxe A.V.X.*, en el que los mutantes se han proclamado los nuevos dioses frente a Los Eternos, mientras los Vengadores descubren oscuros secretos. Y Planeta Comic lanza el segundo y esperado volumen de *Astro City 2*, de los visionarios creadores Kurt Busiek, Brent Anderson y Alex Ross. Una obra maestra indiscutible del noveno arte.



Las otras ATLÁNTIDAS

Son muchos los rincones en los que se afirma que se ubicaba la Atlantis de los griegos.

La costa de Cádiz, las islas Canarias, Heligoland... son muchos los lugares en los que, a lo largo de los siglos, diversos investigadores y aventureros han afirmado que se encuentran los restos de la Atlántida. Veamos los más singulares...

Recientemente, el tema de la ubicación real de la Atlántida volvía a estar de plena actualidad cuando el documentalista e investigador estadounidense Michael Donnellan afirmó haber localizado los restos cerca de la costa de Cádiz, y presentó sus hallazgos en el congreso *Cosmic Summit* en Carolina del Norte (EE. UU.), donde también mostró a los asistentes un documental elaborado con imágenes obtenidas mediante tecnología submarina. Aseguró que, tras ocho años de arduo trabajo, usando sonar y escáneres LiDAR, pudo identificar tres murallas concéntricas sumergidas, talladas en el lecho marino y, según Donnellan, «las dimensiones y disposición coinciden con la ciudad descrita por Platón en los diálogos *Timeo* y *Critias*».

Además, aseguró haber localizado un monumento rectangular en el centro del conjunto, que vincula con el templo de Poseidón. El conjunto incluye canales, esculpidos, muros derrumbados (al

parecer, a causa de una gran catástrofe) y bloques de piedra perfectamente cortados que para Donnellan sugieren una construcción artificial a gran escala.

No es la primera vez que se vincula la costa andaluza con el mito de la Atlántida y cada cierto tiempo surge una nueva hipótesis sobre su ubicación exacta, que para muchos investigadores, sin embargo, no formaría sino parte del universo del mito. En 2004 el arquitecto estadounidense de origen persa Robert Sarmast hizo pública la teoría de que la Atlántida coincidía con el Jardín del Edén bíblico y que se situaría en un punto próximo al sur de Chipre.

Pero la localización de esa isla (o continente, depende de la versión) perdida bajo las aguas, se remonta muchos siglos atrás. Durante los siglos XVI y XVII, varias islas (las Azores, las Canarias, las Antillas...) figuraron en algunos mapas como restos de *Atlantis*. En 1673, el cronista español José Pellicer de Ossau Salas y Tovar, en su obra *Aparato a la Monarquía Antigua de las Españas en los tres tiempos del mundo*, identificó la Atlántida con la península ibérica, asociando a sus antiguos habitantes, los atlantes, con los misteriosos tartesios.

También en España, el investigador estadounidense Richard Freund señaló en 2011 que el parque nacional de Doñana coincidía con la ubicación de esta mítica isla perdida. Y en 2005 el geólogo marino del Instituto Europeo del Mar, Marc-Andre Gutschler, publicó un artículo en la revista *Geology* donde analizaba una isla sumergida al oeste del Estrecho de Gibraltar, Espartel, como un posible origen de la leyenda platónica: fue destruida por un fuerte terremoto seguido de un tsunami hace unos 12.000 años.

En 1913, el británico Kingdon Tregosse Frost, profesor de Historia en la Universidad de Queen, en Belfast, publicó que el imperio cretense (o minoico) había sido el antecedente de hecho de la leyenda atlántica, mientras que en 1938 el arqueólogo griego Spyridon Marinatos sugirió que el fin de la civilización cretense pudo servir de fondo histórico del mito.

En 1981, los buzos italianos Pippo Cappellano, Salvatore Braca y Walter de Waldenstein afirmaron haber encontrado los restos de una isla ciclópea bajo las aguas de Lanzarote que muchos relacionaban con vestigios de la Atlántida. Y en 1999, el investigador británico Jim Allen ubicó la llamada «Atlántida de los Andes» en una isla perdida en el altiplano de Bolivia, en Pampa Aullagas, en el departamento de Oruro, afirmando que la leyenda platónica tenía su origen en la «Leyenda del Desaguadero», un mito boliviano que habla de una ciudad castigada por los dioses y sumergida bajo un lago.

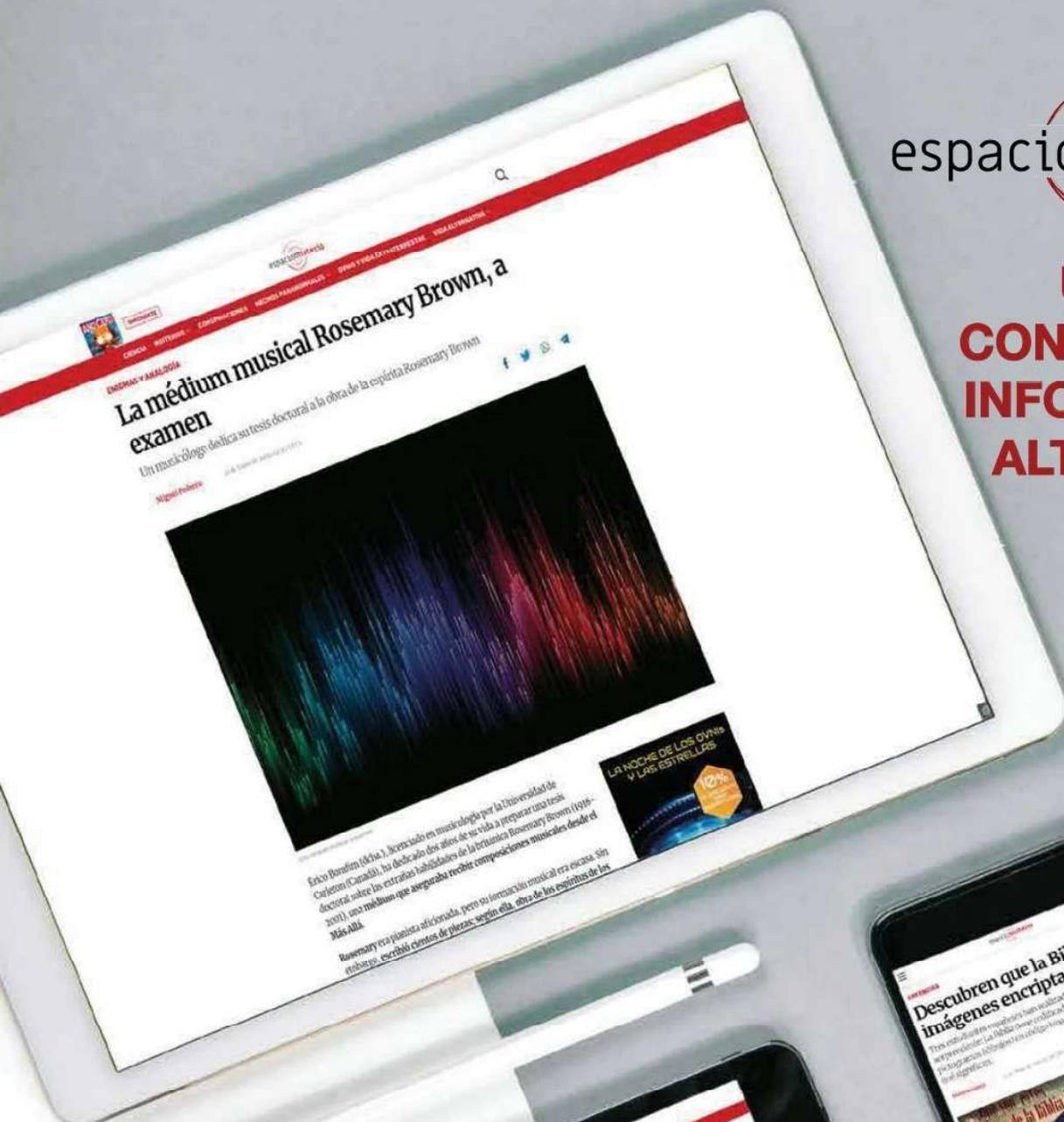


espaciomisterio

UN NUEVO
CONCEPTO DE
INFORMACIÓN
ALTERNATIVA

AÑO/CERO

PRISMA
PUBLICACIONES



CRÓNICAS DIARIAS, ACTUALIDAD,
ENTREVISTAS, LOS MEJORES
REPORTAJES, VIAJES DE AVENTURA
Y ENIGMAS, PODCAST Y VÍDEOS
INÉDITOS... ¿TE LO VAS A PERDER?

ESPACIOMISTERIO.COM, UN PUNTO DE ENCUENTRO DISTINTO

«UN VIAJE DIFERENTE...
EN BUSCA DEL MISTERIO»

MARTES Y JUEVES DE 1:30 A 3:00 DE LA MADRUGADA



— EL —
COLEGIO
INVISIBLE

CON LORENZO
FERNÁNDEZ BUENO
Y LAURA FALCÓ*

